



## Consejo de Seguridad

Distr. general  
19 de mayo de 2021  
Español  
Original: inglés

### **Carta de fecha 18 de mayo de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad**

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, y el Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General, Sr. Tor Wennesland, así como de las declaraciones formuladas por el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Excmo. Sr. Wang Yi; el Ministro de Relaciones Exteriores, Migración y Tunecinos en el Extranjero de Túnez, Excmo. Sr. Othman Jerandi; la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega, Excm. Sra. Ine Eriksen Søreide; el Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Excmo. Sr. Simon Coveney; la Representante Permanente de los Estados Unidos de América y miembro del Gobierno del Presidente Biden, Excm. Sra. Linda Thomas-Greenfield, y el Viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Sergey Vershinin, así como de los representantes de Estonia, Viet Nam, México, Kenya, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, la India, el Níger, San Vicente y las Granadinas y Francia en relación con la videoconferencia sobre “La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina”, celebrada el domingo 16 de mayo de 2021.

El Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Estado Observador de Palestina, Excmo. Sr. Riad Al-Malki; el Vice Primer Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de Jordania, Excmo. Sr. Ayman Safadi, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Excmo. Sr. Sameh Shoukry, así como los representantes de Israel, Argelia y el Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes ante las Naciones Unidas, también formularon una declaración.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo para esta videoconferencia, las siguientes delegaciones y entidades han presentado declaraciones escritas, de las que también se adjunta copia: Australia, Bangladesh, el Estado Plurinacional de Bolivia, el Brasil, el Canadá, Chile, Costa Rica, el Ecuador, la Unión Europea, Finlandia, Islandia, Indonesia, el Iraq, la República Islámica del Irán, el Japón, Kuwait, el Líbano, Liechtenstein, Malasia, Nueva Zelandia, el Pakistán, el Perú, la República de Corea, Sudáfrica, Suiza, la República Árabe Siria, Turquía y la República Bolivariana de Venezuela.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del



Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Zhang Jun**  
Presidente del Consejo de Seguridad

**Anexo 1****Exposición informativa del Secretario General**

Doy las gracias a la Presidencia de China por haber organizado esta sesión pública.

Nos reunimos hoy en medio de la más grave intensificación de las tensiones en Gaza e Israel que hemos visto en años. Las hostilidades actuales son absolutamente atroces. Esta última ronda de violencia no hace más que perpetuar los ciclos de muerte, destrucción y desesperación y aleja aún más las perspectivas de cualquier esperanza de coexistencia y paz. Los enfrentamientos deben cesar. Deben cesar de inmediato. Los cohetes y morteros de un lado y los bombardeos aéreos y de artillería del otro, deben cesar. Pido a todas las partes que presten atención a este llamamiento.

Las Naciones Unidas están trabajando activamente con todas las partes para alcanzar un alto el fuego inmediato. Las hostilidades ya han causado muertes incalculables, inmensos sufrimientos y daños a infraestructuras vitales. Estoy consternado por el número cada vez mayor de bajas civiles palestinas, entre ellas muchas mujeres y niños, a causa de los ataques israelíes en Gaza. Asimismo, deploro las muertes israelíes a causa de los cohetes lanzados desde Gaza. También me preocupan profundamente los violentos enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad israelíes y los palestinos en toda la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, donde algunas familias palestinas viven bajo la amenaza de desalojo.

En Israel, la violencia de grupos y turbas parapoliciales ha añadido una dimensión más horrenda a una crisis ya de por sí deteriorada. Los dirigentes de todas las partes tienen la responsabilidad de poner freno a la retórica incendiaria y calmar las crecientes tensiones. Se corre el riesgo de que los enfrentamientos impulsen a israelíes y palestinos hacia una espiral de violencia, con consecuencias devastadoras para ambas comunidades y para toda la región. Tienen la capacidad de desencadenar una crisis humanitaria y de seguridad incontenible y fomentar aún más el extremismo, no solo en los territorios palestinos ocupados y en Israel, sino también en toda la región, lo que puede generar un nuevo foco de peligrosa inestabilidad.

Las hostilidades han hecho que miles de palestinos se vieran obligados a abandonar sus hogares en Gaza y refugiarse en escuelas, mezquitas y otros lugares con acceso limitado al agua, los alimentos, la higiene o los servicios sanitarios. Los hospitales ya se encuentran desbordados a causa de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Mientras tanto, los civiles israelíes viven atemorizados por los cohetes lanzados desde Gaza. Estoy consternado por el ataque a un campamento de refugiados en Gaza, en el que murieron diez miembros de una familia. Hay que proteger las instalaciones humanitarias. Es necesario que los periodistas puedan trabajar sin miedo ni acoso. La destrucción de las oficinas de los medios de comunicación en Gaza es sumamente preocupante. El ciclo sin sentido de derramamiento de sangre, terror y destrucción debe terminar de inmediato. Todas las partes deben respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Hay que mantener y respetar el statu quo en los lugares sagrados.

Mi Coordinador Especial les informará hoy acerca de los últimos acontecimientos sobre el terreno y de nuestros esfuerzos encaminados a distender la situación. Permítaseme reiterar que las Naciones Unidas siguen profundamente comprometidas a trabajar con israelíes y palestinos y con nuestros asociados internacionales y regionales, incluido el Cuarteto de Oriente Medio, para lograr una paz duradera y justa. Estamos en contacto con numerosos interlocutores pertinentes y reitero mi llamamiento a las partes para que permitan que los esfuerzos de mediación se intensifiquen y tengan éxito.

La única manera de avanzar es volviendo a las negociaciones con el objetivo de llegar a una solución biestatal, con dos Estados que convivan en paz, con seguridad y en reconocimiento mutuo, con Jerusalén como capital de ambos Estados, sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los acuerdos anteriores. Cuanto más dure este ciclo de violencia, más difícil será alcanzar el objetivo final. Solo con una solución política sostenible negociada se pondrá fin a esos devastadores ciclos de violencia de una vez por todas y se logrará un futuro pacífico para palestinos e israelíes por igual.

**Anexo 2****Exposición informativa del Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General, Tor Wennesland**

La semana pasada se produjo una escalada mortal entre las fuerzas militares israelíes y los grupos armados palestinos en Gaza, que es la más grave que hemos visto en años. Hemos sido testigos también de trágicas escenas de violencia en toda la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental.

Las tensiones son constantes desde hace semanas. En el barrio de Shayj Yarrah, en Jerusalén Oriental, se han registrado protestas y enfrentamientos por la amenaza de desalojo de palestinos iniciada por organizaciones de colonos. En la Ciudad Vieja, incluida la Explanada Sagrada, se han producido violentos enfrentamientos entre palestinos y civiles y policías israelíes. La policía desplegó una fuerte presencia en la zona en medio de la gran afluencia de visitantes para las oraciones del Ramadán, las protestas y las manifestaciones extremistas israelíes, lo que provocó enfrentamientos.

Con la muerte de unos 181 palestinos y 9 israelíes como consecuencia de los ataques aéreos israelíes y de los cohetes de militantes palestinos, según los datos preliminares, el número de víctimas de ese mortal enfrentamiento es ya demasiado alto. Expreso mis sinceras condolencias a las familias de todos los que han perdido a sus seres queridos a causa de la violencia.

Según fuentes oficiales israelíes, desde el 10 de mayo, Hamás, la Yihad Islámica Palestina y otros militantes han lanzado más de 2.900 cohetes indiscriminados desde la Franja de Gaza hacia Israel. Según la Oficina del Primer Ministro de Israel, 9 israelíes, entre ellos 5 mujeres y 2 niños, y 1 ciudadano indio murieron, mientras que más de 250 resultaron heridos, 23 de ellos de gravedad. La población civil de todo el sur y el centro del país ha sido enviada en reiteradas ocasiones a los refugios. Un misil antitanque disparado contra un vehículo cerca de la valla del perímetro de Gaza causó la muerte de un soldado israelí e hirió a otros dos.

Los cohetes han llegado hasta las afueras de Jerusalén, Tel Aviv y sus suburbios y el Aeropuerto Ben Gurion. Si bien un número considerable de cohetes fue interceptado por el sistema Cúpula de Hierro, unos 450 proyectiles impactaron lugares situados dentro de Gaza, lo que causó algunas bajas palestinas, según las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI). Los impactos directos que se registraron en distintos lugares causaron daños en propiedades residenciales y comerciales, así como en escuelas y en un oleoducto de crudo.

En Gaza, la situación humanitaria y de seguridad es cada día más grave. En respuesta a los ataques con cohetes de militantes palestinos que comenzaron el 10 de mayo, las FDI han llevado a cabo más de 950 ataques contra lo que consideraron objetivos militares, entre ellos fábricas y depósitos de armas, redes de túneles, instalaciones de entrenamiento de Hamás, cuarteles y oficinas de inteligencia y seguridad, y hogares de dirigentes de alto rango de Hamás y la Yihad Islámica Palestina. Esos ataques han causado la muerte de más de 100 agentes, incluidos altos mandos, según las FDI. No obstante, el número de muertos civiles, incluidos niños, sigue aumentando.

Hasta esta tarde, hora local, las autoridades sanitarias de Gaza informaron de que 181 palestinos, entre ellos al menos 52 niños, 31 mujeres y 1 persona con discapacidad, han resultado muertos y 1.200 han sido heridos en esos ataques. La población debe buscar, una y otra vez, dónde refugiarse de los ataques ante la falta de refugios adecuados, y más de 34.000 personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Más de 40 escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de

las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) se abrieron ya en Gaza como refugios, con acceso limitado al agua y sin acceso a la atención sanitaria ni a los alimentos, y solo se utilizan con fines de protección. La situación densa y bloqueada de Gaza dificulta aún más encontrar refugio. Como consecuencia de las operaciones militares, 7 fábricas, 40 escuelas y al menos 4 hospitales han sufrido daños totales o parciales. Al menos 18 edificios, entre ellos 4 torres de gran altura, incluida 1 que albergaba medios de comunicación internacionales, han sido destruidos, y más de 350 edificios han resultado dañados. Según las FDI, en esos edificios había instalaciones militares de Hamás.

Continúan las noticias de familias –mujeres, niños y bebés– que han muerto en sus casas por los ataques aéreos. A primera hora de la mañana, varias casas recibieron el impacto directo mientras sus residentes estaban dentro, lo que provocó la muerte de 12 personas y más de 50 resultaron heridas. También quiero señalar que ayer murieron 9 miembros de una familia –2 mujeres y 7 niños– en el campamento de Al-Shati, entre otros muchos. En Israel, un niño de 5 años murió en un ataque con cohetes en Sederot y una joven de 16 años y su padre murieron en Lod. Esas tragedias son inaceptables y no pueden justificarse ni medirse.

Ese aumento de las tensiones ya ha provocado consecuencias trágicas. Una nueva intensificación de las hostilidades tendrá consecuencias devastadoras tanto para palestinos como israelíes. Las Naciones Unidas están trabajando incansablemente con todas las partes para restablecer la calma. Reitero el llamamiento urgente del Secretario General para que los grupos armados israelíes y palestinos adopten medidas inmediatas y decisivas a fin de distender las tensiones y evitar más pérdidas de vidas.

Tanto israelíes como palestinos tienen derecho legítimo a la seguridad. La violencia que estamos presenciando es inaceptable e injustificable. El lanzamiento indiscriminado de cohetes y morteros por parte de Hamás y otros militantes desde barrios civiles muy poblados contra centros de población civil en Israel viola el derecho internacional humanitario y debe cesar de inmediato. Las zonas civiles nunca se deben utilizar con fines militares. Las autoridades israelíes deben respetar los principios del derecho internacional humanitario que rigen los conflictos armados, incluido el uso proporcional de la fuerza y ejercer la máxima moderación para no causar daños a los civiles y los bienes de carácter civil durante las operaciones militares. Reitero que los niños no deben ser blanco de la violencia ni ser puestos en peligro.

Volviendo a la dinámica regional actual, el 13 de mayo, las FDI informaron de que se habían lanzado tres cohetes desde el Líbano hacia el mar, frente a las costas del norte de Israel. Las Fuerzas Armadas Libanesas confirmaron esos disparos e informaron del hallazgo de material cerca de un campamento de refugiados palestinos en Rashidieh. El 14 de mayo, unas 100 personas protestaron al norte de la línea azul, algunas ondeando banderas palestinas y de Hizbulah. La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano observó a varios manifestantes cruzando la línea azul cerca de la aldea de Metulla. El personal de las FDI realizó varios disparos de advertencia, que al parecer, hirieron a dos manifestantes. Según las autoridades libanesas, un ciudadano libanés murió después. Las Fuerzas Armadas Libanesas detuvieron a varios manifestantes a raíz del incidente.

Además, se lanzaron tres cohetes desde Siria. No hubo informes de daños ni heridos. También se produjeron protestas masivas en solidaridad con los palestinos en las fronteras israelíes con Jordania, donde miles de jordanos marcharon hacia el puente que conecta Jordania con la Ribera Occidental ocupada, pero al parecer las fuerzas de seguridad jordanas les impidieron llegar.

La violencia en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, va en aumento. Desde el 10 de mayo, han muerto 19 palestinos, entre ellos 2 niños, y

unos 1.844 palestinos han resultado heridos en la Ribera Occidental por las fuerzas de seguridad israelíes, ya sea en enfrentamientos u otros incidentes, 444 de ellos con munición activa. Al menos 8 israelíes resultaron heridos en esos incidentes, según fuentes del Gobierno de Israel.

El 10 de mayo, en medio de una nutrida presencia de las fuerzas de seguridad israelíes antes de las marchas previstas del Día de Jerusalén, miles de palestinos se enfrentaron a la policía en la Explanada Sagrada y sus alrededores y en otras partes de la Ciudad Vieja. Según los informes, las fuerzas de seguridad israelíes dispararon e hirieron a más de 650 palestinos con balas de metal recubiertas de goma y otros métodos de control antidisturbios. Treinta y dos miembros de las fuerzas de seguridad israelíes resultaron heridos en los enfrentamientos. Si bien las autoridades israelíes adoptaron medidas para desviar las marchas del Día de Jerusalén, que llevó a su cancelación, las tensiones continuaron, sobre todo en la Explanada Sagrada. En Shayj Yarah, las fuerzas de seguridad israelíes dispersaron a los manifestantes utilizando aguas fétidas, balas con punta de esponja y granadas aturdidoras. Un palestino murió y otro resultó herido por disparos en otros incidentes después de que intentaran atacar a soldados israelíes.

El 14 de mayo, la violencia se intensificó cuando los palestinos celebraron un “día de la ira” en apoyo de Gaza, con enfrentamientos entre palestinos y fuerzas de seguridad israelíes en Qalqiliya, Ramala, Nablus, Belén, Hebrón y decenas de otros lugares. Diez palestinos murieron a manos de las fuerzas israelíes, además de un palestino que resultó muerto cerca del asentamiento de Ofra en un supuesto ataque con arma blanca contra las fuerzas de seguridad israelíes. Se trata del mayor número de víctimas mortales palestinas registradas en un solo día en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, desde que las Naciones Unidas comenzaron a registrar las bajas en 2008.

Volviendo a Gaza, los daños en las infraestructuras de la Franja de Gaza han sido considerables y se está generando una emergencia humanitaria. La central eléctrica de Gaza funciona con una capacidad limitada debido al cierre del paso fronterizo de Kerem Shalom por parte de Israel. Los informes de Gaza indican cortes de energía diarios de 5 a 6 horas en algunas zonas. Con las reservas actuales, solo podrá funcionar a capacidad reducida durante otros cuatro días. La falta de electricidad ha provocado una disminución del agua limpia y el tratamiento de aguas residuales, que afecta a cientos de miles de personas. El sistema sanitario, que ya se ve desbordado por la escasez crónica de medicamentos, la insuficiencia de equipo y la pandemia de enfermedad por coronavirus, probablemente no podrá atender las necesidades de los heridos durante los episodios de violencia, sobre todo porque los hospitales tienen escaseces de equipo y electricidad.

Desde el 10 de mayo, las autoridades israelíes han mantenido cerrados los cruces fronterizos de Gaza para las personas y mercancías, incluido el personal humanitario y la ayuda crítica, como el combustible y los suministros médicos. La zona de pesca frente a las costas de Gaza también permanece cerrada. El cruce de Rafah se cerró el 12 de mayo y se volvió a abrir esta mañana.

Es fundamental que, teniendo en cuenta sus preocupaciones por la seguridad, Israel abra los cruces fronterizos a fin de facilitar la circulación del personal esencial dentro y fuera de Gaza y la entrada de combustible para la central eléctrica de Gaza. Además, las Naciones Unidas pueden llevar materiales clave necesarios para la atención traumatológica y abastecer adecuadamente los refugios, dada la enorme afluencia de desplazados internos. Ello exigirá hacer una pausa en los combates que facilite un movimiento limitado a fin de reabastecer los suministros y evaluar las necesidades y los daños, incluidos los de la infraestructura eléctrica.

Recuerdo a todas las partes que las Naciones Unidas y sus asociados casi han completado un enorme esfuerzo de reconstrucción de miles de millones de dólares después del conflicto de 2014. Habida cuenta de la variedad de desafíos mundiales actuales, es muy poco probable que haya una manifestación de apoyo internacional de la misma magnitud. Todas las partes deben ser conscientes de eso mientras continúan los enfrentamientos y la destrucción.

No podemos permitir que la situación se hunda aún más en el caos. Las hostilidades deben cesar. Reitero el llamamiento que acaba de hacer el Secretario General en favor de un cese inmediato de las hostilidades y su seria advertencia de que el conflicto aumentará la radicalización y el extremismo en toda la región. La comunidad internacional tiene un papel fundamental que desempeñar. Debe adoptar medidas ahora para que las partes puedan retroceder antes de llegar al borde del precipicio.

Acojo con satisfacción las declaraciones de los miembros del Consejo de Seguridad, de la Liga de los Estados Árabes y de los demás, encaminadas a encontrar una solución diplomática a la crisis inmediata. Asimismo, valoro los esfuerzos realizados por los dirigentes de toda la comunidad internacional en los últimos días para instar a todas las partes a que ejerzan la moderación, reduzcan las tensiones y eviten más bajas civiles.

Una vez más estamos siendo testigos de las trágicas consecuencias de no haber atajado las cuestiones fundamentales que han impulsado el conflicto durante decenios. Los civiles palestinos e israelíes siguen soportando el sufrimiento que acompaña a los repetidos ciclos de violencia y conflicto. Se podrá fin a esos ciclos de violencia únicamente con una solución política del conflicto, que incluya la solución del estatuto de Jerusalén y otras cuestiones del estatuto definitivo; el fin de la ocupación; y la consecución de una solución biestatal sobre la base de las fronteras anteriores a 1967, las resoluciones de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los acuerdos mutuos, con Jerusalén como capital tanto de Israel como de Palestina.

Reitero mi llamamiento a los miembros del Cuarteto de Oriente Medio, los principales asociados árabes e internacionales y los dirigentes israelíes y palestinos para que redoblen sus esfuerzos encaminados a reanudar unas negociaciones significativas en pro de una solución biestatal viable.



**Anexo 3****Declaración del Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi**

[Original: chino e inglés]

Doy las gracias al Secretario General António Guterres y al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Tor Wennesland, por sus exposiciones informativas. He escuchado con atención las declaraciones formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Palestina, el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas y los Ministros de Relaciones Exteriores de Egipto y Jordania, respectivamente. Doy la bienvenida a los representantes de Argelia y de la Liga de los Estados Árabes al debate abierto de hoy.

El conflicto entre Israel y Palestina se ha seguido intensificando en los últimos días. Ha causado numerosas bajas, incluso entre las mujeres y los niños. La situación es peligrosa y urgente y exige un alto el fuego inmediato y el fin de la violencia. La comunidad internacional debe actuar con prontitud y hacer todo lo posible para evitar un mayor deterioro de la situación, impedir que la región vuelva a caer en el caos y proteger la vida de las comunidades locales.

La cuestión palestina sigue estando en el centro de la problemática de Oriente Medio. Sin estabilidad en Oriente Medio, difícilmente podrá haber tranquilidad en el mundo. Únicamente cuando se resuelva de forma amplia, justa y duradera la cuestión palestina, se podrá lograr realmente una paz duradera y una seguridad común en Oriente Medio. A la luz de las tensiones actuales, China quisiera proponer lo siguiente.

En primer lugar, acordar un alto el fuego y poner fin a la violencia son las tareas más urgentes. El uso de la fuerza no puede traer ni paz ni tranquilidad y la violencia solo siembra más semillas de odio. China condena enérgicamente los actos de violencia contra los civiles e insta una vez más a las partes en conflicto a que cesen de inmediato las actividades militares y las hostilidades y pongan fin a acciones como los ataques aéreos, las ofensivas terrestres y el lanzamiento de cohetes, que agravan la situación. Es importante que Israel actúe con moderación; observe sinceramente las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas; ponga fin a la demolición de viviendas palestinas y al desalojo de palestinos; suspenda su expansión de asentamientos; ponga fin a la violencia, las amenazas y provocaciones contra los musulmanes, y mantenga y respete el statu quo histórico de los lugares sagrados de Jerusalén. Por otro lado, Palestina debe abstenerse de adoptar medidas que puedan agravar aún más la situación, evitar las bajas civiles y colaborar con otras partes a fin de lograr una distensión inmediata de la situación.

En segundo lugar, se necesita con urgencia asistencia humanitaria. La combinación de la pandemia de enfermedad por coronavirus y el conflicto y el caos actuales ha hecho que la crisis humanitaria sea aún más difícil para la región. La situación en la Franja de Gaza es sumamente preocupante. Instamos a Israel a que cumpla seriamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional; levante rápida y completamente el bloqueo y el asedio de Gaza; garantice la seguridad y los derechos de los civiles en el territorio palestino ocupado, y facilite el acceso de la asistencia humanitaria. La comunidad internacional debe prestar asistencia humanitaria a Palestina a través de múltiples canales y seguir apoyando la labor del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente en un esfuerzo encaminado a mejorar la situación humanitaria en Palestina. Las Naciones Unidas deben coordinar la planificación del socorro humanitario internacional de emergencia y hacer todo lo posible para evitar que se produzca una catástrofe humanitaria.

En tercer lugar, el apoyo internacional es una obligación urgente. El Consejo de Seguridad, que tiene la responsabilidad primordial de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales, debe adoptar medidas enérgicas con respecto al conflicto palestino-israelí, reiterar su firme apoyo a la solución biestatal y esforzarse para distender la situación lo antes posible. China ha venido trabajando con los países pertinentes en la redacción de un comunicado de prensa del Consejo de Seguridad. Sin embargo, lamentablemente, el Consejo de Seguridad no ha podido pronunciarse con una sola voz hasta hoy debido a la obstrucción de un solo país. Exhortamos a los Estados Unidos para que asuman sus responsabilidades, adopten una posición justa y, junto con la mayoría de la comunidad internacional, apoyen al Consejo de Seguridad en la tarea de aliviar la situación, restablecer la confianza y avanzar en una solución política. Asimismo, apoyamos un papel más activo por parte de las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes, la Organización de Cooperación Islámica y los países con importante influencia en la región, a fin de contribuir a galvanizar esfuerzos más amplios y eficaces para lograr la paz.

En cuarto lugar, la solución biestatal es la vía fundamental para avanzar. En los últimos años se ha producido un descarrilamiento del proceso de paz en Oriente Medio. Las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas no se han aplicado de manera efectiva. En particular, el derecho de Palestina a establecer un Estado independiente se ha visto socavado de forma persistente y el sufrimiento del pueblo palestino se ha agravado aún más, lo que ha llevado a la crisis que vemos hoy. Todo lo que ha sucedido demuestra, una vez más, que un acuerdo duradero solo puede lograrse sobre la base de la solución biestatal. Hace más de 70 años que la cuestión palestino-israelí figura en el programa de las Naciones Unidas. Generaciones de palestinos han esperado, año tras año, la restauración de su legítimo derecho nacional, cuya materialización sigue siendo difícil de alcanzar. La justicia ya llega tarde, pero no debe faltar indefinidamente. China apoya la reanudación lo antes posible de las conversaciones de paz entre Palestina e Israel sobre la base de la solución biestatal. China apoya el pronto establecimiento de un Estado independiente de Palestina que sea plenamente soberano dentro de las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital. Esa es la manera de lograr básicamente la coexistencia pacífica entre Palestina e Israel, la armonía entre los pueblos árabe y judío y la paz duradera en Oriente Medio.

China mantiene una sincera amistad con el pueblo palestino. Desde el principio, hemos seguido con preocupación el proceso de paz de Oriente Medio y seguimos siendo una fuerza incondicional a favor de la justicia y la equidad y todos los esfuerzos conducentes a la reducción de las tensiones. La situación actual ha puesto aún más de relieve la importancia de la propuesta de cuatro puntos sobre la cuestión palestina presentada por el Presidente de China, Xi Jinping, en 2017. Desde que asumió la Presidencia rotatoria del Consejo de Seguridad, China ha concedido especial importancia a las tensiones actuales en Oriente Medio y ha facilitado numerosas rondas de deliberaciones sobre la cuestión palestina. China redoblará sus esfuerzos encaminados a promover las conversaciones de paz y cumplirá con seriedad su deber como Presidente del Consejo de Seguridad. Reafirmamos nuestra invitación a los defensores de la paz palestinos e israelíes para que continúen su diálogo en China, e invitamos a los representantes de ambas partes a que vengan a China a entablar negociaciones directas.

Cada caso de perturbación en las relaciones entre Palestina e Israel es una advertencia para el estado de derecho internacional, pone a prueba la cooperación multilateral y pesa en la conciencia humana. ¿Acaso las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad darán un paso hacia delante y harán lo que deben hacer? La población mundial está observando, y la historia está haciendo un balance. Debemos mostrarnos solidarios con la paz y la justicia, la equidad y la conciencia y mantenernos en el lado correcto de la historia, y tenemos que hacerlo. Debemos practicar el verdadero multilateralismo y esforzarnos para lograr una solución pronta, amplia, justa y duradera de la cuestión palestina.

**Anexo 4****Declaración del Ministro de Asuntos Exteriores, Migración y Tunecinos en el Extranjero de Túnez, Othman Jerandi**

[Original: árabe]

Hoy nos reunimos por tercera vez con carácter urgente para examinar el peligroso recrudecimiento de las tensiones en los territorios palestinos ocupados, que representa una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Unos 174 civiles palestinos inermes, entre ellos 47 niños, han sido víctimas de la flagrante agresión de la Potencia ocupante en una nueva ronda de la serie de prácticas de represión, intimidación y agresión contra el pueblo palestino. Esas prácticas se han llevado a cabo durante más de siete decenios, casi toda la vida del Consejo de Seguridad, el principal órgano encargado, en virtud de la Carta, de mantener la paz y la seguridad internacionales, en el que todos los pueblos oprimidos confían para que se les proteja de las agresiones.

Túnez, que nunca se apartará de su inquebrantable posición histórica de apoyo a la justa causa palestina, reafirma hoy su enérgica condena de las prácticas de la Potencia ocupante. No contenta con hacer caso omiso del derecho internacional, el derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los derechos humanos y las resoluciones del Consejo y de otros órganos de las Naciones Unidas, la Potencia ocupante menosprecia todos los valores y cartas humanitarios y no respeta ni siquiera los lugares religiosos.

Nada lo indica más claramente que los actos de provocación y los ataques contra los fieles en la mezquita Al-Aqsa y sus alrededores y la profanación de su carácter sagrado en el mes sagrado del Ramadán, junto con la implacable persistencia de Israel en sus políticas expansionistas, sus planes de asentamiento y anexión, la demolición de viviendas, la confiscación de tierras, el desalojo y el desarraigo de los habitantes palestinos de su tierra, así como los intentos de cambiar el estatuto histórico y jurídico de Jerusalén y borrar sus características históricas, culturales y demográficas.

El hecho de que 47 niños palestinos sean víctimas de las balas y las bombas israelíes no carece de precedentes. No es más que una repetición de lo que el pueblo palestino en general ha soportado durante decenios, que se ha cobrado la vida de miles de inocentes y ha mantenido a toda la región en un estado de tensión e inestabilidad.

A pesar de todas las prácticas represivas y políticas agresivas por parte de las autoridades de ocupación y de su historial de pasar por alto las resoluciones de las Naciones Unidas y todos los aspectos jurídicos y humanitarios, Israel persiste en la intensificación de sus prácticas represivas y operaciones militares contra el pueblo palestino en todos los territorios, confiando en el silencio del Consejo.

Por consiguiente, se ha vuelto un deber político, jurídico y ético determinar la responsabilidad y hacer rendir cuentas a quienes han causado un deterioro tan grave de la situación, en lo que respecta a la pérdida de vidas, la destrucción de bienes y la amenaza para la seguridad y la estabilidad de la región, en un momento en que el mundo esperaba la reanudación de la vía de la paz.

El actual aumento de las tensiones es consecuencia directa de la injusta decisión de las autoridades de ocupación de desalojar a las familias palestinas de sus hogares en los barrios de Shayj Yarah y Silwan, en Jerusalén Oriental, como parte de sus planes en curso para judaizar la ciudad y vaciarla de sus habitantes palestinos, la profanación del carácter sagrado del Al-Haram al-Sharif, los repetidos ataques a la mezquita Al-Aqsa y el acoso de los fieles musulmanes, impidiéndoles practicar sus ritos religiosos, y la represión de los palestinos en Jerusalén Oriental durante el mes sagrado del Ramadán en un acto flagrante de agresión contra todos los musulmanes del mundo.

Túnez hace un llamamiento a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad para que asuman sus responsabilidades a fin de frenar esa peligrosa intensificación de las tensiones, evitar que se repita en el futuro eliminando las causas subyacentes e inmediatas, proporcionar una protección esencial al pueblo palestino y defender el estatuto histórico y jurídico de Jerusalén Oriental.

Además, Túnez hace un llamamiento al Consejo de Seguridad para que intervenga de manera rápida y eficaz y adopte una posición clara e inequívoca que obligue a la Potencia ocupante a detener de inmediato sus ataques contra el pueblo palestino y poner fin a la escalada de las tensiones antes de que pierdan la vida más civiles.

Sin embargo, solo reconociendo que los palestinos, como todos los demás pueblos, tienen derecho a la libre determinación y a vivir en libertad y con dignidad, y absteniéndose de equiparar a la víctima con el verdugo y de justificar al agresor, se podrá lograr eso.

Al tiempo que expresamos nuestro agradecimiento por los esfuerzos diplomáticos de varias partes regionales e internacionales a fin de lograr la reducción de las tensiones y calmar la situación, subrayamos que, si bien es importante, ello solo puede ser una solución provisional que vuelva al statu quo ante de la continuación de la ocupación, los proyectos de asentamientos, las confiscaciones de tierras, las demoliciones de viviendas, los bloqueos y otras diversas formas de castigo colectivo impuestas al pueblo palestino.

Hoy hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que asuma plenamente sus responsabilidades y obligue a Israel, como Potencia ocupante, a que ponga fin a la ocupación, respete las resoluciones de las Naciones Unidas y la legitimidad internacional y se someta a la voluntad de paz, que debe triunfar inevitablemente sobre el deseo de que no haya paz.

Antes de concluir, quisiera hacer hincapié una vez más en que Túnez, miembro árabe no permanente del Consejo de Seguridad, seguirá trabajando, siguiendo las instrucciones de nuestro Presidente Kaïs Saïed, con los demás miembros del Consejo de Seguridad para poner fin de inmediato a la flagrante agresión contra el pueblo palestino y detener el recrudecimiento de las tensiones antes de que se produzcan más muertes de civiles.

Además, insistimos en que la seguridad y la estabilidad no se restablecerán en la región a menos que se alcance una solución amplia, justa y duradera de la justa cuestión palestina, sobre la base de las resoluciones de las Naciones Unidas, el mandato convenido internacionalmente y la Iniciativa de Paz Árabe. Esa solución debe restaurar los derechos legítimos del pueblo palestino, que no caducarán con el paso del tiempo y que incluyen el derecho a la libre determinación y a establecer un Estado independiente y soberano dentro de las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

Quisiera afirmar, una vez más, que ese derecho se reconoce en todas las convenciones de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, al tiempo que se continúa rechazando la ocupación.

Para concluir, quisiera reiterar el firme compromiso de Túnez de participar activamente en todos los esfuerzos e iniciativas constructivas destinados a lograr una solución lo antes posible, promoviendo así la paz y la seguridad en la región y el mundo.

**Anexo 5****Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega, Ine Eriksen Søreide**

Doy las gracias al Secretario General Guterres y al Coordinador Especial Wennesland por sus exposiciones informativas.

Desde la última sesión del Consejo, que tuvo lugar el miércoles 12 de mayo, la situación sobre el terreno se ha deteriorado considerablemente. Como informé al Secretario General, las bajas civiles están aumentando. Como ya se señaló en dos sesiones celebradas esta semana, Noruega está sumamente preocupada por la situación, en particular por el riesgo de que empeore.

Hacemos un nuevo llamamiento a la distensión. Seguimos condenando los ataques con cohetes cometidos por Hamás y otros grupos contra la población civil de Israel. Son completamente inaceptables y reconocemos el derecho de legítima defensa de Israel. Al mismo tiempo, instamos a Israel a que garantice una respuesta proporcional y a que actúe con la máxima moderación para proteger a la población civil de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Noruega ha condenado en reiteradas ocasiones todos los ataques contra la población civil. Estamos consternados por la muerte de un gran número de niños. Los niños nunca son un blanco legítimo y hay que protegerlos de cualquier daño. Además, existe un estrés psicosocial enorme. Cientos de familias se están viendo obligadas a abandonar sus hogares. Asimismo, 35 escuelas de Gaza y 3 de Israel han sufrido daños a causa de la violencia. Todas las partes tienen el deber de proteger a los niños.

El ataque de ayer que impactó en las instalaciones de varios medios de comunicación en Gaza es motivo de gran preocupación. La prensa libre e independiente tiene un papel importante que desempeñar a la hora de proporcionar información fáctica desde las zonas de conflicto y tiene derecho a ser protegida. Es urgente que se ponga fin a las hostilidades. Acogemos con satisfacción todos los esfuerzos en ese sentido, en particular los que llevan a cabo los países vecinos. Hacemos un llamamiento en favor de un acceso rápido, seguro y sin trabas para que los agentes humanitarios puedan llevar alimentos, servicios de salud y otro tipo de ayuda humanitaria, incluidos bienes esenciales como el combustible y el gas.

Jerusalén es sagrada para tres religiones y dos pueblos, por lo que moviliza a creyentes tanto en el plano regional como mundial. Las autoridades israelíes tienen el deber especial de salvaguardar los derechos de los creyentes en los lugares sagrados de Jerusalén Oriental y de garantizar el respeto del statu quo histórico en la Explanada Sagrada. Esperamos que se defiendan los derechos de todos los residentes de Jerusalén de conformidad con el derecho internacional.

Los acontecimientos que están acaeciendo en Gaza no surgen de la nada. Por lo tanto, también debemos abordar los problemas subyacentes de esa crisis. El riesgo de desalojos forzados en los barrios de Shayj Yarrah y Silwan, en Jerusalén Oriental, está atizando el conflicto y contribuyendo a empeorar una situación extremadamente tensa. Como ha expresado el Consejo en reiteradas ocasiones, la más reciente en la resolución 2334 (2016), todas las medidas destinadas a alterar la composición demográfica, el carácter y el estatuto del territorio palestino ocupado desde 1967, incluida Jerusalén Oriental, son ilícitas según el derecho internacional humanitario. Ello abarca los desalojos forzados y la confiscación de bienes palestinos. Mientras no haya paz, es decir, mientras no haya una solución biestatal, la población civil seguirá sufriendo. Es necesario que se realicen con carácter urgente nuevos esfuerzos para reanudar las negociaciones en pro de una solución biestatal.

Para concluir, permítaseme subrayar de nuevo la importancia de la labor del Consejo. Esta es la tercera sesión de la semana que celebra el Consejo sobre este asunto y todos estamos bien informados de la evolución de la situación sobre el terreno. Ahora es fundamental que el Consejo hable de forma unánime para resolver la situación. Noruega está dispuesta a colaborar con todos los miembros del Consejo a fin de encontrar los términos adecuados para expresar su enorme preocupación por la situación, pedir la cesación inmediata de las hostilidades y reiterar su apoyo a la solución biestatal.

**Anexo 6****Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Defensa de Irlanda, Simon Coveney**

Sr. Presidente: Gracias por haber celebrado la sesión de hoy, que Irlanda ha respaldado firmemente. Hemos esperado demasiado para pronunciarnos en una sesión pública del Consejo; el mundo está mirando y escuchando lo que decimos.

Doy las gracias al Secretario General por su presencia y sus importantes observaciones y al Coordinador Especial Wennesland por su exposición informativa. Quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Palestina y al Embajador de Israel por sus declaraciones. Permítame también agradecer las declaraciones de mis colegas de Jordania y Egipto.

Nos reunimos tras una semana de escalada de violencia mortal, en la que tantos palestinos e israelíes inocentes han perdido la vida en la Franja de Gaza, la Ribera Occidental e Israel. Tenemos en nuestros pensamientos a las víctimas y sus familias y a todas las personas cuyas vidas se han visto arruinadas por el odio y la violencia. Cada día que perdemos por no asumir nuestras responsabilidades en el Consejo es un día en el que no salvamos vidas. Desde el Consejo, debemos enviar el mensaje claro y contundente de que hay que poner fin de inmediato al ciclo de violencia y derramamiento de sangre.

Me hago eco de los llamamientos del Secretario General a favor de la distensión y reitero su llamamiento al fin inmediato de la violencia. Este es el último ciclo trágico de un conflicto cuya recurrencia nos avergüenza a todos en las Naciones Unidas y en la comunidad internacional. Los terribles acontecimientos de esta semana nos recuerdan, una vez más, las consecuencias que tienen nuestra inercia colectiva y nuestra incapacidad permanente para lograr una solución política a ese conflicto. En Irlanda somos conscientes de que los conflictos más inextricables exigen la mayor respuesta colectiva. El Consejo debe ejercer su responsabilidad. Debería comenzar hoy mismo sumándose a los llamamientos de todo el mundo para que se ponga fin a la violencia y se avance hacia una paz justa y duradera.

Los dirigentes responsables de todas las partes deben trabajar con urgencia para reducir las tensiones y evitar nuevos ataques. Hoy hacemos un llamamiento a todas las partes para que se abstengan de cometer actos de violencia y provocación, entre ellos el lanzamiento de cohetes y artefactos incendiarios desde Gaza hacia Israel contra la población civil y las infraestructuras de manera indiscriminada.

Israel debe respetar las disposiciones del derecho internacional humanitario, sobre todo en lo que respecta a la protección de los civiles, incluso cuando ejerza el derecho de legítima defensa. Irlanda exhorta a Israel a que se asegure de que sus fuerzas de seguridad actúen respetando plenamente los principios de proporcionalidad, distinción y precaución durante las operaciones militares. Hay que garantizar que las fuerzas de seguridad israelíes rindan cuentas por sus actos.

La difícil situación de los niños en el conflicto es reprochable. Según ha confirmado esta mañana el UNICEF, más de 50 niños de apenas seis meses han perdido la vida. Además de la situación trágica que dejan los muertos y heridos, ningún niño debería tener que soportar el trauma que provocan los ataques con cohetes y misiles. Hay que poner fin a todas las violaciones cometidas contra los niños, incluidos los ataques contra las escuelas. Los niños nunca deben ser prisioneros de la historia. Se debe garantizar el acceso humanitario a la Franja de Gaza, sobre todo a través de los cruces de Erez y Kerem Shalom. Israel, como Potencia ocupante, tiene la obligación de asegurar el acceso sin trabas a la asistencia humanitaria.



Hay que permitir a las Naciones Unidas y a los asociados humanitarios que hagan llegar combustible, alimentos y suministros médicos vitales y desplieguen personal humanitario. Instamos a todas las partes a que garanticen la seguridad del personal humanitario. Todas ellas deben adherirse al derecho internacional humanitario y respetar los derechos humanos. La destrucción de viviendas y los daños a las infraestructuras esenciales, como las carreteras, las redes eléctricas y las instalaciones hidráulicas, son inaceptables.

Me preocupa mucho que los edificios del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) hayan sufrido daños durante las operaciones militares en Gaza. El UNRWA desempeña un papel humanitario fundamental en Gaza y hay que protegerlo. Hoy rindo homenaje al abnegado personal del UNRWA y de otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales, que prestan servicios y apoyo fundamentales hasta en las circunstancias más angustiosas.

También subrayo la importancia que tiene la libertad de los medios de comunicación y el papel esencial que desempeñan los periodistas y la prensa en la información sobre el conflicto. Condeno en los términos más enérgicos la huelga de ayer, que destruyó los medios de comunicación. Hay que proteger la libertad de expresión e información y la labor de los periodistas sin excepción.

Irlanda continúa muy preocupada por los enfrentamientos y la violencia en Jerusalén Oriental, en particular por los que tienen lugar en torno a los lugares sagrados y en toda la Ribera Occidental. Nos preocupa sobremanera el presunto empleo de munición activa por las fuerzas de seguridad israelíes en el contexto de las protestas y los enfrentamientos. Hay que defender el derecho a la protesta pacífica.

Esta semana, también se han producido incidentes trágicos de violencia entre grupos étnicos, intimidación, incendios intencionales e incluso pérdidas humanas en las ciudades mixtas de Israel. Esos enfrentamientos no redundan en interés de nadie, excepto de quienes se empeñan en alimentar la exclusión, la violencia y la venganza. Debemos reconocer que la escalada actual no se ha producido de forma aislada. Aunque ahora nos centramos en reducir las tensiones y evitar las bajas civiles, también debemos mirar más allá y preguntarnos cómo podemos superar los ciclos recurrentes de violencia.

No podemos volver a actuar como de costumbre. Sencillamente, eso ya no es una opción. No podemos volver al incumplimiento del derecho internacional ni a la ampliación de los asentamientos ilegales en el territorio palestino ocupado. No podemos volver a los desalojos de palestinos de sus hogares en Jerusalén Oriental y otras partes de la Ribera Occidental. No podemos volver a la demolición de propiedades palestinas, la violencia de los colonos y la intimidación. Debemos reconocer que esos actos, que se producen a un ritmo sin precedente desde hace muchos años, constituyen una fuente legítima de agravio para el pueblo palestino y socavan las perspectivas de paz y reconciliación.

Para colmar la brecha, es necesario que todas las partes estén a la altura de sus compromisos y cumplan el derecho internacional. Deben respetarse los derechos humanos, en particular los derechos fundamentales de libertad de expresión y asociación. Urge desplegar esfuerzos serios y sostenidos para revitalizar y renovar negociaciones creíbles, a fin de abrir un verdadero horizonte político que conduzca a una solución biestatal, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas y el derecho internacional. El Consejo debe desempeñar el papel que le corresponde en ese sentido.

Los 2 millones de habitantes de la Franja de Gaza no pueden soportar otra guerra. Ya llevan demasiado tiempo sufriendo. Los años de bloqueo ilegal han dado lugar a



condiciones de extrema dificultad, como la pobreza y la inseguridad alimentaria. Los ciclos de violencia y ahora la pandemia de enfermedad por coronavirus han debilitado aún más los mecanismos de afrontamiento, lo que ha provocado una crisis de salud mental que afecta especialmente a las mujeres y los niños. Los civiles de Gaza no tienen adónde huir. Son una población sitiada, no solo ahora, en medio de este ciclo de violencia, sino constantemente. Eso debe terminar.

Por ellos y por todos los palestinos e israelíes, exigimos que se ponga fin de inmediato a la violencia que corrompe su futuro. Hoy tenemos la responsabilidad colectiva de hablar de forma unánime.

**Anexo 7****Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Linda Thomas-Greenfield**

Doy las gracias al Secretario General Guterres por acompañarnos hoy. Asimismo, quisiera dar las gracias al Coordinador Especial Wennesland y a su equipo por haber informado al Consejo por tercera vez en una semana sobre la situación trágica de Israel, la Ribera Occidental y Gaza.

Las pérdidas humanas de la última semana han sido devastadoras. El lanzamiento de cohetes y los ataques aéreos han dejado cientos de muertos y heridos, entre los que se encontraban niños. Lamentablemente, esas cifras tal vez hayan aumentado incluso antes de que termine la sesión de hoy. Estamos siendo testigos de enfrentamientos entre vecinos y de denuncias de ejecuciones extrajudiciales. También nos ha alarmado la violencia que afecta a los periodistas y al personal sanitario, cuyas funciones son esenciales y deben protegerse y respetarse.

Los Estados Unidos exhortan a todas las partes a que garanticen la protección de los civiles y respeten el derecho internacional humanitario. Asimismo, instamos a todas las partes a que protejan los centros médicos y otras instalaciones humanitarias, así como a los periodistas y las organizaciones de medios de comunicación. Nos preocupa en especial la protección de las instalaciones de las Naciones Unidas, habida cuenta de que los civiles buscan refugio en aproximadamente dos docenas de ellas.

En las horas transcurridas desde que el Consejo se reunió por última vez para abordar esa cuestión, los Estados Unidos han trabajado incansablemente, por los canales diplomáticos, para intentar poner fin a ese conflicto. El Presidente Biden habló ayer con el Primer Ministro Netanyahu y el Presidente Abbas. El Secretario Blinken ha hablado con altos dirigentes israelíes, palestinos y regionales. Los Estados Unidos siguen dialogando estrechamente con los funcionarios israelíes, egipcios y qataríes, así como con el Coordinador Especial y su equipo, y trabajan para determinar y establecer las condiciones necesarias para lograr una calma sostenible.

En todos esos intercambios con los funcionarios israelíes, con la Autoridad Palestina y con todos los asociados regionales, los Estados Unidos han dejado clara su disposición a prestar apoyo y buenos oficios en caso de que las partes intenten establecer un alto el fuego, porque consideran que los israelíes y los palestinos tienen el mismo derecho a vivir en condiciones de seguridad. La violencia actual ha privado a ambas comunidades de ese derecho básico. Es hora de poner fin al ciclo de violencia.

Los Estados Unidos hacen un llamamiento a Hamás y a otros grupos palestinos de Gaza para que detengan de inmediato los ataques con cohetes y otras provocaciones. También nos preocupa enormemente la violencia que está teniendo lugar entre las comunidades mixtas de Israel. Instamos a todas las partes a que se abstengan de adoptar medidas que socaven un futuro pacífico, como la incitación, los ataques violentos y los actos terroristas, así como los desalojos, en particular los de Jerusalén Oriental, las demoliciones y la construcción de asentamientos al este de las fronteras de 1967. Además, es imperioso que las partes mantengan y respeten el *statu quo* histórico en los lugares sagrados.

Cuando concluya esta última serie de enfrentamientos, nos enfrentaremos a preguntas difíciles que ya conocemos. ¿Cómo podemos reconstruir las comunidades que se han visto marcadas por la violencia? ¿Qué podemos hacer para aliviar el sufrimiento de la población civil de Gaza? ¿Cómo podemos garantizar que los niños palestinos crezcan con esperanza y oportunidades y no con traumas? ¿Cómo podemos centrarnos en la población de la región y en su necesidad de conseguir justicia, equidad, seguridad y oportunidades?

Nos encontramos ante desafíos complicados, pero el hecho de prolongar el ciclo de violencia actual solo hará que esos retos sean más complejos y difíciles de resolver y que el logro de una solución biestatal negociada esté más lejos de nuestro alcance. Por lo tanto, el ciclo de violencia actual debe terminar. Es fundamental que todas las partes vuelvan a trabajar de buena fe para lograr que Israel y el Estado palestino coexistan en condiciones de paz, dentro de fronteras seguras y reconocidas, en las que tanto israelíes como palestinos gocen en pie de igualdad de la libertad, la seguridad, la prosperidad y la democracia.

No obstante, en este instante, los niños están aterrorizados. Debemos hacer todo lo posible para que llegue el día en el que tanto los niños israelíes como los palestinos se levanten cada mañana sin temer por su vida. Porque ese es el futuro que todos queremos: un futuro en el que palestinos e israelíes vivan con dignidad y prosperidad y en el que todas las personas tengan la libertad de perseguir sus sueños. Nos comprometemos a colaborar con todos los habitantes de la región para hacer realidad ese futuro.

## Anexo 8

**Declaración del Viceministro de Relaciones Exteriores  
de la Federación de Rusia, Sergey Vershinin**

[Original: ruso]

Damos las gracias a la delegación de China por haber convocado la sesión de hoy en el Consejo de Seguridad para examinar la grave crisis que afecta las relaciones entre palestinos e israelíes. El peligro que representa trasciende con creces las fronteras de la región.

El rápido deterioro de la situación en la zona de conflicto, que ha causado enfrentamientos armados y numerosas bajas, es motivo de profunda preocupación para Moscú. Expresamos nuestras más sinceras condolencias a las familias de las personas que han resultado muertas o heridas. Condenamos enérgicamente el uso de la fuerza y la violencia contra los civiles tanto en Israel como en Palestina.

Es necesario poner fin de inmediato al enfrentamiento armado, que ya ha causado la muerte o lesiones a decenas de personas, entre ellas mujeres y niños. Los esfuerzos de los dirigentes rusos y de su diplomacia van encaminados a lograr ese objetivo. Las medidas prácticas para poner fin al conflicto fueron objeto de un debate específico durante la visita del Secretario General Guterres a Moscú, así como durante los numerosos contactos de alto nivel que se están manteniendo con asociados regionales e internacionales.

La escalada de la situación más reciente se debe a una combinación de factores, el principal de los cuales es la ausencia de un proceso de negociación directa. A través de negociaciones de ese tipo, los palestinos e israelíes deben encontrar soluciones para todas las cuestiones fundamentales relacionadas con el estatuto definitivo. Entretanto, es preciso respetar estrictamente el *statu quo* de los lugares sagrados; garantizar los derechos y la libertad de los fieles de celebrar sus cultos en Jerusalén Oriental, que es la cuna de tres religiones monoteístas; y tener en cuenta el carácter sumamente delicado del problema. En ese sentido, consideramos nulo y carente de validez todo intento de cambiar el carácter y el estatuto geográfico, demográfico o histórico de Jerusalén Oriental.

Este nuevo ciclo de la crisis demuestra que la normalización de las relaciones de Israel con los Estados árabes, por muy beneficiosa que sea, no puede llevar a una estabilización amplia de la situación en Oriente Medio si se pasa por alto la cuestión palestino-israelí. La prioridad ahora es declarar el alto el fuego y poner fin al derramamiento de sangre. Hacemos un llamamiento a las partes para que respeten las normas del derecho internacional humanitario y eviten causar daños a la población civil y a las infraestructuras utilizadas por los periodistas y los medios de comunicación. La cuestión de la protección del personal médico exige una atención especial.

Subrayamos que no hay alternativa a una solución política de las controversias existentes. Las partes deben reconocer su responsabilidad respecto del destino de millones de israelíes y palestinos y de la preservación de la unidad nacional interna. Deben establecerse cuanto antes las condiciones adecuadas para reanudar un diálogo pacífico palestino-israelí basado en las decisiones bien conocidas del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General y en el principio de dos Estados, Palestina e Israel, coexistiendo uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad.

Para ello, es necesario rechazar toda medida unilateral, en particular la actividad de asentamiento, la destrucción de viviendas palestinas, el desalojo de la población árabe de sus hogares ancestrales, las provocaciones y la incitación a la violencia. Hay que poner fin a las medidas que generan una dinámica irreversible sobre el terreno

que pueda prejuzgar una solución definitiva. Rusia reafirma con determinación su adhesión al mencionado marco jurídico internacional, que responde a las aspiraciones legítimas del pueblo palestino de lograr su propio Estado independiente y el interés legítimo de Israel de garantizar su seguridad.

En aras de distender la situación y propiciar un clima de confianza, consideramos que es importante organizar urgentemente una reunión a nivel ministerial del Cuarteto de Oriente Medio, integrado por mediadores internacionales. A fin de garantizar la coordinación entre el Cuarteto y los agentes regionales clave, proponemos también la convocatoria de una reunión ministerial de formato ampliado con la participación de los principales Estados de la región. Nuestra propuesta de organizar reuniones en Moscú entre las autoridades de Israel y Palestina sigue en pie.

Otro componente esencial del proceso de solución palestino-israelí es la superación de las divisiones en las filas palestinas. La Federación de Rusia, en cooperación con los dirigentes de Egipto y otras partes interesadas, seguirá prestando asistencia a las fuerzas políticas palestinas para restaurar la unidad nacional sobre la base de la plataforma de la Organización de Liberación de Palestina.

Moscú considera que es importante que el Consejo de Seguridad articule una respuesta concertada a la grave crisis actual. Existe una base para ello, ya que todos los miembros del Consejo de Seguridad, como hemos visto hoy, abogan por el fin de los enfrentamientos violentos. Los miembros están unidos en cuanto a la necesidad de cumplir estrictamente el derecho internacional humanitario, así como a la inadmisibilidad de infligir daño a los civiles. Todos los miembros del Consejo de Seguridad están a favor de reactivar el proceso político entre palestinos e israelíes y lograr una solución biestatal. Asimismo, consideramos que el diálogo directo entre las partes debe llevarse a cabo con la asistencia activa del Cuarteto internacional de mediadores, como único mecanismo reconocido internacionalmente para respaldar la solución palestino-israelí.

**Anexo 9****Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson**

Doy la bienvenida al Secretario General António Guterres y le agradezco su exposición informativa. Doy las gracias también al Coordinador Especial Wennesland por su exposición informativa.

Estonia está sumamente preocupada por la actual escalada de la violencia en Israel y en los territorios palestinos ocupados. Nos sumamos al llamamiento urgente del Secretario General para que todas las partes pongan fin a los enfrentamientos de inmediato. Condenamos con firmeza el lanzamiento indiscriminado de aproximadamente 3.000 cohetes desde Gaza por parte de Hamás y otros grupos militantes contra la población civil israelí. No puede haber ninguna justificación para una violencia tan indiscriminada; hay que detenerla de inmediato.

Israel tiene el derecho legítimo de defenderse contra esos ataques. Sin embargo, es esencial actuar de manera proporcionada, en consonancia con el derecho internacional humanitario. El aumento del número de bajas civiles de ambas partes es muy alarmante. Todas las partes tienen la obligación de proteger a los civiles, especialmente a los niños.

Nos sumamos al Secretario General para recordar a todas las partes que todo ataque indiscriminado contra estructuras de la población civil y de los medios de comunicación contraviene el derecho internacional y debe evitarse a toda costa. Estonia expresa su apoyo a los periodistas independientes y a las agencias de noticias que cubren el conflicto. Su trabajo es vital y con frecuencia desempeña un papel fundamental en la protección de los civiles.

Asimismo, es importante calmar la situación inestable y la incitación al odio en torno al Monte del Templo/Al-Haram al-Sharif (Explanada de las Mezquitas). Se debe respetar el *statu quo* de los lugares sagrados. Los continuos enfrentamientos en otras partes de la Ribera Occidental ocupada, así como el recrudecimiento de la violencia comunitaria en varias ciudades israelíes, son también motivo de gran preocupación. Hacemos un llamamiento a los líderes políticos, comunitarios y religiosos de ambas partes para que hagan todos los esfuerzos posibles para distender la situación, que puede desembocar en una guerra total. Todas las partes deben actuar con la máxima moderación y abstenerse de recurrir a la provocación y la incitación al odio.

El conflicto israelo-palestino ya ha durado demasiado tiempo, y quisiera reiterar que solo se puede resolver mediante negociaciones significativas. Estonia seguirá decidida a apoyar todos los esfuerzos, especialmente los del Cuarteto de Oriente Medio, encaminados a reanudar las negociaciones directas entre israelíes y palestinos con el fin de lograr una solución biestatal, basada en el derecho internacional, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros convenidos internacionalmente.

Reiteramos también nuestro llamamiento a todas las partes para que se abstengan de adoptar medidas unilaterales, que socaven la viabilidad de la solución biestatal. Acogemos con agrado los esfuerzos de mediación y los enérgicos llamamientos de las Naciones Unidas y otros agentes internacionales y regionales en favor de distender la situación. Acogemos también con agrado la organización de este debate abierto, y exhortamos a que el Consejo siga participando activamente para abordar esta situación.

**Anexo 10****Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Expreso mi profundo agradecimiento al Secretario General António Guterres por su firme adhesión a la paz en Oriente Medio. Doy las gracias también al Coordinador Especial Wennesland por su exposición informativa tan esclarecedora.

Celebro la presencia de los representantes de Palestina, Israel, Jordania, Egipto, Argelia y la Liga de los Estados Árabes en nuestra sesión de hoy.

Esta es la tercera vez en una semana que los miembros del Consejo de Seguridad se reúnen para examinar la crisis actual. Viet Nam se suma a otros miembros para expresar su grave preocupación por el recrudecimiento de las tensiones entre israelíes y palestinos, el número cada vez mayor de bajas en ambos bandos y la destrucción masiva de bienes indispensables para la supervivencia de la población civil. Condenamos los ataques indiscriminados y desproporcionados contra los civiles y los bienes de carácter civil. Esas graves violaciones del derecho internacional humanitario son inaceptables.

Si bien es importante abordar tanto las causas inmediatas de la situación como sus causas raíces, en el presente, la primera prioridad es poner fin a la violencia. Instamos a todas las partes a que acuerden de inmediato un alto el fuego, pongan fin a todos los actos de violencia y se abstengan de toda medida o declaración que pueda complicar aún más la situación. La provocación y la incitación solo echarán leña al fuego y atizarán más la violencia. Redunda en interés de la seguridad de todas las partes reducir las tensiones y no lanzar ultimátums ni amenazas de guerra. Una vez más, pedimos a Israel que ponga fin al uso excesivo de la fuerza y a todas las actividades unilaterales. Resulta igualmente imperioso que se mantenga y respete el *statu quo* de los lugares sagrados de Jerusalén Oriental.

En el ámbito humanitario, los 2 millones de habitantes de Gaza ya vivían en condiciones extremas, incluso antes de la primera ronda de bombardeos. Miles de personas han huido de sus hogares para refugiarse en las escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), en medio del aumento de los casos de enfermedad por coronavirus. El sistema sanitario de Gaza, que lleva mucho tiempo sufriendo la escasez de suministros médicos, doctores y electricidad, se enfrenta ahora a la tarea imposible de atender a los heridos en los ataques. El hecho de que Gaza se esté quedando sin combustible para sus generadores de electricidad es muy preocupante en todos los aspectos. Los hospitales y el acceso a los servicios de agua y saneamiento dependen de la electricidad. Nuestros pensamientos están también con los trabajadores humanitarios sobre el terreno que están arriesgando la vida para ayudar a las personas necesitadas. Valoramos al UNRWA y a las organizaciones de ayuda en Gaza por su ardua labor en el contexto del mortífero conflicto actual. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que garanticen el acceso humanitario sin trabas a las personas necesitadas.

Instamos a todas las partes, especialmente a Israel, a que respeten el derecho internacional humanitario y ejerzan la máxima moderación. Gaza es uno de los lugares con más densidad de población del mundo. Hay que adoptar todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad, la protección y los intereses legítimos de la población civil y evitar los ataques contra los bienes de carácter civil y los bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, tal como se prevé en el derecho internacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2573 (2021).

En estos momentos en que la situación está al borde de una guerra total, pedimos a todos los agentes internacionales y regionales, en especial al Cuarteto de Oriente Medio, que redoblen sus esfuerzos para evitar que se repita la catastrófica guerra de 2014. En este sentido, acogemos con mucho agrado la implicación de los asociados internacionales y regionales en los últimos días para fomentar la reducción de las tensiones. Reiteramos nuestro firme apoyo al Coordinador Especial en el desempeño de sus enormes responsabilidades en este momento y alentamos a todas las partes a que lo apoyen y colaboren con él.

La crisis actual pone de manifiesto una vez más la urgente necesidad de alcanzar una solución justa, amplia y sostenible del conflicto más largo de la historia contemporánea del mundo. Insistimos una vez más en que los conflictos se deben resolver por medios pacíficos. Reiteramos nuestra posición según la cual el único camino viable es la solución biestatal, que incluye el establecimiento del Estado de Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital, que coexista de manera pacífica con el Estado de Israel y con fronteras seguras y reconocidas internacionalmente, sobre la base de las fronteras existentes en 1967 y una solución negociada, de conformidad con el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Por último, reiteramos nuestra posición de que ha llegado el momento de poner fin al ciclo de violencia y de que el Consejo de Seguridad tenga una voz única y contundente sobre la cuestión.



**Anexo 11****Declaración del Representante Permanente de México ante las Naciones Unidas, Juan Ramón de la Fuente Ramírez**

[Original: español]

México expresa su profunda consternación por el acelerado deterioro de la situación en Medio Oriente, al tiempo que agradece a la Presidencia de China por convocar a esta sesión ineludible. El aumento de bajas civiles tanto en Israel como en el territorio palestino ocupado, en particular en Gaza, la hacían absolutamente necesaria.

Mi delegación lamenta la muerte de civiles, no pocos de ellos menores de edad, como resultado de los enfrentamientos recientes. Rechazamos todo acto que ponga en riesgo la seguridad de la población civil, sea palestina o israelí. Los ataques indiscriminados, la retórica incendiaria y las provocaciones, no hacen más que alimentar la espiral de violencia. A pesar de que la situación en el terreno se agrava día a día, este Consejo todavía no ha sido capaz de pronunciarse. El Secretario General, el Cuarteto, diversas entidades internacionales y varios Estados sí lo han hecho, algunos de ellos de manera muy clara y, en todo caso, oportuna.

Es lamentable que el Consejo de Seguridad no asuma su papel como uno de los principales garantes de la paz y la seguridad internacionales. Resulta imperativo para este Consejo alzar una voz unida, tratar de poner fin a la violencia de los últimos días, llamar a la protección urgente de la población civil, al respeto irrestricto del derecho internacional humanitario y al diálogo entre las partes, como única solución posible. Los esfuerzos bilaterales y los multilaterales no son medidas excluyentes; al contrario, se complementan y reafirman mutuamente. El Consejo de Seguridad debe expresar sin ambages su apoyo inequívoco a las labores del Coordinador Especial y del Cuarteto, al tiempo de respaldar los esfuerzos bilaterales de mediación.

Nada justifica la interrupción violenta de los servicios religiosos. Los ataques contra iglesias, sinagogas, mezquitas u otros lugares de culto son deplorables, en cualquier circunstancia. Jerusalén debe ser espacio para la convivencia armónica de las tres religiones monoteístas. Exhortamos a las autoridades israelíes a proteger y respetar las libertades de culto, de asociación y movimiento, de conformidad con las resoluciones respectivas tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Reiteramos nuestra condena al uso desproporcionado de la fuerza por parte de las fuerzas israelíes en la franja de Gaza contra la infraestructura civil y de medios de comunicación, y hacemos un llamado urgente a respetar el derecho internacional humanitario. Asimismo, condenamos enérgicamente los ataques con cohetes y objetos incendiarios lanzados por parte de Hamas y otras organizaciones desde Gaza contra Israel. Es muy preocupante el aumento de la tensión y la violencia intercomunitaria en varias localidades de Israel. México hace un llamado a los líderes políticos, religiosos y sociales, tanto israelíes como palestinos, a abstenerse de incitar a las comunidades a la violencia. Se requieren liderazgos que conduzcan a la distensión.

Mi país se pronuncia contra toda medida que intente alterar el carácter y la composición demográfica de Jerusalén Oriental. Su carácter especial debe respetarse, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas. Si bien es positivo el anuncio del Tribunal Supremo de Israel de posponer la decisión sobre el desalojo en Shayj Yarah, conviene recordar que junto con Silwan, Al-Issawiyah y el resto de los barrios de Jerusalén Oriental, son parte del territorio palestino ocupado y como tal, se rigen por el derecho internacional.

La transferencia de población, el decomiso de propiedades, las demoliciones, los desalojos forzados y las actividades de expansión de los asentamientos, constituyen violaciones del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas, incluida la resolución 2334 (2016). Por ello es que son inadmisibles.

México hace un llamado para atender las causas históricas y subyacentes del conflicto, y reitera su firme compromiso con una solución integral y definitiva bajo la premisa de dos Estados, que atienda las legítimas preocupaciones de seguridad de Israel y permita la consolidación de un Estado palestino política y económicamente viable. Dos Estados que convivan en paz, con fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, que preserven el estatuto especial de Jerusalén, de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones que sobre el tema ha adoptado las Naciones Unidas.

Si bien la responsabilidad directa para retomar el proceso de paz recae en las partes en conflicto, la comunidad internacional debe impulsar y facilitar dicho proceso. Urge pues, que el Consejo de Seguridad actúe y se pronuncie lo antes posible, de una manera inequívoca y equilibrada.

**Anexo 12****Declaración del Representante Permanente de Kenya ante las Naciones Unidas, Martin Kimani**

Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado este debate abierto. El hecho de que estemos celebrando el tercer debate sobre este tema en una semana es prueba de su importancia para la comunidad internacional.

Kenya da las gracias al Secretario General por sus esfuerzos encaminados a instar a la reducción de las tensiones y centrarse en los efectos que tiene la violencia en la población civil. Doy también las gracias al Sr. Wennesland por su exposición informativa y sus esfuerzos. Asimismo, acojo con satisfacción las contribuciones de los representantes de Israel y del Estado Observador de Palestina, así como de Jordania y Egipto. Kenya ha apoyado siempre las negociaciones diplomáticas llevadas a cabo en un entorno de paz con miras a lograr una solución biestatal, que permita a Israel y Palestina coexistir dentro de fronteras seguras y reconocidas, con arreglo a las fronteras de junio de 1967.

Además de su gran costo humano, la intensificación de la violencia en Jerusalén, Tel Aviv, la Ribera Occidental y la Franja de Gaza invierte todo avance para alcanzar el objetivo final de una paz permanente y segura. Kenya expresa sus condolencias a las familias y comunidades que han perdido seres queridos. Nos preocupa que la violencia, y en particular sus efectos en los lugares religiosos, aviven el extremismo y el odio, y que eso redunde en una mayor erosión de la posición intermedia moderada en la que se pueden alcanzar las soluciones de avenencia necesarias para la paz.

Kenya condena los disturbios violentos y la explotación de la ira popular por parte de grupos extremistas. Condenamos enérgicamente los lanzamientos de cohetes de Hamás desde Gaza contra objetivos civiles en Israel, ya que ninguna causa puede justificar el ataque deliberado contra los civiles. En situaciones sumamente emotivas como ésta, las autoridades policiales y militares deben fomentar la distensión, proteger las vidas y abstenerse de demoler infraestructuras civiles.

Para dar una oportunidad a la paz y al diálogo, Kenya se opone a la actividad de asentamientos ilegales en los territorios palestinos ocupados. Esa actividad contraviene los acuerdos y resoluciones establecidos y exacerba las pasiones contrarias al éxito de las negociaciones de paz. Además, es importante que se respete el *statu quo* acordado en Jerusalén. La enemistad que provoca el tipo de violencia que ocurre hoy solo genera más violencia y más generaciones, que nacen inmersas en enemistades ancestrales demasiado arraigadas como para desarraigarlas.

Este oscuro momento exige una visión renovada de la paz, que se base en la idea de que el rumbo actual solo conduce a una mayor destrucción de vidas y esperanzas. Los pueblos de Israel y Palestina merecen vivir en condiciones de paz y seguridad y con dignidad. Tienen mucho en común y estarán siempre unidos entre sí. Por consiguiente, Kenya pide un alto el fuego inmediato y el cese de la violencia, como primer paso hacia un impulso renovado para el logro de la paz.

Alentamos encarecidamente a las respectivas autoridades nacionales a que adopten medidas constructivas para colaborar con el Coordinador Especial y los Enviados Especiales del Cuarteto de Oriente Medio. Asimismo, encomiamos todos los esfuerzos regionales y bilaterales en favor de la paz e instamos a todos los Estados vecinos y cercanos a que se sumen a la causa. Por eso, valoramos la participación de Egipto y Jordania en el debate de hoy. Además, esperamos con interés la contribución de Argelia, en calidad de Presidente del Grupo Árabe y de la Liga de los Estados Árabes, en la mañana de hoy. Hacemos un llamamiento para que los dirigentes comunitarios, la comunidad empresarial y la sociedad civil de Israel y Palestina se pronuncien a favor de un alto el fuego y del diálogo. En muchos países, con frecuencia, la poderosa insistencia en la coexistencia pacífica ha surgido de esos grupos.

Este episodio de violencia llegará a su fin; esperemos que sea más temprano que tarde. Cuando llegue ese momento y se reanuden el diálogo y las negociaciones, esperamos que se guíen por los mecanismos internacionales acordados, incluida la resolución 2334 (2016). Reitero el llamamiento de Kenya en favor de un alto el fuego inmediato y el cese de la violencia, en aras de la seguridad de israelíes y palestinos por igual.

Para concluir, Kenya sigue apoyando los esfuerzos de China, Noruega y Túnez para que el Consejo de Seguridad emita una declaración oportuna, clara y equilibrada que pueda ayudar a reducir la violencia y apoyar un impulso para volver a la mediación de la paz.

## Anexo 13

### **Declaración de la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, Barbara Woodward**

La violencia que se está produciendo en Israel y los territorios palestinos ocupados es muy preocupante y debe cesar. Esta semana ha sido testigo de la peor violencia que Israel y los territorios palestinos ocupados han registrado en varios años. Repito el llamamiento del Primer Ministro de mi país para que ambas partes den un paso atrás y actúen con moderación. El ciclo de violencia debe terminar. El Reino Unido ofrece sus más profundas condolencias a las familias de los civiles que han perdido la vida. Cada una de esas muertes es una tragedia.

Nos preocupa enormemente que la trayectoria actual en Gaza solo lleve a más violencia y un mayor número de bajas civiles. Queremos que se produzca un cese urgente de las hostilidades y se restablezca la calma. Valoramos los continuos esfuerzos que realizan las Naciones Unidas, Egipto y Qatar para negociar un alto el fuego y mejorar la situación humanitaria. Instamos a las partes a que colaboren con los mediadores, pongan fin a las hostilidades y eviten un mayor efecto humanitario.

Permítaseme ser inequívoca: el Reino Unido condena el lanzamiento de cohetes contra la población civil. No hay justificación alguna para atacar a los civiles. El número de muertes de la última semana es inaceptable, y las imágenes que todos hemos visto son realmente desgarradoras. Condenamos con firmeza esos actos de terrorismo por parte de Hamás y otros grupos terroristas, quienes deben poner fin de manera permanente a la incitación a la violencia y al lanzamiento de cohetes contra Israel y los civiles israelíes.

Israel tiene el derecho de legítima defensa y el derecho a defender a sus ciudadanos de los ataques. Al hacerlo, es fundamental que Israel haga todo lo posible por evitar que se produzcan bajas civiles. Estamos muy preocupados por los informes de las Naciones Unidas según los cuales instalaciones médicas, 23 escuelas y más de 500 viviendas en Gaza han resultado destruidas o gravemente dañadas. Las acciones de Israel deben ser proporcionales y estar en consonancia con el derecho internacional humanitario. Asimismo, nos preocupan los informes que indican que Hamás está volviendo a utilizar infraestructuras y poblaciones civiles como cobertura para sus operaciones.

Celebramos esta sesión especial del Consejo durante los días sagrados de Eid al-Fitr y cuando nos acercamos a la festividad judía de Shavuot. El Reino Unido tiene claro que la violencia contra fieles pacíficos es inaceptable y debe cesar. Hay que respetar el derecho a la libertad de culto.

El *statu quo* histórico de Jerusalén es importante en todo momento, pero más aún durante las fiestas religiosas. Seguimos apoyando el importante papel del Reino Hachemita de Jordania como custodio de los lugares sagrados.

Permítaseme también reiterar que el Reino Unido ya ha dejado claro en el Consejo su posición sobre los desalojos, las demoliciones y la política de asentamientos, y lo volveré a hacer hoy. Nos oponemos a tales actividades. Los asentamientos son ilegales en virtud del derecho internacional y constituyen un obstáculo para la paz. Instamos al Gobierno de Israel a detener de inmediato sus políticas relacionadas con la expansión de los asentamientos y a que, en su lugar, trabaje a favor de la creación de un Estado palestino a lo largo de las fronteras establecidas en 1967, con su capital en Jerusalén Oriental.

La situación sobre el terreno demuestra la necesidad urgente de avanzar hacia la paz. El Reino Unido sigue defendiendo que la solución de los dos Estados es la

mejor manera de poner fin a la ocupación de forma permanente y llevar la paz y la estabilidad a la región. Instamos a todas las partes a mostrar la máxima moderación y a abstenerse de emprender medidas que pongan en peligro a la población civil y dificulten la paz.

Las próximas horas y los próximos días son cruciales. El Reino Unido seguirá haciendo todo lo posible para poner fin a la violencia y trabajar por un futuro más pacífico tanto para los israelíes como para los palestinos.

**Anexo 14****Declaración del Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas, T.S. Tirumurti**

Doy las gracias al Coordinador Especial Tor Wennesland por su exposición informativa.

El Consejo de Seguridad celebró dos sesiones privadas a principios de esta semana en relación con la evolución de este asunto. En ambas sesiones, expresamos nuestra profunda preocupación por la violencia desatada en Jerusalén, especialmente en la Explanada de las Mezquitas y el Monte del Templo durante el mes sagrado del Ramadán, y por los posibles desalojos en los barrios de Shayj Yarrah y Silwan, situados en Jerusalén Oriental, zona que forma parte de un acuerdo facilitado por las Naciones Unidas. También expresamos nuestra preocupación por la propagación de la violencia a otras partes de la Ribera Occidental y Gaza.

El debate abierto de hoy era necesario por la continua violencia que comenzó en Jerusalén Oriental hace una semana y que ahora amenaza con descontrolarse. Los acontecimientos de los últimos días han empeorado enormemente las condiciones de seguridad.

El lanzamiento indiscriminado de cohetes desde Gaza contra la población civil de Israel, que condenamos, y los ataques de represalia contra Gaza han causado un inmenso sufrimiento y han provocado muertes, incluso de mujeres y niños. La India también ha perdido a uno de sus ciudadanos residente en Israel en el lanzamiento de cohetes: un cuidador de Ascalón. Lamentamos profundamente su muerte y la de todos los demás civiles que han perdido la vida en el actual ciclo de violencia. Reiteramos nuestra rotunda condena de todos los actos de violencia, provocación, incitación y destrucción.

Es necesario reducir las tensiones inmediatamente para impedir caer en el abismo. Instamos a ambas partes a dar muestras de extrema moderación, desistir de actuar de tal manera que se agraven las tensiones y abstenerse de intentar cambiar unilateralmente el statu quo existente, en particular en Jerusalén Oriental y sus barrios.

Jerusalén ocupa un lugar especial en el corazón de millones de indios que visitan la ciudad cada año. También alberga Zawiyya Al-Hindiyya, el Hospicio Indio, que es un lugar histórico asociado a un gran santo sufí indio, Baba Farid, que se encuentra dentro de la Ciudad Vieja y que la India restauró. Debe respetarse el statu quo histórico de los lugares sagrados de Jerusalén, como la Explanada de las Mezquitas y el Monte del Templo.

Apoyamos las gestiones diplomáticas del Cuarteto de Oriente Medio y de otros miembros de la comunidad internacional, en particular de los países de la región, para calmar la situación y poner fin a la violencia actual y tratar de lograr una paz duradera.

Estos incidentes han vuelto a poner de manifiesto la necesidad de reanudar inmediatamente el diálogo entre las autoridades israelíes y palestinas. La ausencia de negociaciones directas y significativas entre las partes está aumentando la falta de confianza entre ellas, lo cual no hará más que aumentar la probabilidad de una escalada similar en el futuro. Creemos que hay que hacer todo lo posible para crear las condiciones propicias para que se reanuden las conversaciones entre Israel y Palestina.

Para concluir, reitero el firme apoyo de la India a la justa causa palestina y su inquebrantable defensa de la solución de dos Estados.

**Anexo 15****Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry**

[Original: francés]

Doy las gracias al Coordinador Especial Tor Wennesland, quien, por tercera vez esta semana, acaba de presentarnos información muy esclarecedora sobre la situación en los territorios palestinos ocupados. También le agradezco sus esfuerzos por detener la violencia actual en Palestina.

Asimismo, quiero agradecer al Secretario General su incansable labor y su participación en el debate de hoy. Al mismo tiempo, celebro la presencia de los Ministros y representantes de los países afectados por la crisis.

De una reunión a otra, las noticias que nos llegan de los territorios palestinos ocupados nos alejan un poco más de la perspectiva de alcanzar la paz basada en el consenso de la comunidad internacional sobre la creación de un Estado palestino que conviva con Israel en paz y seguridad.

El Níger sigue profundamente preocupado por los recientes acontecimientos, caracterizados por un recrudecimiento de la violencia entre Israel y los palestinos y por el estallido de disturbios entre comunidades dentro del propio Israel.

Es lamentable constatar que, desde nuestra primera reunión de esta semana, la situación ha ido empeorando día tras día, causando desolación, muerte y destrucción en los territorios palestinos ocupados y en la Franja de Gaza como consecuencia de los bombardeos israelíes y de los disparos de cohetes de represalia de los militantes palestinos. Los incidentes provocados por el proyecto de desalojo de familias palestinas de los barrios de Shayj Yarrah y Silwan, así como la incursión de la policía israelí en la Explanada de las Mezquitas el 7 de mayo, durante el mes sagrado del Ramadán, pueden sumir a la región en un conflicto mayor.

Nuestra preocupación aumenta ante el creciente riesgo de internacionalización de la crisis, en vista de las informaciones que indican la amenaza inminente de una ofensiva terrestre contra Gaza por parte de los efectivos israelíes y el lanzamiento de misiles desde el Líbano hacia Israel.

Hasta la fecha, ha habido casi una docena de muertos israelíes y casi 140 muertos palestinos, entre ellos 39 niños y 22 mujeres, así como enormes daños materiales y más de 10.000 personas desplazadas, ya sea por la destrucción de sus hogares o simplemente por buscar refugio en escuelas, campos de refugiados y otros edificios de las Naciones Unidas, que, como hemos visto, no se han salvado. Hay que proteger a los civiles de todos los bandos, independientemente de su origen, raza o religión, de acuerdo con el derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad sobre su protección en tiempos de conflicto. El bombardeo del campamento de refugiados de Al-Shati, que ha provocado la muerte de ocho niños palestinos, es poco menos que estremecedor e inaceptable.

Mi delegación pide que se ponga fin de inmediato a las hostilidades. Deploramos la violencia y demás violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y pedimos que cesen inmediatamente. En este conflicto, como en cualquier otro, es importante que todos aquellos que han cometido graves abusos respondan por sus actos.

Si bien el Estado de Israel tiene derecho a la autoprotección y a la legítima defensa, también hay que reconocer a los palestinos el mismo derecho, ya que llevan más de 54 años sufriendo la ocupación y los efectos de la colonización desenfrenada.



No podemos pedir constantemente que se respeten los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en todas partes y abstenernos de hacerlo cuando se trata de Israel. Es lógico que la población indefensa que vive bajo el yugo de una feroz ocupación se resigne a ser eternamente ignorada ante la inercia de la comunidad internacional.

Que quede claro: al igual que una enfermedad no puede curarse tratando sus síntomas, la crisis israelo-palestina no puede resolverse simplemente poniendo fin a la violencia actual. Eso ya se ha hecho muchas veces. La verdadera solución pasa por que Israel ponga fin a su política de colonización de los territorios palestinos mediante sus métodos de expropiación, desalojo, destrucción, intimidación y humillación de todo tipo. Creo que la verdadera solución reside en tener la valentía de facilitar las condiciones para la creación de un Estado palestino independiente y viable dentro de sus fronteras de 1967, que conviva con Israel y con Jerusalén Oriental como capital, de acuerdo con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

En este sentido, aplaudimos las intensas gestiones diplomáticas realizadas por las Naciones Unidas, encabezadas por el Coordinador Especial Tor Wennesland, el Cuarteto para el Proceso de Paz en Oriente Medio y otros agentes pertinentes, para poner fin a las hostilidades y al derramamiento de sangre, dar una tregua a la población civil atrapada en el último brote de violencia y relanzar el proceso de paz.

En cuanto a la situación humanitaria en los territorios ocupados, se teme que los recientes actos de violencia y la destrucción de edificios que albergan servicios públicos, como escuelas y hospitales, afecten a la prestación de servicios básicos a la población y compliquen o retrasen la lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus y la campaña de vacunación en curso en esos territorios. También se teme un aumento de los casos del virus debido a que la población está más preocupada por buscar protección física frente a los bombardeos que por respetar las medidas de prevención para frenar la propagación de la enfermedad.

Mi delegación también pide un mayor apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente para que pueda atender las necesidades de los afectados por los combates y seguir prestando su ayuda habitual a los más necesitados en los territorios ocupados. Pedimos a Israel y a Egipto que abran los pasos fronterizos de Gaza para permitir la entrega de ayuda humanitaria de emergencia a las personas especialmente vulnerables.

Para concluir, el Consejo de Seguridad debe estar a la altura de la responsabilidad primordial que le confiere la Carta de las Naciones Unidas, velando por que se aplique la solución de dos Estados, de conformidad con su resolución 2334 (2016). Es hora de actuar, porque si permitimos que se creen enclaves palestinos fragmentados, o bantustanes, en lugar de un Estado palestino viable e independiente, habremos sembrado la semilla de la perpetuación del odio, la violencia y el sufrimiento humano en esta maravillosa región, cuna de las tres religiones monoteístas.

Esta vez, se trata de una verdadera prueba para la credibilidad y la autoridad del Consejo. Todos debemos redoblar nuestros esfuerzos y nuestra imaginación para apoyar y animar unánimemente a las partes a emprender decididamente el camino de la paz. Por lo tanto, debemos seguir apoyando con firmeza al Coordinador Especial y a todos los demás agentes que trabajan incansablemente para hacer avanzar el proceso de paz en Oriente Medio.

**Anexo 16****Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King**

Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado este debate abierto de hoy.

También agradezco al Secretario General António Guterres, al Coordinador Especial Tor Wennesland y a los oradores de los países afectados, incluido el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, sus contribuciones al debate de hoy.

La concienzuda búsqueda de la paz en Oriente Medio se está viendo gravemente amenazada por la campaña militar israelí contra el Estado de Palestina. En este momento tan crucial, debemos mostrar una determinación común de aliviar las tensiones y ayudar tanto a Israel como al Estado de Palestina en su camino hacia la solución de dos Estados basada en los principios del derecho internacional y en los parámetros establecidos en las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

En los últimos días, hemos sido testigos del brote de violencia más grave ocurrido en Gaza desde la guerra de 2014. Dada nuestra responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad, por una cuestión de principios, de moral y de derecho internacional, no debe guardar silencio sobre esta cuestión. Debemos hacer todo lo posible, de acuerdo con el mandato de nuestra Carta, para encontrar una solución a esta cuestión con la esperanza de que las futuras generaciones de palestinos e israelíes puedan librarse de este doloroso ciclo de ocupación y violencia. Acogemos con satisfacción el empeño de los distintos Estados, en particular de los miembros del Cuarteto de Oriente Medio, por rebajar las tensiones, e instamos a todos los miembros de la comunidad internacional a que no escatimen esfuerzos para facilitar el diálogo pacífico entre las partes.

Nos sumamos al llamamiento del Secretario General para establecer un alto el fuego inmediato. Los ataques aéreos dirigidos recientemente contra la población civil de la Franja de Gaza, que han matado a más de 180 palestinos, incluidos niños, y han herido a unos 1.200, son inaceptables. San Vicente y las Granadinas condena inequívocamente esas actuaciones, y reiteramos nuestro llamamiento para que la Potencia ocupante cese su agresión militar contra los palestinos. También nos solidarizamos con las familias de los fallecidos en Israel.

Asimismo, creemos que debe respetarse el derecho internacional en cuanto a los ataques contra la población civil y que los responsables de las infracciones de dicho derecho deben rendir cuentas por sus crímenes. El derecho de legítima defensa no puede justificar los agravios de una parte que lanzó los primeros disparos y que utiliza capacidades militares muy superiores a las de la parte más débil. Recordemos que los palestinos no tienen refugios para protegerse de la lluvia de ataques aéreos. El Consejo de Seguridad es su única protección; el derecho internacional es su única protección, y les estamos fallando.

Estamos alarmados por la escalada de ataques, provocaciones e incitaciones por parte de las fuerzas israelíes contra varios lugares sagrados de Jerusalén, incluida la mezquita Al-Aqsa en el recinto de Al-Haram al-Sharif, donde cientos de fieles palestinos han resultado heridos. Pedimos a todas las partes que desistan de la violencia, la incitación y la retórica incendiaria y que actúen de forma responsable. También reafirmamos que Jerusalén sigue siendo la Ciudad Santa de las tres religiones monoteístas, que debe ser apreciada por toda la humanidad, y rechazamos cualquier intento unilateral de cambiar su condición histórica.

San Vicente y las Granadinas sigue profundamente preocupado por el posible desalojo de palestinos de sus hogares en la Jerusalén Oriental ocupada, entre ellas las familias de los barrios de Shayj Yarrah y Silwan de la ciudad. La actual ocupación del territorio palestino constituye una flagrante violación del derecho internacional y sigue siendo una importante amenaza para una paz duradera y completa. San Vicente y las Granadinas pide una vez más a Israel que cese todas las actividades de asentamiento y que cumpla con sus obligaciones y responsabilidades legales en virtud del derecho internacional humanitario y del Cuarto Convenio de Ginebra. Además, como se reafirma en la resolución 2334 (2016), condenamos todas las medidas destinadas a alterar la composición demográfica, el carácter y el estatuto del territorio palestino. La comunidad internacional debe ser sincera e íntegra con respecto a esas acciones ilegales. ¿Acaso no importan también la vida y la dignidad de los palestinos?

Para concluir, San Vicente y las Granadinas reafirma que una solución biestatal convenida internacionalmente basada en las fronteras anteriores a 1967 sigue siendo la opción más creíble para resolver esta cuestión. Solo a través del diálogo y las negociaciones de buena fe, respetando los principios fundamentales del derecho internacional, se podrá garantizar la seguridad de Israel y el Estado de Palestina, y solo de ese modo se podrán satisfacer las reivindicaciones palestinas de dignidad, igualdad y derechos humanos. La comunidad internacional debe fortalecer su compromiso de adoptar las medidas políticas, diplomáticas y jurídicas necesarias a fin de reducir las tensiones. El imperativo es claro: debemos mantenernos unidos, con firmeza y determinación, y exigir paz y justicia para todos. Ya es hora.

**Anexo 17****Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: francés]

Celebro la presencia del Secretario General y de varios Ministros entre nosotros, y agradezco al Coordinador Especial Tor Wennesland su exposición informativa.

Francia está sumamente preocupada por la gravedad de la situación en Oriente Medio. Como todos sabemos, esa situación es fruto de la falta de perspectiva política en un escenario que se ha prolongado demasiado tiempo y que seguirá generando sufrimiento y violencia si no existe la voluntad de avanzar con determinación hacia el establecimiento de dos Estados que vivan en condiciones de paz y seguridad, dentro de unas fronteras seguras y reconocidas a lo largo de las líneas establecidas el 4 de junio de 1967 y con Jerusalén como capital de ambos Estados, en el marco del derecho internacional y de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Francia expresó desde muy pronto su preocupación por las tensiones que surgieron en la ciudad vieja de Jerusalén y en Shayj Yarah en abril, y por los riesgos relacionados con la aceleración de las actividades de colonización en los territorios ocupados, incluida Jerusalén Oriental. En la actualidad, la continua escalada de la violencia en Oriente Medio plantea el riesgo de que esta desemboque en un conflicto mayor, con graves consecuencias en los territorios palestinos y en Israel y con incalculables repercusiones regionales. Debemos hacer todo lo posible para poner fin a este ciclo de violencia. Por lo tanto, la cesación de las hostilidades es una prioridad urgente.

Nos preocupa sobremanera el elevado número de bajas civiles de ambas partes, en particular de niños. Nos solidarizamos con sus familias y seres queridos. Condenamos enérgicamente el lanzamiento de cohetes contra Israel reivindicado por Hamás y otros grupos terroristas. Son inaceptables y deben cesar de inmediato. Los ataques con cohetes no solo son más frecuentes, sino que también son más sofisticados y tienen mayor alcance. Esos ataques indiscriminados, contrarios al derecho internacional humanitario, ponen en grave peligro a la población israelí. Y reitero una vez más que Francia nunca transigirá con respecto a la seguridad de Israel.

Francia reconoce el derecho de Israel a defenderse, pero exhorta a las autoridades israelíes a que ejerzan la máxima moderación y actúen de manera proporcionada y con todas las precauciones necesarias, respetando estrictamente el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. En ese sentido, nos preocupa mucho la suerte de la población civil de Gaza, que ya se ha visto gravemente afectada por un bloqueo que se ha prolongado demasiado tiempo. Exhortamos a todos los agentes a que garanticen un acceso rápido y sin trabas de la asistencia y a que protejan al personal humanitario y médico, así como las ambulancias. Nos hacemos eco del llamamiento del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia en favor de actuar para proteger a los niños.

La continuación de los enfrentamientos en Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental, así como los ocurridos en Israel, son motivo de gran preocupación. Todas las declaraciones de provocación y los llamamientos a la violencia y al odio son inaceptables y deben cesar por completo, y pedimos moderación a todas las partes. Las medidas de apaciguamiento deben continuar en Jerusalén. Para ello es necesario respetar plenamente el *statu quo* de 1967 en los lugares sagrados y poner fin a todas las actividades de asentamiento, así como el desalojo de familias palestinas de Jerusalén Oriental, incluido Shayj Yarah, que es contrario al derecho internacional humanitario. Condenamos la colonización en todas sus formas.

Por último, el lanzamiento de cohetes desde el sur del Líbano y Siria es un hecho sumamente preocupante. Advertimos de las consecuencias regionales de una escalada de las tensiones en el norte de Israel. En los últimos días hemos intensificado nuestros esfuerzos con las partes interesadas.

Francia seguirá luchando activamente por la paz. Con ese fin, el Presidente de Francia sostuvo conversaciones con el Primer Ministro de Israel y el Presidente del Estado de Palestina para facilitar la reanudación del alto el fuego en Gaza y restablecer la calma en Israel y los territorios palestinos. También se reunirá con el Presidente Al-Sisi, de Egipto, en los próximos días. El Ministro de Europa y Relaciones Exteriores también está intensificando los contactos con sus homólogos sobre este tema. En los últimos días, ha hablado con sus homólogos israelí, palestino, jordano y egipcio. Francia tiene la intención de continuar esas interacciones en los próximos días.

Frente al riesgo de que se produzca una crisis humanitaria y de seguridad de gran envergadura, también expresamos nuestro pleno apoyo al Coordinador Especial y a todos los esfuerzos de mediación en curso, en particular los de Egipto.

La prioridad es reanudar el alto el fuego. En definitiva, la escalada de las tensiones a la que estamos asistiendo pone de manifiesto una vez más la urgencia de reactivar el proceso de paz promoviendo la reanudación de las negociaciones entre las partes. Solo la solución biestatal permitirá hacer realidad las aspiraciones de ambas partes y garantizar una paz y estabilidad duraderas en la región. Es hora de trabajar para aplicarla, restableciendo la confianza entre las partes. Ese es el objetivo de los esfuerzos de Francia con sus asociados alemanes, egipcios y jordanos, y de la reunión celebrada en París, el 11 de marzo, por el Ministro de Europa y Relaciones Exteriores con sus homólogos de esos países.

Habida cuenta de la gravedad y la urgencia de la situación, el Consejo debe unirse para hacer un llamamiento unánime a la pronta cesación de las hostilidades. Esa es la única prioridad en la actualidad. Y es nuestra responsabilidad colectiva.

## Anexo 18

### **Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Estado Observador de Palestina, Riad Al-Malki**

Permítaseme dar las gracias a China por haber celebrado esta importante sesión y por estar representada a nivel ministerial, así como a Túnez por haber realizado incesantes esfuerzos en el Consejo. Agradezco también a mis hermanos árabes que hayan decidido participar en esta sesión como parte esencial de sus esfuerzos para poner fin a la agresión contra nuestro pueblo, nuestro territorio y nuestros lugares sagrados. Permítaseme también dar las gracias al Secretario General por su participación y sus constantes esfuerzos, junto con el Coordinador Especial Tor Wennesland, para poner fin a esta última agresión contra nuestro pueblo.

No hay palabras que puedan describir los horrores que está soportando nuestra población. El bebé Omar Al-Hadidi nació hace solo 5 meses y ahora tendrá que vivir sin su madre y sin sus hermanos Osama, de 6 años, Abdelrahman, de 8, y Suheib, de 14, que murieron a causa de un ataque aéreo israelí. Su familia no es la única que ha tenido ese mismo destino. Los miembros de la familia Abu Hattab fueron asesinados, entre ellos Alaa, de 5 años, Bilal, de 10, y Youssef, de 11. En la familia Al-Tanani, Rawya, embarazada de cuatro meses, fue asesinada junto con su marido y sus hijos Ismael, de 6 años, Ameer, de 5, Adham, de 4, y Mohammed, de 3. Hace unas horas, 15 miembros de la familia Al-Qolak fueron asesinados, entre ellos Zeid, de 8 años, Adam, de 3 y Qossai, de 1, así como sus padres. Aziz, de 10 años, sobrevivió.

Cuando los miembros del Consejo abracen a sus hijos y nietos esta noche, les ruego que piensen en nuestros hijos y en la manera de honrar a los que murieron y salvar a los que siguen vivos. Les pido que piensen en lo que sentirían si vieran cómo se derrumba su mundo y no pudieran proteger a sus hijos. Les pido que piensen en lo que significa dormir sin saber quién podrá despertar. Quiero recordar que cada vez que Israel escucha a un dirigente extranjero hablar del derecho de un país a defenderse, se envalentona aún más para seguir asesinando a familias enteras mientras duermen.

Israel está asesinando a palestinos en Gaza, familia por familia. Israel está tratando de desarraigar a los palestinos de Jerusalén, expulsando a las familias no solo de sus viviendas, también de sus barrios. Israel está persiguiendo a nuestro pueblo, cometiendo crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Puede que algunos no quieran utilizar esas palabras, pero saben que son ciertas. Israel no se muestra arrepentido y es implacable a la hora de llevar a cabo sus políticas coloniales.

Por lo tanto, nos quedan dos preguntas. La primera es: ¿qué puede hacer el pueblo palestino para resistir esas políticas y defenderse? Las siguientes preguntas tienen la respuesta. ¿Acaso la violencia se considera terrorismo cuando la cometen los palestinos y defensa propia cuando la comete Israel? ¿Quiénes serán detenidos, los colonos o los que se resisten a su presencia y sus agresiones? ¿Disfrutarán nuestros manifestantes pacíficos de protección internacional o tendrán que enfrentarse a las balas y calumnias israelíes? ¿Recibiremos apoyo para las investigaciones de la Corte Penal Internacional o algunos países buscarán motivos para oponerse, protegiendo así a los criminales de guerra y privando a las víctimas palestinas de cualquier camino hacia la justicia? ¿Se prohibirán los productos procedentes de los asentamientos israelíes o se procesará a quienes llamen al boicot? ¿Qué podemos hacer, además de esperar que algún día Israel asuma la responsabilidad de poner fin a la ocupación y negociar la paz?

La segunda pregunta es: ¿qué instrumentos utilizados habitualmente en otros conflictos está dispuesta a desplegar la comunidad internacional para garantizar el cumplimiento de las obligaciones de Israel y poner fin a su ocupación? ¿Está dispuesta a desplegar una intervención militar e imponer sanciones? ¿Está dispuesta

a suspender las relaciones bilaterales y enjuiciar a los autores de los delitos? ¿Está dispuesta a desplegar fuerzas de protección e imponer un embargo de armas? ¿O acaso simplemente confiará en la posibilidad de convencer a la Potencia ocupante para que ponga fin a su ocupación colonial, cuando la historia ha demostrado que Israel no está dispuesto a escuchar?

Israel sigue haciendo lo mismo y esperando un resultado diferente. ¿Creyó que el asalto de sus efectivos al lugar más sagrado, la mezquita Al-Aqsa, en el mes más sagrado, el Ramadán, y en la noche más sagrada, la noche del destino, no tendría consecuencias? ¿Pensó que los palestinos aceptarían vivir en enclaves y esperar a que los colonos israelíes se apoderaran de la próxima casa? ¿Pretendían que los palestinos coexistieran con la ocupación, sus muros, sus bloqueos, sus asentamientos y sus prisiones? No hay pueblo en la Tierra que tolere esa realidad.

Israel sigue pidiendo que los demás se pongan en sus zapatos; pero Israel no usa zapatos; usa botas militares. Es una Potencia ocupante y colonial. Cualquier evaluación de la situación que no tenga en cuenta ese hecho fundamental es sesgada, no válida e injusta. No somos dos vecinos que conviven en condiciones de paz. Israel es el ladrón armado que ha entrado en nuestra casa y aterroriza a nuestra familia. Destruye nuestros hogares y oprime a nuestro pueblo, generación tras generación, decenio tras decenio, y luego reclama un derecho a la seguridad que nos niega.

Quizás Israel debería ponerse en nuestros zapatos. ¿Qué haría si estuviera ocupado, y su pueblo fuera perseguido, asediado y masacrado? Mejor aún, ¿qué hizo para alcanzar su independencia y poner fin a la opresión de su pueblo? Tomamos la difícil decisión de seguir un camino pacífico hacia la libertad y redunda en interés de todos que ese camino tenga éxito. Sin embargo, ello no sucederá si no se garantiza que Israel asuma el costo de la ocupación en lugar de recoger sus frutos.

¿Cuántos civiles palestinos muertos bastan para lograr una condena? Sabemos que basta con un solo israelí, pero ¿cuántos palestinos? Doscientos palestinos han resultado muertos, una tercera parte de ellos niños y mujeres. ¿Cuál es el umbral de la indignación? ¿No basta la desaparición de una familia entera? ¿No basta con la muerte de decenas de familias? ¿No basta con la demolición de edificios residenciales y el desplazamiento de decenas de miles de palestinos por cuarta o quinta vez? Todo ello ocurre en medio de una pandemia.

Israel no es solo una Potencia ocupante, también es una Potencia nuclear. Dispone de un arsenal militar, de la Cúpula de Hierro y de refugios, mientras que nuestro pueblo en Gaza se encuentra asediado y atrapado, sin ningún lugar ni refugio a donde ir. Hasta las escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente que proporcionan refugio son vulnerables a los ataques israelíes. Los civiles palestinos son los que necesitan protección. Merecen compasión, solidaridad y acción.

El pueblo palestino se ha levantado en todas partes porque es víctima en todos los lugares. Son víctimas del desalojo, el desplazamiento forzoso, la discriminación y la denegación de derechos a ambos lados de la línea verde y en el exilio. Al escuchar las palabras de los funcionarios israelíes, uno puede preguntarse lo horrible que debe ser para los israelíes vivir bajo nuestra ocupación, con nuestros efectivos desplegados en sus calles y nuestros colonos aterrorizando a su pueblo y apoderándose de sus tierras y hogares, y millones de ellos sometidos a un bloqueo. Al igual que muchas Potencias coloniales anteriores, Israel responsabiliza a sus víctimas de su propia muerte. Israel es la víctima obligada a matar a los palestinos porque no se comportan. Ojalá los palestinos pudieran convivir con sus ocupantes y opresores en condiciones de paz.

Algunos se preguntan por qué Palestina goza de tanta solidaridad y apoyo de tantas naciones del mundo, y el motivo es que esas naciones saben lo que es la opresión



por su propia historia y su propia lucha por la libertad y la reconocen cuando la ven. Los países que son Miembros de las Naciones Unidas deshonrarían la memoria de los que lucharon por la libertad en sus respectivos países si aceptaran el colonialismo y el apartheid en Palestina.

¿Dónde están los que proclamaron que habían logrado la paz en Oriente Medio negociando acuerdos entre países que en realidad no estaban en guerra? ¿Dónde están los que proclamaron que la paz en Oriente Medio se podía lograr sin los palestinos y a costa de ellos? ¿Dónde están los agentes inmobiliarios que decidieron que podían vender lo que no les pertenece a quienes no tienen derecho legítimo? Se lo dijimos entonces y lo repetimos ahora: Jerusalén no está en venta. Nuestras raíces son profundas, nuestra historia es larga y nuestro patrimonio está grabado en cada piedra, en cada calle y en cada callejón de la ciudad. La guerra y la paz comienzan en Jerusalén. Si queremos salvar la paz, deberíamos comenzar salvando a Shayj Yarrah. Debemos proteger Al-Haram al-Sharif de los intentos de dividirla en el tiempo y el espacio. Israel sigue proclamando que Jerusalén es la capital unificada de Israel. ¿Alguna vez alguien ha visto una ciudad más dividida?

El consenso internacional que el Consejo ha contribuido a formar y defender se está desmoronando ante nuestros propios ojos. La alternativa que Israel eligió es el apartheid. Sí, el apartheid. Un día no muy lejano, ni siquiera el Consejo de Seguridad podrá negar esa realidad. El Consejo debe adoptar medidas ahora para poner fin a la agresión y el ataque a nuestro pueblo, nuestros hogares y nuestra tierra. Debe actuar ahora para que la libertad pueda prevalecer sobre el apartheid.

Mientras el pueblo palestino conmemora el 73º aniversario de la Nakba, Israel sigue aplicando las mismas políticas de desalojo, desplazamiento forzado, discriminación y denegación de los derechos de los palestinos. Puede que Israel crea que está ganando, pero se encuentra muy lejos de derrotar al pueblo palestino. Nuestro pueblo nunca se rendirá ni renunciará a sus derechos. La libertad de los palestinos es el único camino hacia la paz. Dado que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de salvaguardar la paz, ayudar a conseguir la libertad de los palestinos es su deber jurídico y moral.



**Anexo 19****Declaración del Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y de Expatriados de Jordania, Ayman Safadi**

[Original: árabe]

Como Potencia ocupante, Israel es responsable de la grave situación de los territorios palestinos ocupados. Hay que frenar la escalada de la violencia poniendo fin a los ataques contra Gaza y a todas las prácticas ilegales de Israel, que han desencadenado esa escalada en la Jerusalén ocupada y en todos los territorios palestinos. Hay que adoptar medidas de inmediato para conseguirlo y proteger al pueblo palestino.

La grave situación de los territorios palestinos demuestra la imposibilidad de que continúe la situación actual. Las posibilidades de lograr una paz justa y duradera están siendo socavadas por las prácticas ilegales de Israel y su consolidación de la ocupación sin esperanza de que termine. Una paz justa y duradera es una opción estratégica y una necesidad a los niveles regional e internacional. Sin embargo, la paz no se logrará construyendo asentamientos que debilitan la solución biestatal y constituyen una violación manifiesta del derecho internacional y de las resoluciones reconocidas internacionalmente. La paz no se logrará confiscando los territorios palestinos ocupados. La paz no se logrará demoliendo viviendas de palestinos y desahuciándolos de sus hogares.

Sin duda, la paz no se logrará intentando cambiar el estatuto jurídico e histórico de los lugares sagrados islámicos y cristianos de la Jerusalén ocupada. Jerusalén y sus lugares sagrados representan una línea roja y alterarlos sería jugar con fuego, encendiendo los sentimientos de casi dos mil millones de musulmanes en todo el mundo. Como Potencia ocupante, Israel es responsable de mantener el estatuto jurídico e histórico actual de Jerusalén y sus lugares sagrados.

Preservar el estatuto jurídico e histórico de la ciudad y proteger la identidad árabe, islámica y cristiana de los lugares sagrados es un deber honorable al que Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein, custodio de los lugares sagrados, dedica todas las capacidades de Jordania a fin de garantizar que Jerusalén siga siendo la ciudad de la paz.

Es imprescindible que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad asuman sus responsabilidades y obliguen a Israel a respetar los derechos de los habitantes del barrio de Shayj Yarrah a vivir en sus hogares. En virtud del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, los jerosolimitanos deben ser tratados como personas protegidas. Expulsar a los habitantes de Shayj Yarrah de sus hogares constituiría un crimen de guerra. De conformidad con el derecho internacional y la resolución 478 (1980) del Consejo de Seguridad, los tribunales israelíes no tienen jurisdicción en la Jerusalén ocupada.

La ocupación y la paz son polos opuestos que nunca se atraerán. La paz se logrará poniendo fin a la ocupación, respetando el derecho internacional y aplicando las resoluciones de este noble Consejo, incluida la resolución 2334 (2016).

No se puede hacer caso omiso de Palestina ni eludir la cuestión palestina, ya que se trata de la propia esencia del conflicto. Se resolverá sobre la base de una solución biestatal que dé lugar a un Estado de Palestina independiente y soberano con Jerusalén Oriental como capital, dentro de las fronteras del 4 de junio de 1967, de conformidad con el derecho internacional, las resoluciones reconocidas internacionalmente y la Iniciativa de Paz Árabe. Esa es la única manera de lograr la paz justa e integral que merecen los pueblos de la región.

Para lograrlo, la comunidad internacional debe actuar de inmediato. Debe crear una posibilidad real de poner fin a la ocupación y lograr una paz justa sobre la base de la solución biestatal, de acuerdo con el mandato reconocido y sobre la base del principio de territorio por paz, que Israel trata de socavar en todo momento.

No hay tiempo que perder. La opresión histórica que ha sufrido el pueblo palestino debe cesar, y esa ocupación inhumana debe desaparecer para que nuestra región pueda disfrutar de la seguridad, la estabilidad y la paz que merece.

El Reino Hachemita de Jordania seguirá colaborando con todos como una fuerza en pro de una paz justa y amplia que afirme los derechos y sea aceptada por los pueblos involucrados.

**Anexo 20****Declaración de la Misión Permanente de Egipto ante las Naciones Unidas**

[Original: árabe]

Nos reunimos hoy, más de 72 años después del comienzo de la tragedia palestina y 42 años después del inicio del proceso de paz en Oriente Medio que comenzó con grandes esperanzas de lograr la paz. Esas esperanzas se fueron desvaneciendo con cada intento fallido de poner fin a un conflicto en el que la causa palestina sufrió reiterados reveses, agravando así el clima de frustración y exasperación.

Ello es lo que ha provocado la situación en la que nos encontramos hoy, al reunirnos justo después del final del mes sagrado del Ramadán, durante el cual hemos sido testigos de la provocación e intimidación sin precedentes de los fieles en la mezquita Al-Aqsa en Jerusalén, al mismo tiempo que se realizaba el desalojo, como parte de una política sistemática, de varios habitantes árabes del barrio de Shayj Yarah, en Jerusalén Oriental, enfureciendo a millones de árabes y musulmanes que ya no soportan la situación creada a lo largo de los últimos tres decenios de postergación internacional aparentemente interminable y de promesas y compromisos incumplidos de carácter jurídico destinados a negociar seriamente el establecimiento de un Estado palestino en los territorios ocupados en 1967, incluida Jerusalén Oriental. Nos reunimos hoy aquí en un momento en el que nos enfrentamos al espectáculo de una operación militar que ha provocado la muerte de un gran número de palestinos en la Franja de Gaza, lo cual amenaza el futuro de la paz y la estabilidad en la región.

Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que se ocupe con urgencia de esta situación grave y asuma su responsabilidad de poner fin al actual ciclo del conflicto, con la esperanza de que un período de calma permita a todas las partes tomar aliento y reflexionar con detenimiento sobre las razones por las que hemos llegado a la situación en la que nos encontramos hoy y sacar las conclusiones y lecciones lógicas que Egipto ha propuesto desde hace tiempo, a saber, que no podrá haber paz en la región sin una solución justa y duradera de la cuestión palestina. No es necesario reinventar la rueda: la solución existe. A pesar de todo, la solución biestatal sigue siendo la única opción práctica aceptable para todas las partes.

La crisis que hace tambalear la estabilidad regional no surgió del contexto actual. Es el resultado directo de un clima imperante de frustración y exasperación provocado por numerosos años de retroceso sistemático de toda la labor honesta de llevar la paz a la región.

Tal vez los acontecimientos de las últimas semanas puedan explicar por qué nos encontramos en la situación actual. En los últimos meses, los territorios palestinos ocupados han sufrido importantes reveses a todos los niveles. En la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, se ha producido una gran expansión de la actividad de asentamientos, un aumento de los casos de desalojo de palestinos y la continuación de la política de confiscación de tierras y demolición de empresas y viviendas palestinas. Y eso no es todo. Israel ha llegado a violar la santidad del mes sagrado del Ramadán, como se ha mencionado anteriormente. Todos fuimos testigos de cómo el recinto de la mezquita Al-Aqsa se convirtió en un campo de batalla, algo totalmente impropio de los lugares sagrados y de culto de las tres religiones reveladas.

Consciente de su responsabilidad para con sus conciudadanos árabes y convencido del papel clave que desempeña en el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales, Egipto ha intentado desde el principio, mediante conversaciones exhaustivas con todas las partes, conseguir un alto el fuego inmediato con el fin de salvar vidas inocentes y allanar el terreno para reanudar unas negociaciones de paz

auténticas y serias, destinadas a resolver de manera radical la cuestión fundamental, en lugar de prolongar la frágil situación actual, que solo dará lugar a un círculo vicioso de violencia recurrente en el que los inocentes sufrirán las consecuencias.

Egipto considera que solo se logrará la paz y la seguridad en la región si el pueblo palestino obtiene sus derechos legítimos y se establece un Estado independiente dentro de las fronteras del 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Asimismo, Egipto insiste en la urgencia de promover el papel del Cuarteto internacional, indispensable para la reactivación del proceso de paz.

Egipto también tiene la intención de cooperar con Jordania, Francia y Alemania en el marco del formato de Múnich en apoyo de la labor internacional destinada a reanudar las negociaciones. Además, tenemos la intención de colaborar de manera constructiva con el Gobierno de los Estados Unidos a fin de lograr ese objetivo.

Todos tenemos el deber de redoblar los esfuerzos para poner fin de inmediato a las acciones militares actuales y evitar nuevas provocaciones en Jerusalén, respetando al mismo tiempo la posición jurídica e histórica de los lugares sagrados bajo custodia jordana hachemita. Les garantizo a todos que Egipto no escatimará esfuerzos para alcanzar un alto el fuego y que seguirá apoyando la labor de paz hasta que el pueblo palestino obtenga sus derechos legítimos y la región disfrute de la estabilidad que todos sus pueblos desean. Sin embargo, no se podrá lograr a menos que asumamos que para alcanzar la paz es necesario hacer concesiones, a fin de evitar que el pueblo palestino tenga que seguir pagando las graves consecuencias de la guerra y de mantener viva la esperanza de un futuro mejor para las generaciones de nuestros hijos y nietos.

## Anexo 21

### **Declaración del Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas, Gilad Erdan**

Esta es una fotografía de Nadine Awad, una joven de 16 años, ciudadana árabe de Israel. Estudiaba biología y química y soñaba con cambiar el mundo. Fue asesinada el pasado miércoles por el grupo terrorista radical yihadista Hamás. Un cohete de Hamás se estrelló contra su casa en el centro de Israel y acabó con su vida y la de su padre.

A lo largo de la última semana, millones de niños, mujeres y hombres israelíes se han hacinado en refugios antiaéreos mientras miles de cohetes de Hamás caían a su alrededor. Hamás ha asesinado a 10 personas en Israel —judíos y árabes— y cientos de sus cohetes no han alcanzado su objetivo y han caído en el propio pueblo de Gaza, matando a niños palestinos y destruyendo hogares palestinos. Hamás lleva a cabo sus ataques terroristas mientras se esconde en viviendas, escuelas y hospitales palestinos, utilizando deliberadamente a los civiles como escudos humanos.

Hoy, justo antes de llegar aquí, llamé a mis ancianos padres, que viven en la ciudad sureña de Ascalón y que disponen de tan solo 30 segundos para llegar a un refugio antiaéreo cada vez que Hamás lanza un ataque.

Permítaseme preguntar a los miembros del Consejo de Seguridad ¿qué harían si se lanzaran miles de cohetes terroristas contra su país y su pueblo; contra sus padres o hijos? ¿Cómo responderían si una organización con una ideología fanática yihadista similar a la del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) bombardeara Beijing, Moscú o Dublín y cerrara los aeropuertos de París, Oslo o Londres? ¿Qué esperarían que hiciera el Consejo de Seguridad?

No es la primera vez que Hamás dispara de manera indiscriminada misiles mortales contra civiles israelíes mientras se esconde detrás de civiles palestinos. Sin embargo, esta vez es diferente. Hamás actuó con total premeditación con el fin de obtener poder político. Todo formaba parte de su plan perverso. Además de buscar la destrucción del Estado de Israel, Hamás también compite por tomar el poder en la Ribera Occidental y reemplazar a la Autoridad Palestina.

Hamás sintió frustración el mes pasado cuando el Presidente Abbas aplazó las elecciones palestinas, que no se celebran desde hace 15 años. Buscó otra forma de tomar el poder. Lamentablemente, eligió la escalada de tensiones en Jerusalén como pretexto para iniciar esta guerra. De repente, el líder de Hamás, Mohamed Deif, que había guardado silencio durante años, amenazaba con que Israel lo pagaría muy caro si un tribunal israelí se pronunciaba sobre una controversia relativa a la propiedad en Jerusalén.

Ahora bien, permítaseme ser claro: Israel es un país de derechos con un poder judicial sólido e independiente. Como en cualquier democracia, el Gobierno de Israel no interfiere en los trámites judiciales. Todo el mundo lo sabe. Creer en la estratagema de propaganda política de Hamás de afirmar que los ataques con cohetes masivos y no provocados son el resultado del conflicto en Shayj Yarrah no solo es un error, sino también peligroso. Transmite una idea inquietante. No existen excusas para disparar cohetes de manera indiscriminada contra civiles. El terrorismo nunca se puede justificar. ¿De verdad resulta creíble que una controversia relativa a la propiedad hizo que Hamás lanzara ese ataque a gran escala contra el pueblo de Israel?

Después de amenazar a Israel por lo ocurrido en Shayj Yarrah, la siguiente medida de Hamás fue incitar a la violencia en el Monte del Templo, el lugar más sagrado del mundo para los judíos y uno de los más sagrados para los musulmanes. Los extremistas palestinos convirtieron la mezquita Al-Aqsa en un lugar para almacenar armas y lanzaron ataques violentos con bombas incendiarias y piedras

contra los fieles judíos y contra la policía israelí. Esta es una fotografía de las piedras y otras armas que los agitadores palestinos colocaron en Al-Aqsa, profanando ese lugar sagrado y poniendo en peligro la seguridad de todos los fieles.

La policía israelí no tuvo más remedio que intervenir a fin de restablecer el orden y garantizar que tanto los fieles judíos como los musulmanes pudieran rezar en paz. Utilizando medios no letales, nuestras fuerzas policiales fueron capaces de dispersar los disturbios violentos sin una sola víctima mortal. Dudo que haya muchas fuerzas policiales en el mundo que puedan lograr un resultado semejante.

Quiero subrayar que Israel respeta profundamente la libertad de religión. Todos los años, durante el Ramadán y a lo largo del año, cientos de miles de musulmanes son libres de rezar en su lugar sagrado en paz. Incluso después de esas protestas violentas, Israel sigue comprometido con el statu quo y con la libertad religiosa de todos. Esta otra fotografía es de las oraciones del Eid al-Fitr de este pasado jueves, y muestra a decenas de miles de musulmanes rezando en Al-Aqsa. ¿De verdad resulta creíble que esas oraciones pacíficas son la causa de que Hamás haya lanzado ese ataque a gran escala contra el pueblo de Israel?

Israel seguirá defendiendo el derecho de todos los creyentes a practicar su religión en libertad y seguridad en la Ciudad Santa de Jerusalén. A diferencia de Hamás, que hizo todo lo posible por incitar a la violencia, Israel adoptó todas las medidas posibles para reducir las tensiones en Jerusalén. Como medida extremadamente excepcional, solicitamos al Tribunal Supremo que aplazara la audiencia sobre el caso Shayj Yarrah. Desviamos nuestro desfile anual del Día de Jerusalén y hasta adoptamos la medida impensable y sin precedentes de impedir que los judíos entren en su lugar más sagrado, el Monte del Templo, en nuestro día de celebración nacional.

Incluso hoy, en vísperas de la fiesta judía de Shavuot, en la que celebramos la entrega de la Torá, se ha impedido a los judíos entrar en el lugar debido al terrorismo palestino. ¿Y cómo respondió Hamás a todos nuestros esfuerzos por reducir las tensiones? Disparando cohetes y misiles contra Jerusalén, nuestra capital. Así fue como empezó. Todo estaba planeado de antemano.

Durante años, Hamás ha utilizado la asistencia internacional no para ayudar a la población de Gaza, sino para abusar de ella. Ha construido con fines terroristas una enorme red de túneles subterráneos, que serpentean bajo patios de recreo, salas de maternidad y mezquitas, con el evidente objetivo estratégico de aumentar el número de bajas civiles palestinas cuando Israel se vea obligado a responder.

Hamás no solo utiliza a palestinos como escudos. Como hemos revelado, Hamás oculta su infraestructura terrorista —como puestos de inteligencia y cuarteles generales— en edificios de varias plantas, incluidos los que albergan a medios de comunicación internacionales integrados por ciudadanos de países del Consejo de Seguridad. Israel no tiene más remedio que detener esos ataques de Hamás, dondequiera que se lancen, y es a Hamás a quien debe responsabilizarse de las consecuencias.

Agradecemos al Presidente de los Estados Unidos, a su Gobierno y a los muchos otros países que apoyan el derecho de Israel a defender a nuestros ciudadanos de ese terrorismo. Cada vez que Hamás dispara contra civiles israelíes mientras se esconde detrás de la población civil de Gaza, está cometiendo un doble crimen de guerra. No le importa dónde caigan sus cohetes, siempre que provoquen destrucción. No le importa quiénes sean las víctimas, sino que las haya.

Israel está respondiendo a los ataques indiscriminados con precisión, mediante ataques selectivos contra objetivos militares de Hamás. Adoptamos medidas sin precedentes a fin de evitar bajas civiles. No solo nos atenemos estrictamente al derecho internacional, sino que también adoptamos otras medidas: hacemos llamadas

telefónicas y enviamos mensajes de texto para asegurarnos de que todo el mundo abandone el lugar previamente. En ocasiones, a pesar de todos nuestros esfuerzos, el uso de escudos humanos por parte de Hamás hace que, lamentablemente, la población civil resulte herida.

Como israelí, judío y padre de cuatro hijos, me duele profundamente la muerte de todos los civiles, ya sean israelíes o palestinos. Sin embargo, cualquier intento de comparar a Israel con Hamás es erróneo desde los puntos de vista fáctico, jurídico y moral. Hamás ataca a la población civil; Israel ataca a los terroristas. Israel hace todo lo posible por evitar que haya bajas civiles; Hamás hace todo lo posible por aumentar las bajas civiles. Israel considera cada muerte de un civil como una tragedia; Hamás considera cada muerte de un civil israelí como una victoria en su campaña de yihad basada en su carta antisemita, y cada muerte de un civil palestino como una victoria en su campaña para granjearse la solidaridad internacional. Israel utiliza sus misiles para proteger a sus niños; Hamás utiliza a los niños para proteger sus misiles.

Mientras nosotros nos defendemos de los cohetes de Hamás, la organización terrorista ha estado haciendo un llamamiento a los ciudadanos árabes de Israel para que ataquen a los judíos. Hemos sido testigos de numerosos ataques atroces por parte de ciudadanos árabes de Israel contra los judíos, incluida la abominable quema de sinagogas y varios linchamientos. Asimismo, hemos presenciado algunos casos atroces de violencia por parte de los judíos contra nuestros ciudadanos árabes. Como dijo anoche el Primer Ministro Netanyahu, esa violencia es completamente inaceptable. Somos un país de derecho, y la policía israelí está trabajando con denuedo para poner fin a la violencia y detener a los autores, ya sean árabes o judíos.

Esa es la situación en la que nos encontramos ahora: un asalto de Hamás masivo y no provocado, iniciado no como resultado de un incidente en el que esté involucrado Israel, sino a raíz de una maniobra política interna por parte de Palestina. Esa agresión ha obligado a Israel a defender y a proteger a sus ciudadanos y a luchar contra la maquinaria de terror de Hamás con el objetivo de poner fin a su agresión de una vez por todas.

Ahora permítaseme hablar del futuro. Israel siempre ha buscado la paz. Este mismo año, hemos firmado acuerdos de paz con cuatro países musulmanes. En 2005, Israel se retiró de la Franja de Gaza y desarraigó a todas las comunidades judías de la zona, con la esperanza de que eso aportara seguridad. Por el contrario, provocó incesantes ataques terroristas por parte de Hamás.

Los miembros del Consejo de Seguridad, responsables del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se encuentran hoy en una difícil encrucijada. Existen dos opciones: una de ellas es crear una falsa equivalencia moral —una equivalencia inmoral— entre las medidas de una democracia que santifica la vida y las de una organización terrorista que glorifica la muerte, pidiendo moderación a todas las partes y no condenando de manera inequívoca a Hamás.

Si se adopta esa decisión, triunfará la insidiosa estrategia de Hamás de disparar contra civiles israelíes mientras se esconde detrás de civiles palestinos. Provocará la muerte de más israelíes y palestinos inocentes, lo que conducirá al fortalecimiento de Hamás, al debilitamiento de la Autoridad Palestina y al menoscabo de las posibilidades de diálogo. Optar por no condenar a Hamás reforzará al grupo terrorista radical que pretende derrocar a la Autoridad Palestina, cuyos estatutos piden de forma explícita que se borre a Israel del mapa. Se perpetuará el ciclo de violencia y se socavarán las posibilidades de paz.

Sin embargo, hoy el Consejo puede elegir un camino diferente: condenar inequívocamente los ataques indiscriminados y no provocados de Hamás, que amenazan a israelíes y palestinos por igual. Puede optar por apoyar los esfuerzos

heroicos de Israel por defenderse y dismantelar la infraestructura terrorista de Hamás, al tiempo que hace todo lo posible por minimizar el número de bajas en ambos bandos.

Puede demostrar con claridad a Hamás que la comunidad internacional no seguirá aceptando su estrategia de convertir a los niños palestinos en escudos humanos y utilizar escuelas, hospitales y rascacielos para ocultar su maquinaria de terror. Puede optar por defender un futuro más pacífico exigiendo la desmilitarización de la Franja de Gaza y una autoridad en Gaza que invierta en el bienestar de su población y no en la destrucción del Estado de Israel.

Israel ya ha elegido. Adoptaremos todas las medidas necesarias para defender a nuestro pueblo. Ahora es el Consejo quien tiene que elegir. El mundo está pendiente de ello.



**Anexo 22****Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia,  
Sabri Boukadoum**

[Original: árabe]

Para comenzar, permítaseme, en nombre del Grupo de los Estados Árabes, expresarle mi sincero agradecimiento, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante reunión y felicitarlo por presidir el Consejo de Seguridad este mes.

También doy las gracias al Secretario General António Guterres por su intervención, así como al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, por su exhaustiva exposición informativa.

Nos reunimos hoy en un momento en el que se suceden crímenes y ataques por parte de Israel contra la vida, los lugares sagrados y las propiedades de los palestinos en la ciudad ocupada de Jerusalén. Entre ellos figuran las agresiones brutales destinadas a desalojar a los palestinos de sus hogares y propiedades en Shayj Yarah y en otros barrios de la ciudad, así como los ataques salvajes a los fieles de la mezquita Al-Aqsa y el incesante bombardeo de la Franja de Gaza, que se ha cobrado cientos de vidas, muchas de ellas de mujeres y niños, y ha causado daños enormes a la infraestructura.

El Grupo de los Estados Árabes afirma, una vez más, que la causa palestina ha sido, y sigue siendo, nuestra cuestión fundamental y que la ciudad ocupada de Jerusalén Oriental es la capital del Estado de Palestina y parte integrante del territorio palestino ocupado en 1967, precisamente como se afirma en la resolución 8660 de la Liga de los Estados Árabes, relativa a la “agresión israelí contra la ciudad ocupada de Jerusalén y su población, incluidos la mezquita sagrada Al-Aqsa y el barrio de Shayj Yarah”, aprobada por el Consejo de la Liga de los Estados Árabes a nivel ministerial el 11 de mayo de 2021.

La comunidad internacional ha reaccionado a la violencia infligida a los palestinos en general y a los jerosolimitanos en particular a lo largo del mes de Ramadán con un silencio ensordecedor, lo cual ha alentado a la autoridad de ocupación a seguir adelante con su empresa de asentamientos, haciendo caso omiso de las normas y las leyes internacionales. Sin embargo, la situación ha dado un giro peligroso y Oriente Medio está a punto de verse inmerso en una nueva crisis que le vendría bien evitar. A este respecto, quisiera expresar la condena enérgica del Grupo de los Estados Árabes a todos los delitos cometidos por las fuerzas de ocupación israelíes contra el pueblo palestino, en violación de sus lugares santos —tanto musulmanes como cristianos— y de su derecho a la libertad de culto, garantizado por todos los instrumentos y leyes. Asimismo, el Grupo condena el uso excesivo de la fuerza contra la Franja de Gaza, sometida a un bloqueo.

Es fundamental señalar que todo intento de alterar los hechos y tergiversarlos presentando al villano como víctima será inútil y se paliará de inmediato. La escalada más reciente no es más que el resultado directo de la estrategia israelí de obstruir el camino hacia la paz y socavar las posibilidades de establecer un Estado palestino independiente y plenamente soberano. La decisión de prohibir la organización de elecciones generales en Jerusalén y los ataques diarios contra los palestinos son ejemplos perfectos de ello. La estrategia israelí afecta a todos los aspectos de la vida palestina y contribuye a aumentar el sentimiento de frustración entre el pueblo palestino asediado y oprimido, en especial entre los jóvenes, debido a sus condiciones de vida deplorables y a la falta de perspectivas de una solución al problema, que lleva años estancado y en un estado de inercia injustificado.

El Grupo de los Estados Árabes condena los delitos y las medidas arbitrarias de Israel, que representan una violación flagrante de las resoluciones de las Naciones Unidas, del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. En consecuencia, hace un llamamiento a las Naciones Unidas y a las organizaciones internacionales especializadas para que asuman sus responsabilidades jurídicas, históricas y morales y pongan fin de inmediato a la agresión israelí, brinden protección internacional al pueblo palestino, defiendan su derecho a la libertad de culto y salvaguarden la paz y la seguridad en toda la región y en el mundo.

Además, insistimos en la necesidad de mantener el actual estatuto jurídico e histórico de Jerusalén y sus lugares santos musulmanes y cristianos, incluida la mezquita Al-Aqsa. Afirmamos la importancia de la custodia hachemita de los lugares santos musulmanes y cristianos y reconocemos a la institución que se ocupa de las asignaciones y recursos islámicos y de la mezquita Al-Aqsa de Jordania como único organismo autorizado para administrar los asuntos de la mezquita Al-Aqsa y de Al-Haram al-Sharif. Todo intento de erosionar el *statu quo* no hará más que agravar la situación.

El Grupo de los Estados Árabes desea poner de relieve el importante papel desempeñado por el Comité de Jerusalén, bajo la presidencia del Reino de Marruecos, para defender la Ciudad Santa y reforzar la tenacidad del pueblo palestino. Asimismo, desea destacar la importante labor realizada por la Agencia Bayt Mal Al-Quds Al-Sharif, filial del Comité de Jerusalén.

El Grupo de los Estados Árabes considera que, como primer paso, el Consejo de Seguridad debe adoptar medidas prácticas destinadas a lograr cuanto antes un alto el fuego general, que incluya la suspensión de todas las operaciones militares. A este respecto, valoramos la labor del comité ministerial formado por el Consejo de la Liga de los Estados Árabes, así como los esfuerzos incansables de Egipto y Jordania. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que empleen todos los medios diplomáticos disponibles con el fin de lograr el cese de las políticas ilegales israelíes y las medidas destinadas a garantizar que la situación no se deteriore en el futuro.

El Grupo de los Estados Árabes considera que un alto el fuego es el primer paso, al cual debe seguir una verdadera implicación de todas las partes, en especial del Cuarteto. Por ello, el Grupo hace un llamamiento a los miembros del Cuarteto para que den un paso al frente y desempeñen el papel que les corresponde a fin de que todas las partes actúen con rapidez, en especial el Secretario General de las Naciones Unidas, en respuesta a la exigencia del Presidente Mahmoud Abbas de convocar una conferencia internacional con miras a reactivar la trayectoria de paz.

En conclusión, los acontecimientos actuales han vuelto a poner de manifiesto la necesidad de impulsar la adopción de medidas internacionales decididas y con prontitud para reanudar el proceso de paz en Oriente Medio, ampliando y promoviendo el papel del Cuarteto internacional con el objetivo de abrir una perspectiva política real para poner fin al conflicto sobre la base de una solución justa y duradera que permita establecer un Estado palestino independiente y contiguo con Jerusalén Oriental como su capital, y de aportar estabilidad a la región sobre la base de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, en especial las aprobadas por este estimado Consejo, y de la Iniciativa de Paz Árabe.

**Anexo 23****Declaración del Observador Permanente de la Liga de los Estados Árabes ante las Naciones Unidas, Maged Abdelfattah Abdelaziz**

[Original: árabe]

Permítaseme comenzar mi declaración expresando el profundo agradecimiento de la Liga de los Estados Árabes por la labor realizada por la República Popular China durante su actual Presidencia del Consejo de Seguridad a fin de garantizar que el Consejo desempeñe el papel que le corresponde de mantener la paz y la seguridad internacionales en Oriente Medio, tras la descarada agresión israelí contra el pueblo palestino en Jerusalén y la Franja de Gaza, que ha desencadenado un peligroso enfrentamiento en los Territorios Palestinos Ocupados que no provocará más que destrucción e inestabilidad en toda la región.

En nombre del Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Aboul Gheit, quisiera comenzar afirmando el pleno apoyo de la Liga a la declaración formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argelina Democrática y Popular y Presidente del Grupo de los Estados Árabes durante el mes de mayo, y encomiando la estrecha coordinación entre el Grupo de los Estados Árabes y la gran mayoría de los miembros del Consejo en nuestra labor común de evitar que la situación se des controle y desencadene un conflicto armado de larga data de consecuencias potencialmente terribles.

Atajar el deterioro diario de la situación sobre el terreno exige una evaluación realista del curso de los acontecimientos y una visión objetiva de la capacidad del orden internacional multilateral para hacer frente a esta situación. El Consejo de Seguridad ni siquiera ha emitido un comunicado de prensa en los últimos días a fin de afirmar los principios de la legitimidad internacional y establecer el equilibrio perdido entre una Potencia ocupante brutal que emplea toda su fuerza militar y goza de una protección internacional sin reservas y un pueblo ocupado que exige sus derechos inalienables, principalmente el derecho a establecer su propio Estado libre e independiente con Jerusalén Oriental como capital, y que trata de reivindicar sus derechos sobre el territorio hasta que ese objetivo pueda lograrse a través de negociaciones directas entre las partes palestina e israelí.

Para hacer esta evaluación, el Consejo de Seguridad debe responder de forma clara e inequívoca a una serie de preguntas cruciales destinadas a ayudar al Consejo y a nosotros en la Liga de los Estados Árabes a manejar la situación con mayor eficacia. Las cuestiones más relevantes son las siguientes.

En primer lugar, ¿las normas de las Naciones Unidas para la protección de los civiles en los conflictos armados no se aplican a la población civil palestina, que fue atacada y se le negó el acceso a los lugares santos islámicos del Al-Haram al-Sharif durante el mes santo de Ramadán? ¿Acaso estas normas solo están destinadas a proteger a los colonos cuando, con la connivencia de las fuerzas israelíes, se apoderan de territorios palestinos y atacan a civiles palestinos desarmados en Shayj Yarrah, Silwan y otras zonas palestinas ocupadas cerca de Jerusalén y en otras partes, incumpliendo de forma flagrante la resolución 2334 (2016) del Consejo de Seguridad?

En segundo lugar, ¿no obliga la situación actual al Consejo de Seguridad, al Secretario General y a otros órganos de las Naciones Unidas a promover y aplicar los conceptos de la responsabilidad de proteger y de la seguridad humana, acordados por todos nosotros en la cumbre de 2005, con el fin de proteger al pueblo palestino de la brutal ocupación israelí? ¿O acaso estos conceptos solo se aplican a los árabes y a sus homólogos de los países de África y de América Latina de tal forma que se les somete a ellos y a sus dirigentes a regímenes de sanciones y a merced de alianzas formadas para bombardearlos?

¿Permanecerá Israel para siempre fuera del alcance de la rendición de cuentas a escala internacional por los delitos que ha cometido contra el pueblo palestino, en particular las provocaciones, los ataques y la destrucción de infraestructuras, llevados a cabo para servir a los objetivos políticos internos de Israel y promover las ambiciones personales de ciertos dirigentes israelíes? Israel pretende provocar al movimiento de resistencia palestino para que responda de forma militar y utilizar el consiguiente círculo vicioso de violencia y de represalias como excusa para ampliar sus ataques y justificar la anexión de nuevos territorios palestinos con el objetivo de promover sus planes e iniciativas colonialistas, rechazados hace años por los árabes y la comunidad internacional por ser contrarios a la legitimidad internacional, al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, ¿no contribuye el Consejo de Seguridad, con su falta de voluntad para implicar al Cuarteto internacional y elevar su estatus a nivel ministerial, a obstaculizar la búsqueda de la paz en la región sobre la base de negociaciones directas entre palestinos e israelíes en la conferencia internacional convocada por el Presidente Abu Mazen bajo los auspicios de las Naciones Unidas? ¿No está colaborando el Consejo de Seguridad, con su desdén ante la arrogancia israelí al negarse a permitir que los habitantes de Jerusalén voten en las elecciones presidenciales y parlamentarias de Palestina, provocando así el retraso de las mismas, a obstruir la creación del marco democrático creíble que los palestinos pretenden establecer como base para una nueva fase de medidas nacionales y de negociaciones serias?

En cuarto lugar, ¿cuál es la postura del Consejo de Seguridad respecto de la protección de los lugares santos musulmanes y cristianos en los territorios árabes ocupados, que son objeto de ataques malintencionados por parte del Gobierno de Israel y que exacerban los sentimientos de los musulmanes y cristianos de todo el mundo, a pesar de los esfuerzos incansables de Jordania, la Arabia Saudita, Marruecos y otros Estados patrocinadores para protegerlos? ¿Cuál es la postura del Consejo de Seguridad en cuanto a la protección de los medios de comunicación libres que tratan de informar sobre los asesinatos en masa cometidos por las fuerzas israelíes contra los palestinos, en consonancia con el llamamiento de las Naciones Unidas en favor de la libertad de acceso a la información en todo el mundo, y que están siendo atacados, bombardeados y destruidos por Israel en la Puerta de Damasco, la Torre de Jala y otros lugares?

La experiencia demuestra que Israel no podrá garantizar la seguridad por mucho que se prolonguen y se amplíen sus operaciones militares. Solo podrá lograrlo persiguiendo la paz por medio de negociaciones con un Estado palestino. La historia está llena de ejemplos vívidos de ello. Nadie puede olvidar aquel mes de ataques contra el Líbano por parte de Israel en 2006 y contra Gaza en 2008, así como otros actos de agresión que no han aportado ni aportarán seguridad ni al Estado de Israel ni al Estado de Palestina. La seguridad solo estará garantizada mediante una paz basada en la legitimidad y la defensa de los determinantes internacionales afirmados en las resoluciones del Consejo, en los Acuerdos de Madrid y de Oslo de hace 30 años y en la Iniciativa de Paz Árabe de hace 20 años, que siguen constituyendo pilares firmes de una paz justa e integral sobre la base de la solución biestatal, que ha sido y seguirá siendo el objetivo último de todos los esfuerzos internacionales legítimos orientados a establecer un Estado palestino independiente.

En esta declaración, la Liga de los Estados Árabes hace una serie de llamamientos urgentes, con la esperanza de que la respuesta ayude a salvar la situación. El primer llamamiento va dirigido a los Estados Unidos de América, en concreto al Gobierno del Presidente Joe Biden, para que se impliquen de forma más estrecha y eficaz con el proceso de paz de Oriente Medio, de manera que se desvanezca todo recuerdo del Gobierno anterior relativo a la idea de que Israel se lleva todo y los palestinos se

quedan sin nada. Seguimos valorando la iniciativa pionera que el Presidente Clinton puso en marcha en 2000 y el documento de trabajo que presentó personalmente en la “Conferencia de los conciliadores” de Sharm el-Sheikh en relación con las cinco cuestiones que atañen al estatuto definitivo, junto con su gesto valiente de invitar a los dirigentes palestinos e israelíes a Camp David para que entablaran negociaciones legítimas y oficiales, que dieron lugar a un acuerdo sobre cuatro de esas cuestiones. Sin embargo, la cuestión de Jerusalén fue la gota que colmó el vaso e impidió que se llegara a un acuerdo con el difunto Presidente palestino, Yasser Arafat. En la Liga de los Estados Árabes consideramos que ha llegado el momento de que los Estados Unidos finalicen su intrépido periplo y de que un Gobierno demócrata demuestre, una vez más, que tiene la capacidad necesaria para lograr un avance crucial, similar al del Presidente Carter entre Egipto e Israel en 1979 y al que el Presidente Clinton estuvo a punto de conseguir en 2000. La Liga de los Estados Árabes está dispuesta y preparada para trabajar de consuno con las Naciones Unidas y otras fuerzas amantes de la paz en apoyo de todos los esfuerzos productivos a ese respecto.

El segundo llamamiento se dirige a la comunidad internacional, representada en el Consejo de Seguridad, a la Asamblea General de las Naciones Unidas y a nuestros asociados de la Unión Europea, la Organización de Cooperación Islámica, el Movimiento de Países No Alineados, el Comité de Palestina y el Comité de Prácticas, así como a nuestros asociados entre los miembros permanentes y no permanentes del Consejo. Instamos a todos ellos a que sigan presionando con el fin de hacer realidad la perspectiva de la solución biestatal a través de negociaciones. No debemos permitir que fuerzas externas, ya sea a escala regional o internacional, exploten esa situación crítica con el objetivo de obtener ventajas en negociaciones o en otras situaciones que solo les benefician a ellas, o de amenazar la postura común de la comunidad internacional con respecto al tan esperado objetivo de establecer un Estado palestino. Entretanto, pedimos que todos los esfuerzos se centren directamente en conseguir un alto el fuego en ambos bandos. Confiamos en que la respuesta ante la mediación egipcia lo garantice, asegurando el cese de todas las violaciones de los derechos del pueblo palestino y de los proyectos y políticas agresivos de asentamiento y la provisión de una protección fundamental para el pueblo palestino indefenso mediante el uso de mecanismos innovadores por parte de los observadores de las Naciones Unidas. Además, los habitantes de Jerusalén deben tener derecho a votar en las elecciones palestinas. Por otra parte, el Secretario General, en coordinación con el Consejo de Seguridad, debe redoblar los esfuerzos para convocar al Cuarteto internacional al más alto nivel, con vistas a preparar una conferencia internacional sobre el establecimiento, a la mayor brevedad, de un Estado palestino independiente dentro de las fronteras de 4 de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital.

**Anexo 24****Declaración del Representante Permanente de Australia ante las Naciones Unidas, Mitchell Fifield**

A Australia le preocupa profundamente la escalada de violencia en Israel, Gaza y la Ribera Occidental. Hacemos un llamamiento firme a todos los dirigentes para que tomen medidas de inmediato encaminadas a detener la violencia y actúen con moderación, y para que avancen sin demora hacia una paz sostenible. Los ataques indiscriminados, que no tienen en cuenta las bajas civiles, perpetúan el ciclo de violencia y el derramamiento de sangre. La protección de los civiles debe seguir siendo primordial.

Australia condena el lanzamiento de cohetes de manera incesante e indiscriminada contra Israel por parte de Hamás. El Estado de Israel tiene el derecho indiscutible de defenderse y de defender a su pueblo, de conformidad con el derecho internacional. Del mismo modo, el pueblo palestino debe poder vivir en paz.

Todas las partes deben centrarse en volver a la senda de las negociaciones de paz directas y auténticas lo antes posible, con vistas a definir un acuerdo de paz justo, duradero y resiliente. Con el fin de apoyar este objetivo, instamos a todas las partes a que se abstengan de llevar a cabo actos violentos o de provocación, así como de adoptar medidas que aumenten las tensiones.

Australia apoya con firmeza una solución biestatal para el conflicto entre Israel y los palestinos, en la que Israel y un futuro Estado de Palestina coexistan en condiciones de paz y seguridad dentro de fronteras reconocidas internacionalmente.



**Anexo 25****Declaración de la Representante Permanente de Bangladesh ante las Naciones Unidas, Rabab Fatima**

Para comenzar, permítame darles las gracias a usted, Sr. Presidente, y a los miembros copatrocinadores del Consejo de Seguridad por haber convocado el debate abierto de hoy. Doy las gracias también al Secretario General y al Coordinador Especial por sus exhaustivas exposiciones informativas.

El estallido de violencia más reciente y la situación en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental, son hechos graves, perturbadores y sumamente preocupantes. Deploramos esos actos abominables e inhumanos de agresión y violencia contra personas inocentes en plena pandemia y durante el mes sagrado de Ramadán. La intensificación de los ataques y la terrible violencia desatada por las fuerzas de ocupación israelíes contra los devotos y los civiles inocentes de la mezquita Al-Aqsa durante este mes sagrado, así como los desalojos de palestinos en el barrio de Shayj Yarrah son violaciones flagrantes de las normas humanitarias internacionales, la legislación de derechos humanos y otros acuerdos internacionales. Se debe poner fin de inmediato a estas atrocidades y al derramamiento de sangre.

Bangladesh condena los actos reprobables cometidos por las fuerzas israelíes y hace un llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato y de la protección de la población palestina inocente. El Consejo de Seguridad debe actuar sin demora para poner fin a las flagrantes y reiteradas violaciones cometidas por las fuerzas israelíes contra los civiles palestinos inocentes. Que la sesión de hoy se traduzca en medidas reales y en decisiones decisivas.

En ese sentido, permítaseme proponer lo siguiente.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe actuar ahora para hacer efectivo el cese inmediato y total de los brutales ataques perpetrados contra los palestinos, sus hogares y territorios y los lugares sagrados. Israel debe poner fin a su ocupación ilegal del territorio palestino y el Consejo de Seguridad debe asegurarse de que se lleve a cabo. El Consejo debe velar por que Israel respete la santidad de los lugares sagrados y el *statu quo* histórico y jurídico de la mezquita Al-Aqsa/Al-Haram al-Sharif. Asimismo, debe garantizar que Israel detenga inmediatamente todas las actividades de asentamiento ilegales y la confiscación de propiedades privadas en los territorios ocupados. La comunidad internacional debe invertir la cultura de inacción y el Consejo tiene la responsabilidad particular de velar por que esto se logre mediante el cumplimiento de sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, haciendo cumplir todas las resoluciones pertinentes en ese sentido, en particular la resolución 2334 (2016).

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben implicarse con todos los agentes pertinentes, entre ellos la Organización de Cooperación Islámica, para apoyar la justa causa de Palestina y garantizar el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, como su derecho a la libre determinación, así como una paz justa y amplia basada en la solución biestatal, con Jerusalén Oriental como capital del Estado de Palestina. La pronta aplicación de la hoja de ruta del Cuarteto, la Iniciativa de Paz Árabe y los esfuerzos más amplios del Cuarteto son elementos cruciales en ese sentido.

En tercer lugar, garantizar la rendición de cuentas y la justicia por las atrocidades y violaciones de derechos humanos cometidas por Israel contribuiría a poner fin a la arraigada cultura de impunidad. Las persistentes violaciones de toda la legislación internacional y el sufrimiento de los civiles inocentes, entre ellos niños, continúan a manos de las fuerzas de ocupación israelíes y sus colonos ilegales,



mostrando un flagrante desprecio de las leyes y los principios internacionales, lo cual crea una sensación de injusticia perpetua. Es una manifestación fehaciente de nuestra incapacidad colectiva para actuar del lado de los oprimidos y en favor de la justicia. No debemos dejarnos influir ni engañar por las mentiras y la propaganda flagrantes del régimen israelí. Exigir que los autores rindan cuentas sería un paso importante para hacer justicia y lograr una paz duradera. En ese sentido, acogemos con agrado los acontecimientos en la Corte Penal Internacional.

Permítaseme concluir reafirmando el apoyo inequívoco e inquebrantable de Bangladesh al establecimiento del Estado de Palestina como parte de una solución biestatal basada en las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Mantenemos nuestra determinación de apoyar el derecho inalienable de los palestinos a una patria soberana e independiente en un Estado palestino viable, como se establece en diversas resoluciones de las Naciones Unidas. Reiteramos nuestro apoyo constante a la búsqueda de una solución duradera para la cuestión palestina por medios pacíficos y mediante el diálogo.

En este 75° aniversario de las Naciones Unidas, pesa sobre nuestra conciencia colectiva, a raíz de nuestro fracaso colectivo, el hecho de garantizar la justicia para el pueblo palestino y su justa causa. Como hoy se reúne el Consejo, que esta no sea una de las muchas reuniones en las que prevalece la retórica en vez de la acción. Si quiere seguir siendo pertinente y creíble, el Consejo debe cumplir con la responsabilidad que le confiere la Carta y garantizar la paz y la justicia para el pueblo palestino y la causa palestina. Debemos tomar medidas ahora con autoridad y del lado correcto.

**Anexo 26****Declaración del Representante Permanente de Bolivia ante las Naciones Unidas, Diego Pary Rodríguez**

[Original: español]

El Estado Plurinacional de Bolivia manifiesta su grave preocupación por los acontecimientos recientes y el peligroso deterioro de la situación en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Bolivia condena en los términos más enérgicos los actos de agresión contra la población civil palestina en los últimos días, y los considera una grave agresión militar de parte de la Potencia ocupante contra la Franja de Gaza, que derivó en la muerte de palestinos, incluidos niños, además de decenas de civiles heridos.

El Consejo, como instancia llamada a mantener la paz y seguridad internacionales, debe actuar de inmediato en el momento de hacer cumplir sus propias resoluciones y cumplir con sus deberes en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Consecuentemente, no puede permanecer paralizado en lo que respecta a la cuestión de Palestina, una situación que en estos momentos constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

En ese sentido, Bolivia hace un llamado al Consejo de Seguridad para que asuma su responsabilidad y actúe con urgencia para reducir esta volátil situación, exija el cese de la violencia y todas las acciones y provocaciones ilegales, y asegure el respeto del derecho internacional y sus resoluciones pertinentes, incluida la resolución 2334 (2016) y todas aquellas relativas a Jerusalén.

Como Potencia ocupante, Israel continúa consolidando sus políticas de anexión, aumenta sus ilegales prácticas y medidas colonizadoras, incluidas la construcción y expansión de asentamientos en el territorio palestino ocupado, continua las demoliciones punitivas, las incautaciones de recursos a instituciones palestinas y el bloqueo de la Franja de Gaza provocando el desplazamiento forzoso de cientos de civiles. Si bien esta situación ha sido crítica durante años, la intensidad de las violaciones de los derechos humanos y los crímenes perpetrados en los últimos días no debe quedar impune.

Por ello, ratificamos nuestro apoyo irrestricto a una solución amplia, justa y duradera del conflicto israelo-palestino, que permita al pueblo palestino ejercer el derecho a la libre determinación y disponer de un Estado independiente y soberano con las fronteras anteriores a 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

Consecuentemente, Bolivia enfatiza que, además del respeto de la Carta, el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas, como piedras angulares de la paz y la seguridad regionales y globales, constituyen la base para una solución justa de la cuestión de Palestina.

Es deber de todos los Estados la defensa del multilateralismo y de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluidos el respeto a la igualdad soberana de los Estados y a su independencia política, unidad e integridad territorial; la solución pacífica de las controversias y la abstención del uso o la amenaza del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, pero también es deber del Consejo de Seguridad hacer cumplir sus resoluciones para mantener la paz y seguridad internacionales.

**Anexo 27****Declaración de la Misión Permanente del Brasil ante las Naciones Unidas**

Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado este importante debate.

Esta semana hemos sido testigos de una peligrosa escalada de las tensiones entre israelíes y palestinos, incluidos los enfrentamientos en Jerusalén Oriental y el lanzamiento de cohetes desde Gaza. En estos momentos, la violencia continúa y ya se ha cobrado la vida de decenas de civiles y otros cientos han resultado heridos, entre ellos, lamentablemente, muchos niños. El número de víctimas mortales y la destrucción son atroces y hacemos un llamamiento en favor de una distensión inmediata de ambas partes. Ya se ha infligido demasiado dolor.

Merece la pena destacar que no hay ningún argumento que justifique ataque alguno contra la población civil. Condenamos el lanzamiento indiscriminado de cohetes hacia centros de población israelíes por parte de Hamás y otros grupos militantes, lo cual es inaceptable y debe cesar de inmediato. Además, los informes sobre vidas inocentes e infraestructuras civiles dañadas por los ataques aéreos israelíes en Gaza son sumamente preocupantes, y exhortamos a las fuerzas de seguridad israelíes a que hagan gala de la máxima moderación y respeten plenamente el derecho internacional humanitario en todo momento, al tiempo que ejercen su derecho inalienable de legítima defensa en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. El tiempo apremia y todas las partes deben esforzarse por evitar el recrudecimiento antes de que sea demasiado tarde.

La escalada de las tensiones es aún más trágica en vista de los enfrentamientos en torno a los lugares de culto de Jerusalén, entre ellos el Monte del Templo/Al-Haram al-Sharif, que debería ser un símbolo de la identidad multirreligiosa de la ciudad. En estas delicadas circunstancias, no puede haber lugar para los actos de provocación, incitación y retórica incendiaria. Pedimos que se mantenga y respete el *statu quo* histórico y jurídico de los lugares sagrados de Jerusalén y se garanticen los derechos de culto y de reunión pacíficos.

También hay que destacar que la posible decisión de desalojar a familias palestinas de sus hogares en Jerusalén Oriental, incluido el barrio de Shayj Yarrah, podría seguir empeorando la situación. Acogemos con agrado la suspensión de la sentencia del Tribunal Supremo de Israel.

El Consejo de Seguridad no puede permanecer en silencio ante una amenaza tan peligrosa a la paz y la seguridad internacionales. Esperamos que sus miembros puedan encontrar terreno común para transmitir un mensaje unificado que inste a una distensión inmediata, a la protección de la vida de los civiles y al respeto de las resoluciones del Consejo y del derecho humanitario y de los derechos humanos.

En medio de la actual intensificación de la violencia subyacen las cuestiones no resueltas que dieron lugar a esta situación, a saber, la exigencia legítima israelí en materia de seguridad y la aspiración legítima palestina a la justicia. Apoyamos firmemente el diálogo político como medio para lograr una paz justa y duradera en Oriente Medio, con Israel y Palestina coexistiendo dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente. Con ese fin, instamos a las partes a que realicen esfuerzos de mediación y reanuden las negociaciones, así como a que se abstengan de llevar a cabo actos unilaterales. En ese sentido, el Brasil está dispuesto a contribuir a adoptar las medidas que puedan ayudar a lograr la paz y la seguridad y alentamos a todos los Estados bien intencionados, en particular a los que tienen mayor influencia sobre la situación, a que se esfuercen por distender la situación, evitar la escalada y restablecer las condiciones propicias para un diálogo productivo.

**Anexo 28****Declaración de la Misión Permanente del Canadá ante las Naciones Unidas**

El Canadá está consternado por la violencia actual, el aumento de las tensiones y la devastadora pérdida de vidas. El número de víctimas, sobre todo entre los civiles, incluidos las mujeres y los niños, ya es demasiado elevado. El Canadá sigue expresando su profunda preocupación por la escalada de violencia en Israel, la Ribera Occidental y Gaza. El Canadá se suma a sus aliados y amigos para instar a todas las partes a que tomen medidas para poner fin de inmediato a toda la violencia, evitar más pérdidas de vidas, proteger a todos los civiles y reducir las tensiones. Todas las partes deben respetar el derecho internacional.

El Canadá reitera la importancia fundamental de proteger a los periodistas y la libertad de prensa. Los periodistas y los trabajadores de los medios de comunicación son el elemento fundamental de toda sociedad justa, fuerte y dinámica, y deben tener la libertad de desempeñar su labor sin miedo. La violencia contra los periodistas es totalmente inaceptable, en especial en contextos inestables en los que se juegan la vida por hacer su trabajo. También es completamente inaceptable ver cómo los trabajadores y las instalaciones humanitarias son objeto de ataques. Hay que garantizar siempre su seguridad y protección.

Los continuos ataques indiscriminados con cohetes cometidos por Hamás y la Yihad Islámica Palestina contra la población civil de Israel son totalmente inaceptables y deben cesar de inmediato. Las entidades extranjeras que apoyan a Hamás y a la Yihad Islámica Palestina deben poner fin a su apoyo material y financiero a estos grupos. El Canadá apoya el derecho de Israel a coexistir en paz con sus vecinos dentro de fronteras seguras y apoya plenamente el derecho de Israel a garantizar su propia seguridad. Ese derecho también conlleva la inmensa responsabilidad y obligación de actuar de conformidad con el derecho internacional. El uso de la fuerza ha causado importantes pérdidas de vidas civiles y pedimos que se ejerza la máxima moderación.

El Canadá sigue sumamente preocupado por la continua ampliación de los asentamientos, las demoliciones y los desalojos, incluidos los casos que tienen lugar en Shayj Yarrah y Silwan. Estos actos afectan a las familias y a sus medios de sustento, no promueven la paz y constituyen una violación del derecho internacional. Deben evitarse las medidas unilaterales que prejuzgan el resultado de las negociaciones directas y socavan aún más las perspectivas de una solución biestatal.

El Canadá está alarmado por los enfrentamientos y la violencia entre las comunidades árabe y judía en algunas partes de Israel. Imploramos a todas las autoridades y a los ciudadanos que contribuyan a mantener la calma, a reducir las tensiones y a mantener la paz respetando los derechos humanos. Apoyamos firmemente a los pueblos israelí y palestino en su derecho a vivir en paz, en condiciones de seguridad y con dignidad, sin miedo y con el respeto de sus derechos humanos.

El Canadá ha observado un aumento del odio, incluidos el antisemitismo y la islamofobia, en su país y en todo el mundo. Tenemos la responsabilidad colectiva de luchar contra el odio y condenarlo en los términos más enérgicos. El Canadá se compromete a luchar contra el odio y la discriminación en todas sus formas y está decidido a trabajar con sus asociados nacionales e internacionales para promover y defender el pluralismo, la inclusión y los derechos humanos tanto en el país como en el extranjero.

El Canadá está decidido a defender el objetivo de una paz general, justa y duradera en Oriente Medio, entre otras cosas con la creación de un Estado palestino que coexista en condiciones de paz y seguridad con Israel. Siempre estaremos dispuestos a apoyar los esfuerzos encaminados a lograr una solución biestatal.

La pérdida de vidas en este conflicto es desgarradora. Durante decenios, ha causado mucho dolor tanto a las familias palestinas como a las israelíes y ha afectado al tejido social de la región. Esta es una razón más para que las partes encuentren urgentemente una solución sostenible para el conflicto. La espiral de la violencia y odio debe detenerse de inmediato. El reconocimiento y el respeto mutuos son la base fundamental para una paz duradera.

En medio de la pandemia de enfermedad por coronavirus y con los jóvenes israelíes y palestinos y las generaciones futuras como prioridad, instamos a todas las partes a que renueven su compromiso con la paz y la seguridad y alentamos al Consejo de Seguridad a que siga participando en los esfuerzos encaminados a poner fin a la violencia.

**Anexo 29****Declaración de la Misión Permanente de Chile ante las Naciones Unidas**

[Original: español e inglés]

En primer lugar, nuestra delegación agradece a la presidencia de China en el Consejo de Seguridad durante el mes de mayo por esta convocatoria y la posibilidad de hacer llegar por escrito la posición del Gobierno de Chile ante la situación de violencia que se vive en Oriente Medio.

Nos parece relevante adoptar medidas urgentes para movilizar a la comunidad internacional y abordar la situación en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental, destacando que una solución justa y duradera a la cuestión de Palestina en todos sus aspectos debe seguir siendo una prioridad en la agenda del Consejo de Seguridad.

El Gobierno de Chile, el pasado 11 de mayo, emitió un comunicado en el que manifiesta su honda preocupación por la escalada de violencia originada en Jerusalén, luego extendida a otras ciudades, y su secuela de víctimas inocentes. Toda acción cuyo objetivo indiscriminado sea la población civil es injustificable, atenta gravemente contra el derecho humanitario y merece el total repudio de la comunidad internacional.

Nuestro país, como lo ha señalado en reiteradas ocasiones en foros multilaterales, condena nuevamente esta escalada de violencia que afecta a Oriente Medio, el uso desproporcionado de la fuerza por parte de Israel en áreas densamente pobladas, como también el uso indiscriminado de cohetes por parte de Hamás. Hacemos, una vez más, un llamado urgente para que las partes cumplan sus obligaciones internacionales en materia de protección de la población civil. Los ataques en contra de civiles, tanto en Gaza como en Israel, violan el derecho internacional humanitario.

Chile reitera su condena de la violencia ejercida contra civiles por todas las partes en conflicto, especialmente hacia las mujeres, los niños y las niñas. Consideramos de suma importancia adoptar medidas para la protección de la población más vulnerable. En esa línea, es prioritario que las partes en el conflicto permitan el ingreso de la ayuda humanitaria necesaria para mitigar dichos efectos.

La política invariable de Chile es que debe buscarse una solución negociada al conflicto con apego al derecho internacional y a las resoluciones de las Naciones Unidas, sobre la base de dos Estados independientes, reconociéndose el derecho de ambos pueblos a vivir en armonía, al interior de fronteras seguras y reconocidas.

**Anexo 30****Declaración del Representante Permanente de Costa Rica ante las Naciones Unidas, Rodrigo Carazo**

[Original: español]

Costa Rica reitera su profunda preocupación por la escalada de tensiones en Jerusalén y Gaza, la peor desde 2014, desde el comienzo del mes sagrado de Ramadán. Condenamos de la manera más enérgica la violencia contra civiles, en particular contra mujeres y niños, violencia que ha causado y continúa causando numerosas víctimas mortales y cientos de heridos. Costa Rica lamenta la pérdida de vidas humanas y expresa sus condolencias a las familias de las víctimas.

En este sentido, permítaseme reiterar tres puntos fundamentales.

En primer lugar, Costa Rica condena tanto los ataques aéreos y el despliegue de tropas y tanques en la zona por parte de Israel en la Franja de Gaza como el lanzamiento de cohetes, misiles y artefactos incendiarios desde la Franja de Gaza hacia Israel por parte de Hamás y la Yijad Islámica. Costa Rica urge a todas las partes a detener el uso de armamento pesado en zonas densamente pobladas y urge también a la comunidad internacional a detener de inmediato la transferencia de armas y sus municiones a ambas partes, pues estas solo servirán para alimentar aún más el conflicto. Costa Rica hace un llamado vehemente a ambas partes a establecer un cese al fuego inmediato y duradero en la búsqueda de una solución al conflicto.

En segundo lugar, Costa Rica reitera su firme oposición a la política de asentamientos de Israel y condena los posibles desalojos de familias palestinas en los barrios de Shayj Yarrah y Silwan. El Gobierno israelí ha financiado y construido estos asentamientos, ofreciendo incentivos y viviendas subvencionadas, en clara contravención a lo establecido por la resolución 2334 (2016). Reiteramos nuestra posición de larga data de que todas las actividades de asentamiento en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, son ilegales según el derecho internacional y constituyen un obstáculo para la paz y la seguridad internacionales. Instamos a Israel a cesar las demoliciones y los desalojos, de acuerdo con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos.

En tercer lugar, deploramos la privación de ciertas garantías fundamentales de los derechos civiles que enfrentan los palestinos, así como la carencia de medios legales para reclamar las tierras que poseían en Jerusalén Occidental o en cualquier otro lugar de Israel antes de 1948. Instamos a Israel a que otorgue a los palestinos plenos derechos civiles y otros derechos, al menos iguales a los que otorga a los ciudadanos israelíes.

Costa Rica hace un llamado a las partes, reconociendo hoy más que nunca que solo la solución de dos Estados, que satisfaga las legítimas aspiraciones del pueblo israelí a la seguridad y las del pueblo palestino a la soberanía, traerá una paz duradera a la región. Esta debe fundamentarse en los parámetros acordados y establecidos por las resoluciones del Consejo de Seguridad. Es necesario crear un Estado palestino que viva en paz y seguridad junto a Israel, dentro de las fronteras seguras e internacionalmente reconocidas basadas en las líneas de 1967, con Jerusalén como capital conjunta.



**Anexo 31****Declaración de la Misión Permanente del Ecuador ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

El Ecuador agradece a China y a los miembros del Consejo por la convocatoria a esta reunión, que se desarrolla en un momento crucial. Reiteramos la vigencia de nuestra declaración del pasado 22 de abril, en el debate abierto trimestral sobre la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina (véase S/2021/404).

Una paz duradera solo se logrará por medio de una solución política, definitiva y justa para las partes, sobre la base de la existencia de dos Estados. Lamentamos el deterioro de la situación desde el último debate y expresamos nuestra preocupación por la escalada de la violencia, al tiempo que llamamos a las partes a evitar agravar el conflicto existente. Es indispensable que se prescinda de continuar causando cualquier daño a la población civil y se respeten la vida y la seguridad de las personas, de conformidad con las obligaciones que derivan del derecho internacional humanitario.

Es inaceptable la hostilidad entre las partes, que ha conllevado a la destrucción y la muerte, más aún cuando las dos naciones están obligadas a cumplir con las normas del derecho internacional. El Ecuador hace un llamado a frenar la espiral de violencia y reitera su convicción respecto del derecho de las dos partes a vivir en paz y con dignidad.

Al reiterar la vigencia de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la cuestión, exhortamos a todas las partes a que hagan esfuerzos colectivos para iniciar negociaciones creíbles e intensificar los esfuerzos diplomáticos regionales e internacionales para lograr sin demora una paz amplia, justa y duradera en Oriente Medio.

Finalmente, el Consejo de Seguridad debe asegurar la implementación efectiva de su resolución 2532 (2020) y de un alto al fuego y a la violencia en todo el mundo.

**Anexo 32****Declaración del Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Olof Skoog, en calidad de observador**

A la Unión Europea le preocupa sobremanera la continua intensificación de la violencia en Gaza y exige el cese inmediato de las hostilidades. La Unión Europea condena con firmeza el lanzamiento indiscriminado de cohetes contra Israel por parte de Hamás y por grupos militantes de la Franja de Gaza, lo cual perjudica directamente a los civiles.

Si bien reconoce el derecho legítimo de Israel a defenderse de cualquier ataque, la Unión Europea hace hincapié en que la operación militar israelí debe ser proporcional y ajustarse al derecho internacional humanitario. La Unión Europea insiste en la necesidad de proteger a los civiles en todo momento.

La trágica intensificación de las hostilidades confirma una vez más el carácter insostenible del *statu quo* con respecto a la situación en la Franja de Gaza. Al tiempo que reconoce plenamente las legítimas necesidades de Israel en materia de seguridad, la Unión Europea subraya que es necesario abordar la situación humanitaria y socioeconómica de Gaza. Reiteramos nuestro llamamiento a la apertura inmediata, sostenida e incondicional de los cruces para que se permita la circulación de la ayuda humanitaria, los bienes comerciales y las personas hacia y desde la Franja de Gaza, en consonancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

La Unión Europea hace un llamamiento a los dirigentes políticos para que colaboren mediante acciones visibles a fin de contribuir a la calma y abordar las causas subyacentes de las tensiones. La Unión Europea recuerda la importancia especial de los lugares sagrados y pide que se mantenga el *statu quo* establecido en 1967 para el Monte del Templo/Al-Haram al-Sharif, en consonancia con acuerdos previos y con respeto al papel especial de Jordania.

Al tiempo que recuerda que los asentamientos son ilegales en virtud del derecho internacional, constituyen un obstáculo para la paz y amenazan con volver imposible una solución biestatal, la Unión Europea reitera su tajante oposición a la política israelí de asentamientos y a las medidas adoptadas en ese contexto, tales como la construcción de un muro de separación más allá de la frontera de 1967, las demoliciones y confiscaciones, como en el caso de proyectos financiados por la Unión Europea, los desalojos, los traslados forzados, en particular de beduinos, el establecimiento de puestos de avanzada ilegales y la restricción de la circulación y el acceso. La Unión Europea insta a Israel a poner coto a toda actividad de asentamiento y a dismantelar los puestos de avanzada erigidos desde marzo de 2001, en consonancia con sus obligaciones anteriores. Las actividades de asentamiento en Jerusalén Oriental reducen gravemente la posibilidad de que, en el futuro, Jerusalén se convierta en la capital de ambos Estados.

La Unión Europea está convencida de que solo el restablecimiento de un horizonte político y la reanudación del diálogo pueden detener la violencia. Las medidas en materia de seguridad no pueden poner fin por sí solas al ciclo de violencia. Es necesario abordar las causas subyacentes del conflicto.

La Unión Europea está unida en su voluntad de alcanzar una solución biestatal –sobre la base de los parámetros establecidos en las conclusiones del Consejo Europeo de julio de 2014– que satisfaga las necesidades israelíes y palestinas en materia de seguridad y las aspiraciones palestinas de tener un Estado y disfrutar de soberanía, que ponga fin a la ocupación que comenzó en 1967 y que resuelva todas las cuestiones relativas al estatuto permanente para poner fin al conflicto. Nos oponemos con firmeza a todas las acciones que socaven la viabilidad de la solución

biestatal e instamos a ambas partes a que, mediante políticas y acciones, demuestren una adhesión genuina a la solución biestatal, con miras a restablecer la confianza y abrir una vía de retorno a unas negociaciones significativas.

**Anexo 33****Declaración del Representante Permanente de Finlandia ante las Naciones Unidas, Jukka Salovara**

Finlandia se suma a la declaración formulada por la Unión Europea (anexo 32).

La grave escalada en Israel y en los territorios palestinos ocupados, incluido el importante recrudecimiento de la violencia en Gaza y sus alrededores, debe cesar. Es necesario implementar un alto el fuego sin demora para evitar más víctimas y que este conflicto sea aún más difícil de resolver.

Ahora necesitamos medidas decididas por parte de los dirigentes israelíes y palestinos. En lugar del uso de la fuerza, necesitamos que haya negociaciones entre las partes en el conflicto. En esta situación, también es importante que el Consejo de Seguridad actúe de acuerdo con su mandato y apoye los esfuerzos por mantener la paz y la seguridad internacionales en Oriente Medio. La reciente escalada de la violencia se produce tras días de tensión y enfrentamientos en Jerusalén, incluso en los lugares sagrados, y un aumento de la violencia en ciudades de Israel y la Ribera Occidental.

Finlandia condena enérgicamente toda la violencia contra los civiles, incluido el lanzamiento indiscriminado de cohetes contra Israel por parte de Hamás y grupos militantes en la Franja de Gaza, que perjudican directamente a los civiles. Aunque Finlandia reconoce el derecho legítimo de Israel a proteger a sus ciudadanos contra cualquier ataque, Finlandia subraya que la operación militar israelí debe ser proporcionada y estar en consonancia con el derecho internacional humanitario. Los civiles deben ser protegidos en todo momento. La seguridad es de todos.

La prioridad en el conflicto que nos ocupa debe ser proteger a todos los civiles, en particular a los niños. Todos los esfuerzos deben dirigirse a evitar las víctimas civiles y los daños a la infraestructura civil, apoyando la desescalada, aplicando un alto el fuego inmediato y garantizando un acceso humanitario seguro y sin obstáculos. Tras la implementación del alto el fuego, necesitaremos acciones por parte de los líderes religiosos y políticos, incluidos los líderes comunitarios, de ambos bandos. Hay que poner fin de inmediato a la incitación al odio y a la violencia. Los derechos humanos, incluidos los derechos religiosos de todos los habitantes de la región, deben ser respetados por todos. El recrudecimiento más reciente de la violencia demuestra claramente una vez más que Israel y Palestina deben volver a negociar en igualdad de condiciones para encontrar una solución permanente a su conflicto.

Finlandia comparte la opinión de que una solución biestatal negociada —basada en los parámetros establecidos en las conclusiones del Consejo Europeo de julio de 2014— que responda a las necesidades de seguridad israelíes y palestinas y a las aspiraciones palestinas a la condición de Estado y a la soberanía, que ponga fin a la ocupación que comenzó en 1967 y que resuelva todas las cuestiones relativas al estatuto permanente, es la única manera sostenible de poner fin al conflicto.

Las actividades de asentamiento israelíes son ilegales con arreglo al derecho internacional y debilitan las perspectivas de una solución de dos Estados.

**Anexo 34****Declaración del Representante Permanente de Islandia ante las Naciones Unidas, Jörundur Valtýsson**

Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado un debate abierto en el Consejo de Seguridad sobre la evolución de la situación en Israel y Palestina.

A Islandia le preocupa profundamente la actual escalada militar que tiene lugar en Gaza y sus alrededores y el aumento de la violencia en los territorios palestinos ocupados y en Israel.

Islandia condena enérgicamente todos los ataques contra la población civil, que han causado gran sufrimiento y numerosas bajas, incluso entre los niños. Nunca podrán justificarse los ataques con cohetes desde Gaza contra la población civil en Israel, y si bien reconocemos el derecho de legítima defensa de Israel, debemos exigir la máxima moderación y proporcionalidad en el uso de la fuerza a fin de salvaguardar a los civiles, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Es sumamente importante distender la inestable situación actual. Instamos a todos los agentes a que den un paso atrás antes de que se pierdan o dañen más vidas civiles.

Los enfrentamientos actuales en torno a los lugares sagrados de Jerusalén Oriental han causado graves lesiones y avivado las tensiones. Todos los dirigentes religiosos y políticos deben hacer todo lo posible para poner fin a las provocaciones y calmar la situación. Las actividades de asentamiento, en particular en Jerusalén Oriental, son motivo de grave preocupación y deben cesar, de conformidad con las obligaciones de Israel en virtud del derecho internacional humanitario.

Islandia insta a todas las partes a que rompan la espiral de violencia y trabajen para lograr una solución política sostenible sobre la base del derecho internacional, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros convenidos. También instamos a ambas partes a que demuestren su compromiso en favor de la solución biestatal y se abstengan de adoptar medidas unilaterales que pueda socavarla.

Por último, hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que siga ocupándose con firmeza de la cuestión.

**Anexo 35****Declaración del Encargado de Negocios de Indonesia ante las Naciones Unidas, Mohammad Koba**

En primer lugar, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión. Doy las gracias también al Secretario General y al Coordinador Especial por sus exposiciones informativas. Quisiera reiterar el apoyo de Indonesia a la causa palestina.

Estamos siguiendo de cerca la evolución de los acontecimientos sobre el terreno y consideramos que el Consejo de Seguridad debe dedicar toda su atención a esa cuestión. La violencia y las atrocidades constantes perpetradas por Israel contra el Estado de Palestina exigen nuestra condena. Además, exigen medidas concretas.

Quisiera destacar tres cuestiones principales.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe adoptar medidas urgentes encaminadas a distender la situación, establecer un cese de las hostilidades y de las acciones ilegales y garantizar el cumplimiento por parte de Israel del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes del Consejo. El acuerdo de un alto el fuego inmediato es de suma importancia para permitir la prestación de asistencia humanitaria vital, así como para dar espacio con miras a reanudar el proceso de paz.

El Consejo de Seguridad no puede permanecer en silencio ante una amenaza tan flagrante a la paz y la seguridad internacionales. No puede permanecer en silencio ante la violencia y las violaciones constantes del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas. La inacción del Consejo de Seguridad pondrá en peligro su credibilidad y legitimidad. Quisiera hacerme eco de la declaración formulada por la Organización de Cooperación Islámica, en la que ha manifestado su determinación de adoptar las medidas y decisiones de la Asamblea General en caso de que el Consejo de Seguridad no esté a la altura de su responsabilidad.

En segundo lugar, como hemos estado deliberando tanto tiempo, las personas sobre el terreno ya han sufrido consecuencias devastadoras. Hasta la fecha, cientos de personas han resultado muertas o heridas y miles han huido de sus hogares en Gaza. La situación posiblemente se deteriore en los próximos días, y esto ocurre en circunstancias de por sí nefastas a causa del conflicto en curso y de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la asistencia humanitaria para el pueblo de Palestina. Instamos a Israel a que permita el acceso sin trabas de la asistencia humanitaria que se necesita con urgencia para el pueblo palestino en los territorios palestinos ocupados y en la ciudad de Al-Quds Al-Sharif.

En tercer lugar, es imperioso evitar que se produzcan atrocidades similares en el futuro. Nuestro Presidente, junto con el Primer Ministro de Malasia y el Sultán de Brunei Darussalam, ha pedido a ambas partes que acepten una presencia internacional temporal en la ciudad de Al-Quds para supervisar el cese de las hostilidades en el territorio palestino ocupado.

También deben cesar de inmediato la ampliación de los asentamientos ilegales, los desalojos forzados y la demolición de estructuras de propiedad palestina, que siguen causando un daño inmenso a la población palestina en el territorio palestino ocupado. Como constituyen una violación flagrante del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y representan un obstáculo importante para la solución pacífica del conflicto, pedimos a la comunidad internacional que exija la rendición de cuentas y garantice que ninguna violación que cometa la Potencia ocupante quede impune, con el fin de proteger a la población civil palestina bajo ocupación y salvar las perspectivas de una solución justa y pacífica.

Por último, quisiera reiterar la importancia de garantizar una solución pacífica y duradera del conflicto israelo-palestino. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional demuestre su compromiso de avanzar hacia una paz justa y amplia sobre la base de la solución biestatal, de conformidad con los parámetros convenidos internacionalmente. Espero de verdad que la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, cumpla su responsabilidad y ponga fin a la agresión contra el pueblo palestino. Han sufrido durante demasiado tiempo. Este es el momento de actuar.



## Anexo 36

### **Declaración del Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas, Majid Takht Ravanchi**

Al mismo tiempo que se celebra esta sesión, las brutales fuerzas del régimen israelí están cometiendo una auténtica masacre en Palestina, en particular en la Franja de Gaza —la prisión abierta más grande del mundo, donde hasta la fecha han muerto como mártires 192 palestinos, entre ellos 58 niños y 34 mujeres. Las fuerzas israelíes están matando cobardemente a mujeres indefensas, masacrando a sangre fría a bebés y niños inocentes, matando brutalmente a miembros de una misma familia, profanando descaradamente lugares sagrados, bombardeando y atacando con artillería de manera inhumana zonas residenciales, escuelas e instalaciones sanitarias y derribando viviendas sin sentido. En resumen, están cometiendo al mismo tiempo los cuatro principales crímenes internacionales.

La pregunta es: ¿por qué las fuerzas israelíes cometen esas crueldades masivas? La respuesta es porque los palestinos alzaron la voz contra las fuerzas israelíes que están confiscando sus tierras ancestrales en los barrios palestinos de Jerusalén Oriental —en Shayj Yarah, Silwan y At-Tur— y otras zonas. Protestaron contra la demolición de sus viviendas, donde han vivido generación tras generación. Se resistieron al desalojo forzoso de sus propios hogares. Protestaron contra el ataque cometido por fuerzas de seguridad israelíes contra fieles musulmanes en la mezquita Al-Aqsa durante el mes sagrado de Ramadán.

No nos equivoquemos: esos son los pecados más graves si eres palestino y vives en Palestina, donde un régimen racista y de *apartheid*, que se basa en la agresión, la ocupación y la opresión, está cometiendo crímenes atroces contra ellos.

No obstante, ¿por qué el régimen israelí puede cometer todos esos delitos con total impunidad? Porque, durante más de siete decenios, el Consejo de Seguridad ha guardado silencio absoluto contra todos los actos ilícitos que ha cometido ese régimen. Los decenios de inacción absoluta e inexcusable del Consejo, además de provocar una falta de confianza y una crisis en su credibilidad y legitimidad, ha envalentonado gravemente a ese régimen para que cometa más crímenes con mayor brutalidad.

Por ese motivo, el régimen israelí ha cometido los crímenes internacionales más graves, a saber, el genocidio, los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y el crimen de agresión. Por eso ha librado más de 15 guerras, ha ocupado territorios de otros países, ha invadido a todos sus vecinos sin excepción, ha atacado países de la región y más allá de ella, desde Oriente Medio hasta África, y ha poseído todo tipo de armas de destrucción masiva. La lista es interminable.

Entonces, ¿por qué motivo el Consejo de Seguridad ha permanecido tan silencioso e inactivo durante tanto tiempo ante “amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión” tan graves y claros, mientras que, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, debería haber decidido qué medidas se debían haber adoptado “para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales”? Pura y sencillamente porque, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, los Estados Unidos, ya sea bajo el liderazgo demócrata o republicano, han protegido de manera sistemática al régimen israelí contra cualquier acción del Consejo. Hasta ahora, los Estados Unidos han vetado 44 proyectos de resolución del Consejo de Seguridad contra Israel. Esto no tiene precedente en la historia del Consejo.

Con el actual Gobierno de los Estados Unidos, ahora se adoptan decisiones para seguir protegiendo al régimen israelí, seguir brindando sin vergüenza alguna un “apoyo inquebrantable a la seguridad de Israel”, seguir justificando los crímenes de Israel con el denominado “derecho legítimo de Israel a actuar en defensa propia”

y seguir negando los derechos inherentes de los palestinos oprimidos, incluido su derecho a la vida, la dignidad, la liberación, la legítima defensa, la libre determinación y establecer su propio Estado independiente.

En los últimos días, los Estados Unidos impidieron que el Consejo de Seguridad emitiera incluso un simple comunicado de prensa pidiendo el fin de los bombardeos de Gaza por parte de Israel. Sí, “los Estados Unidos están de regreso”, una vez más para apoyar sin reservas a un régimen ocupante y opresor, con independencia de la brutalidad de sus crímenes.

Como de costumbre, hoy el representante del régimen israelí ha encendido la alarma, se ha hecho la víctima, ha intentado desesperadamente distraer la atención de los crímenes de Israel y ha defendido con absoluto descaro la matanza de mujeres y niños palestinos.

Antes de concluir, debo hacer hincapié en que los palestinos están sometidos a una ocupación y un bloqueo ilegales por parte del régimen israelí y, por lo tanto, tienen un derecho inherente a la legítima defensa. Al tiempo que condena en los términos más enérgicos todos los crímenes del régimen israelí contra los palestinos, la República Islámica del Irán reitera su apoyo a la justa causa del pueblo palestino y al pleno ejercicio de todos sus derechos inalienables, en particular su derecho inherente a gozar de la libre determinación y establecer un Estado palestino independiente en toda Palestina, con Al-Quds al-Sharif como su capital.

Una vez más, pedimos al Consejo de Seguridad que asuma su responsabilidad con seriedad y obligue al régimen israelí a que ponga fin de inmediato a su aventurerismo militar en la región, en particular al continuo derramamiento de sangre y los crímenes contra los palestinos; ponga fin a su depuración étnica deliberada, sistemática y masiva, incluso modificando la composición demográfica y el carácter de Palestina, en particular la composición demográfica y la identidad islámica y árabe de Al-Quds al-Sharif; elimine el bloqueo ilegal e inhumano de la Franja de Gaza; ponga fin a la ocupación de todos los territorios palestinos, del Golán sirio ocupado y de partes del Líbano, y exija responsabilidades a ese régimen por haber cometido los crímenes internacionales más graves durante varios decenios.

La cuestión de Palestina no se resolverá ni se podrá resolver hasta que se apliquen estrictamente los principios de la justicia y el derecho internacional. Es algo que está pendiente desde hace mucho tiempo. Mientras los palestinos luchan por el ejercicio de sus derechos inherentes, la comunidad internacional tiene la obligación jurídica, política y moral de apoyar plenamente su legítima causa. En este contexto, el Consejo de Seguridad tiene una responsabilidad especial. Si se sigue impidiendo que el Consejo desempeñe su papel, la Asamblea General debe adoptar las medidas necesarias contra los agresores israelíes.

## Anexo 37

## Declaración de la Misión Permanente del Iraq ante las Naciones Unidas

[Original: árabe]

Nos reunimos hoy para debatir los actos de agresión, opresión y represión a los que está sometido el pueblo del Estado de Palestina y de los territorios ocupados, en total negación de sus derechos humanos y en violación del derecho internacional. La más reciente de las violaciones es la profanación por parte de soldados de la entidad israelí del Al-Haram al-Sharif en Jerusalén y los posteriores ataques con misiles contra civiles palestinos. Esto confirma una vez más el carácter salvaje del usurpador y plantea a este estimado Consejo el desafío real y crucial, a saber, apoyar al pueblo palestino oprimido.

La solidaridad mundial con el pueblo palestino hoy solo refleja un hecho, a saber, la certeza de que se deben restablecer los derechos que corresponden al pueblo palestino y se debe poner fin a la ocupación de los territorios del Estado de Palestina por parte del ejército israelí y de los colonos, garantizando así el mantenimiento de la paz y la seguridad en Oriente Medio, que es de importancia trascendental para la paz y la seguridad en todo el mundo.

Afirmamos la posición de apoyo incondicional del Iraq a la justa causa palestina y a la firmeza del pueblo palestino. Condenamos el asalto de las fuerzas de la entidad israelí a la mezquita Aqsa y los actos terroristas que practican, destinados a sembrar el pánico entre las filas de los indefensos fieles musulmanes. Condenamos también los ataques bárbaros posteriores perpetrados contra nuestro pueblo en el barrio de Shayj Yarragh y los barrios adyacentes de la Jerusalén ocupada, así como en la Franja de Gaza. Condenamos además las decisiones ilegales y falsas relativas a Jerusalén emitidas por la ocupación israelí y rechazamos la violación del derecho histórico a la tierra de Palestina por el que han entregado la vida generaciones de combatientes y mártires de la resistencia.

La delegación de mi país hace un llamamiento a la comunidad internacional para que adopte todas las medidas necesarias para poner fin a las condiciones injustas y penosas en las que languidece el pueblo palestino y adopte una postura coherente con la magnitud de la solidaridad que merece nuestra cuestión fundamental y la cuestión fundamental de todo el mundo –la cuestión palestina– y su enorme efecto en la estabilidad de toda la región y en la paz y la seguridad internacionales. A ese respecto, el Iraq considera que la aplicación de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Iniciativa de Paz Árabe es la mejor manera de resolver el conflicto y garantizar los derechos de los palestinos.

Para concluir, el pueblo del Iraq saluda la honorable postura adoptada por el pueblo palestino en este momento y la firmeza de su decisión de establecer su propio Estado en su propia tierra, con Jerusalén como su capital. Termino mi intervención con los versos del poeta del Iraq y de los árabes, Muhammad Mahdi al-Jawahiri, de su oda titulada “Palestina sangrante”:

Los jóvenes se han levantado y ¿quién es como los jóvenes,  
cuando arden las llamas del fervor y el honor?

La sangre árabe que corre por sus venas se niega a ver un solo árabe libre oprimido;  
se manifiestan por todas partes con banderas y palabras, unidos.

**Anexo 38****Declaración del Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas, Ishikane Kimihiro**

Ante todo, quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Coordinador Especial del Secretario General para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Tor Wennesland, por su exposición informativa.

El Japón expresa su profunda preocupación por el deterioro de la situación en torno a Israel y Palestina. En particular, hemos visto el lanzamiento indiscriminado de cohetes a diario por parte de militantes palestinos y las consiguientes operaciones militares de las Fuerzas de Defensa de Israel, que han causado un gran número de bajas civiles en ambos bandos. El Japón condena enérgicamente esos actos de violencia y expresa sus condolencias a las víctimas y a sus familias. Para poner fin al círculo vicioso de la violencia lo antes posible y evitar que se produzcan muertes horribles entre los civiles inocentes, el Japón insta encarecidamente a todas las partes a que ejerzan la máxima moderación.

El Japón está convencido de que las cuestiones relativas al proceso de paz en Oriente Medio nunca se podrán resolver mediante la violencia, sino solo por medio de negociaciones, sobre la base de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros acordados internacionalmente, así como con los esfuerzos para fomentar la confianza mutua entre las partes en conflicto. El Japón hace un llamamiento a todas las partes interesadas para que se esfuercen al máximo en ese sentido. El Japón apoya los esfuerzos de mediación en curso destinados a poner fin al recrudecimiento de la violencia y está decidido a continuar sus esfuerzos diplomáticos junto con la comunidad internacional.

**Anexo 39****Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Estado de Asuntos del Gabinete de Kuwait, Ahmad Nasser Al-Mohammed Al-Sabah**

[Original: árabe]

El Consejo de Seguridad se reúne hoy para examinar la situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina, en un momento en el que la comunidad internacional sigue con ansiedad cada vez mayor la grave intensificación de las tensiones en los territorios palestinos, incluida Jerusalén Oriental, a raíz de los atroces crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino.

El Estado de Kuwait reafirma su enérgica condena de los atroces crímenes cometidos por las fuerzas de ocupación israelíes en los territorios palestinos ocupados, incluida la ciudad de Jerusalén. Además, condena y denuncia todos los planes de asentamientos ilegales israelíes y los intentos de confiscar viviendas y propiedades palestinas, concretamente la propiedad de los residentes de Jerusalén en el barrio de Shayj Yarrah, pretendiendo desalojarlos y vaciar la Ciudad Santa de sus habitantes para judaizarla y alterar la realidad sobre el terreno. Kuwait considera que se trata de acciones ilegales e ilícitas que son una flagrante violación de las resoluciones y los mandatos internacionales. Afirma que toda medida y decisión unilateral que pretenda cambiar el actual estatuto jurídico e histórico de los territorios palestinos ocupados son nulas y sin valor, y tampoco crean ningún derecho ni conllevan ninguna obligación.

Lamentablemente, todos hemos visto las fuerzas de ocupación israelíes irrumpir en el recinto de la mezquita Al-Aqsa hace unos días y atacar a los fieles. Junto con los colonos ilegales, las fuerzas de ocupación continúan atacando sin piedad a mujeres y niños y confiscando propiedades. Sus políticas y prácticas confirman una vez más que Israel busca consolidar la ocupación y no desea alcanzar un acuerdo de paz justo y amplio.

Los crímenes atroces cometidos por las fuerzas de ocupación israelíes forman parte de una serie de crímenes y violaciones cometidos por Israel, la Potencia ocupante, en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 242 (1967), 338 (1973), 476 (1980), 478 (1980) y 2334 (2016). En esas resoluciones se afirma que no se puede violar el estatuto especial de Jerusalén y se declara nula y sin valor toda medida encaminada a modificar el carácter de la ciudad. El desalojo de los residentes de Shayj Yarrah en Jerusalén Oriental constituye un crimen y una flagrante violación del derecho internacional, sobre todo porque Jerusalén Oriental forma parte de los territorios palestinos ocupados, a los que se aplica el Cuarto Convenio de Ginebra (1949). Como tal, la Potencia ocupante debe respetar la obligación de proteger la propiedad privada en los territorios ocupados; no la puede confiscar.

Nos encontramos en una difícil encrucijada, en la que cualquier solución justa y amplia del problema principal de las naciones árabes e islámicas corre el riesgo de verse socavada. Nos enfrentamos a planes que se desarrollan con rapidez y no se limitan a la expansión de los asentamientos ilegales ni a la confiscación de tierras y propiedades palestinas, sino que pretenden judaizar Jerusalén Oriental, la ciudad vieja en particular, y vaciarla de sus habitantes palestinos. El Estado de Kuwait afirma una vez más su total rechazo de todos los planes de asentamientos ilegales en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental, y subraya que esos asentamientos carecen de efecto legal en virtud del derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Desde el comienzo de las atrocidades israelíes más recientes, el Estado de Kuwait no ha escatimado esfuerzos para mitigar el sufrimiento del hermano pueblo palestino. Hemos mantenido contactos con amigos y aliados y participado junto a nuestros hermanos en las reuniones de la Liga de los Estados Árabes y la Organización de Cooperación Islámica, donde se han aprobado declaraciones y resoluciones en las que, entre otras cosas, se pide a las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, que asuma sus responsabilidades jurídicas, morales y humanitarias para poner fin de inmediato a la agresión israelí, proporcionar protección internacional al pueblo palestino, defender su derecho a la libertad de culto, preservar la paz y la seguridad en la región y velar por que las autoridades de ocupación israelíes no pongan en práctica sus planes deleznable e impongan un hecho consumado, que contraviene las resoluciones de legitimidad internacional y viola el derecho internacional.

Para concluir, el Estado de Kuwait reitera su apoyo a la posición árabe, que afirma que la paz es la opción estratégica y que una paz justa, duradera y amplia debe basarse en la solución biestatal, de conformidad con los parámetros de referencia acordados, es decir, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, el principio de territorio por paz, la hoja de ruta y la Iniciativa de Paz Árabe, que permitan al pueblo palestino lograr plenamente sus derechos políticos legítimos y establecer un Estado palestino independiente en su propia tierra, con Jerusalén Oriental como capital.

**Anexo 40****Declaración de la Representante Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas, Amal Mudallali**

Le doy las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado este debate abierto especialmente importante sobre la situación en Palestina, bajo la Presidencia de China del Consejo de Seguridad durante este mes. Es imperioso que el Consejo se pronuncie sobre lo que está sucediendo a los palestinos en la actualidad.

El día de ayer, 15 de mayo, es una fecha a la que los palestinos y los árabes se refieren como el día de la Nakba, la catástrofe. Han sido decenios de Nakba para los palestinos, y lo que está ocurriendo ahora mientras nos reunimos en el Consejo es una continuación de su Nakba. Lo que está ocurriendo hoy no surgió de la nada; no es más que una consecuencia de decenios de ocupación, humillación, despojo, encarcelamiento, colonialismo, liquidación de los derechos y las tierras de los palestinos, castigo colectivo y vivir en el temor.

Hemos recordado constantemente la obligación del Consejo de actuar con decisión para poner fin al trato inhumano, inmoral e ilegal que padecen los palestinos, a la opresión incesante de la población civil por parte de la Potencia ocupante y, sobre todo, a la cultura de impunidad de que gozan las autoridades israelíes. Los años de impunidad de las sucesivas políticas israelíes han llevado a los palestinos a esta situación explosiva, a un estado de desolación y desesperación, y no les ha dejado otro recurso que defenderse.

Entre los ataques israelíes más recientes contra los derechos de los palestinos figura el ataque a sus lugares más sagrados, incluida la mezquita Al-Aqsa, el tercer lugar más sagrado del Islam. Ello tenía por objeto vulnerar su fe durante el mes sagrado de Ramadán, impedirles ejercer sus deberes religiosos en paz y profanar Al-Aqsa con un ataque israelí con munición real en un lugar sagrado, que tuvo un saldo de numerosas muertes. Los palestinos consideraron ese hecho como el punto de inflexión, como dijo el Gran Mufti de Jerusalén.

Entre las acciones israelíes también se encuentran el desalojo de palestinos de sus hogares ancestrales, el caso más reciente en Shayj Yarah, y la demolición de viviendas, que los palestinos consideraron, con razón, un desarraigo de Jerusalén. Eso provocó la reacción más fuerte en años contra el injusto comportamiento israelí hacia los palestinos en la Ciudad Santa.

No olvidemos la decisión de las autoridades israelíes de prohibir que los palestinos que viven en Jerusalén voten en las próximas elecciones palestinas. El hecho de privarlos de ese derecho hizo que la Autoridad Palestina cancelara las elecciones. Estos son solo algunos ejemplos de la realidad de un pueblo que vive bajo ocupación.

Mientras el número de muertes sigue aumentando en Gaza, al menos 40 niños han perdido la vida por los ataques aéreos israelíes en Gaza desde el comienzo de la semana. Un niño de 10 años de un barrio en el que murieron ocho niños en un solo ataque resumió la situación diciendo: “¡Soy solo un niño! ¡No es justo! ¿Por qué nos merecemos esto? No es justo”.

Sí, no es justo lo que les ocurre a los niños palestinos. Los años de impunidad y ocupación también han generado un caldo de cultivo para la radicalización israelí, envalentonando a los grupos de extrema derecha en Israel. Ahora están librando una guerra contra los palestinos mediante ataques sin sentido que deberían hacer saltar las alarmas sobre lo que está por venir si no se hace nada para cambiar la situación sobre el terreno de manera significativa. Los cánticos de “muerte a los árabes” de esos extremistas son muy peligrosos y desembocaron en el linchamiento de un palestino hace unos días. Hay que ejercer presión sobre Israel para que controle a



esos extremistas y proteja a los palestinos que sufren esos ataques. Si no se contiene a esos extremistas, se pondrá en peligro la existencia de los palestinos que conviven con los israelíes.

Las brutales acciones israelíes no solo se perpetran contra los palestinos. Ayer dispararon contra manifestantes libaneses desarmados en la frontera, que expresaban su solidaridad con los palestinos, y ese hecho causó la muerte de un joven libanés de 21 años. El Líbano condena los disparos contra los manifestantes, al igual que condena la destrucción por parte de Israel del edificio que albergaba la prensa internacional en la ciudad de Gaza. Silenciar los medios de comunicación no hará que el mundo quede ciego ante las acciones y los crímenes de Israel contra los palestinos.

Como consecuencia del reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel por parte del anterior Gobierno de los Estados Unidos, en contravención de la legalidad internacional, muchos interpretaron la moderada reacción de los palestinos y los árabes como una aquiescencia, y ello provocó más acciones israelíes en la ciudad, en contravención del derecho internacional y de las resoluciones de las Naciones Unidas –y con impunidad. Los acontecimientos de la semana pasada demuestran que nadie que esté sobre el terreno acepta los hechos de Israel y, además, socavan la fórmula de paz que se necesita.

Ha llegado el momento de regresar a la verdadera base de la paz en la región, es decir, un acuerdo amplio y justo basado en el derecho internacional, incluidas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas –especialmente las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 2334 (2016)– la Iniciativa de Paz Árabe de 2002 y el principio de territorio por paz.

La solución biestatal debe dejar de ser una promesa vacía, sino que debe permitir aplicar medidas concretas sobre el terreno que garanticen la protección y el respeto de las bases de un Estado palestino. Un Estado palestino con Jerusalén Oriental como capital no debe seguir siendo un eslogan. Es necesario proteger a la población palestina, y la Potencia ocupante debe respetar sus derechos en virtud del derecho internacional.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, de defender los principios en los que se fundó la Organización, siendo el principal de ellos la garantía de la paz y la seguridad internacionales, mediante la aplicación de sus propias resoluciones. El continuo y flagrante desprecio de Israel por el derecho internacional equivale a hacer caso omiso de nuestras Naciones Unidas y sus órganos, incluido el Consejo de Seguridad. La situación en los territorios palestinos y en Gaza exige que el Consejo de Seguridad adopte medidas decisivas y rápidas para poner fin a los ataques israelíes contra los palestinos y encauzar a las partes por la senda de la paz. Lo que se necesita no es una mera pausa en la agresión, sino desplegar verdaderos esfuerzos para lograr la paz esta vez, porque la situación es grave y lo que estamos viendo sobre el terreno es aterrador.

Es hora de pasar de las meras palabras de condena a la acción. Se espera que este órgano actúe. Solo un acuerdo justo y pacífico puede traer la paz a esta región tras decenios de derramamiento de sangre y conflictos.

Los palestinos han recordado esta semana su Nakba con más pérdidas y dolor. ¿No es hora de que disfruten de un respiro y sean liberados? Ya es hora de que el Consejo tome medidas que los libere de una vez.



**Anexo 41****Declaración del Representante Permanente de Liechtenstein ante las Naciones Unidas, Christian Wenaweser**

Sr. Presidente: Deseo agradecerle la oportunidad de contribuir a la videoconferencia abierta de hoy. Liechtenstein acude a la reunión de hoy con un sentimiento de gran preocupación por el recrudecimiento de la situación en Gaza y sus alrededores y la violencia en el resto del territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, así como en Israel. Liechtenstein hace un llamamiento urgente a todos los agentes para que pongan fin a la violencia, hagan gala de la máxima contención y trabajen para reducir las tensiones y declarar un alto el fuego.

Liechtenstein subraya la necesidad de que todos los agentes muestren respeto por el derecho internacional humanitario, en particular los principios de estado de necesidad militar y proporcionalidad. El lanzamiento indiscriminado de cohetes desde Gaza debe terminar; los ataques selectivos dirigidos contra civiles constituyen una grave violación del derecho internacional humanitario. El gran número de bajas civiles, entre ellas numerosos niños, causadas por los ataques aéreos israelíes en Gaza, es inaceptable. Los principios básicos de la protección de los civiles en virtud del derecho internacional humanitario deben salvaguardarse en todo momento y se deben pedir cuentas por su violación.

Liechtenstein reitera su convencimiento de que una solución biestatal basada en el derecho internacional aplicable, en particular el derecho internacional humanitario y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, sigue siendo la única opción viable para llevar la paz, la estabilidad y la seguridad a Oriente Medio. A Liechtenstein le preocupan sobremanera las actividades de asentamiento israelíes, en particular la amenaza de desalojo de familias palestinas en Jerusalén Oriental, y pide a Israel que ponga fin a dichas actividades, de conformidad con sus obligaciones en virtud del derecho internacional.

El aumento de la violencia, la muerte y la destrucción de que hemos sido testigos en los últimos días debe ser una llamada de atención para que quienes pueden ejercer su influencia, en particular el Consejo de Seguridad, ayuden a poner fin a la violencia y aborden las causas de larga data y conocidas del conflicto, de acuerdo con la evidente obligación histórica de las Naciones Unidas, así como con el mandato del Consejo de Seguridad. Una solución sostenible solo será posible si las partes están dispuestas a entablar negociaciones de buena fe, dignas de crédito y constructivas, y si se apoyan sus esfuerzos para hacerlo.

Ya es hora de que esas partes demuestren su compromiso con la paz adoptando medidas concretas y se abstengan de adoptar medidas unilaterales para socavarla, en particular mediante actos que violan claramente las decisiones del Consejo y constituyen crímenes con arreglo al derecho internacional humanitario. A ese respecto, pedimos al Consejo de Seguridad que adopte medidas para garantizar la aplicación de sus propias resoluciones y tomamos nota de la declaración formulada por el Fiscal de la Corte Penal Internacional el 3 de marzo.

**Anexo 42****Declaración del Representante Permanente de Malasia ante las Naciones Unidas, Syed Mohamad Hasrin Aidid**

Sr. Presidente: le agradezco la convocación de este debate abierto sobre esta cuestión de larga data en este momento crucial.

El uso persistente y excesivo de la fuerza en la Ribera Occidental ocupada, incluidas Jerusalén Oriental y la Franja de Gaza y sus alrededores, es inhumano, injustificable e inaceptable. Israel debe cesar inmediatamente sus agresiones contra los palestinos. Malasia condena enérgicamente los ataques indiscriminados y la matanza de civiles, incluidos niños, por parte de la Potencia ocupante.

La comunidad internacional no debe quedarse de brazos cruzados ni permitir que Israel persista en su ataque inhumano contra los palestinos, que a todas luces viola numerosas resoluciones de las Naciones Unidas y el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. Se debe hacer todo lo posible por distender esta peligrosa situación para poner fin a la violencia y evitar la pérdida de más vidas. El Consejo de Seguridad debe actuar inmediatamente y cumplir las responsabilidades que le incumben en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Malasia insta al Consejo de Seguridad a que se pronuncie con una sola voz y actúe con celeridad y decisión para responder a la serie de agresiones israelíes.

Malasia también reitera su llamamiento al Consejo de Seguridad para que vuelva a examinar las recomendaciones que figuran en el informe del Secretario General de 2018 (A/ES-10/794) relativas al despliegue de fuerzas armadas u observadores no armados con mandato de las Naciones Unidas para mejorar la protección de los palestinos. No debemos escatimar esfuerzos para garantizar la seguridad, la protección y el bienestar de la población civil palestina, que soporta unas condiciones de vida terribles bajo la ocupación israelí.

Malasia también condena enérgicamente las incursiones y la intensificación de los ataques de las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos israelíes contra la población civil palestina y los fieles en la mezquita Al-Aqsa. Las agresiones contra los fieles durante las oraciones, en particular en los últimos días del mes sagrado del Ramadán, son una muestra de desprecio por todos los musulmanes y por la humanidad. Se trata de actos atroces, y el Gobierno israelí, junto con los autores de esos actos, debe ser considerado responsable y rendir cuentas.

También condenamos todos los desalojos forzosos de palestinos de sus hogares, incluidos los de los barrios de Shayj Yarah y Silwan, en Jerusalén Oriental. Esos actos son ilegales en virtud del derecho internacional humanitario y solo sirven para atizar las tensiones sobre el terreno. Malasia no reconocerá ninguna confiscación flagrante de tierras palestinas por parte de Israel para construir asentamientos ilegales. Asimismo, rechazamos toda acción unilateral en relación con el estatuto definitivo de Jerusalén.

En ese sentido, se debe obligar a Israel a cumplir plenamente con todas sus obligaciones en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2334 (2016), el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Instamos al Consejo de Seguridad a que le obligue a rendir cuentas y ponga fin a esta injusticia.

Malasia está dispuesta a seguir apoyando la causa palestina, entre otras cosas, el establecimiento de un Estado de Palestina independiente y soberano, basado en las fronteras previas a 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital. También hacemos un llamamiento al Cuarteto de Oriente Medio para que encuentre una vía que puedan aceptar todas las partes a fin de que vuelvan a comprometerse con una solución negociada y pacífica.

El apoyo decidido y la plena solidaridad de Malasia con el pueblo palestino para que pueda ejercer sus derechos inalienables a la libre determinación, la libertad y la independencia nunca han sido mayores, y nunca flaquearán. Mantendremos nuestra asistencia bilateral a Palestina y nuestro apoyo al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, que desempeña una función vital para aliviar la difícil situación del pueblo palestino.

La violencia en curso podría propagarse fácilmente y provocar disturbios en otros lugares, amenazando la estabilidad de la región y fuera de ella. A ese respecto, Malasia insta al Consejo de Seguridad a que ejerza su responsabilidad primordial de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y haga pleno uso de los instrumentos a su disposición para evitar una nueva escalada y la pérdida de vidas.

**Anexo 43****Declaración de la Misión Permanente de Nueva Zelandia ante las Naciones Unidas**

Aotearoa, Nueva Zelandia, agradece esta oportunidad para que el Consejo de Seguridad se centre en la importante cuestión que nos ocupa. Instamos al Consejo a que encuentre la manera de implementar un alto el fuego inmediato, proteger a quienes están en peligro y dar esperanza quienes en estos momentos no la tienen.

Nos preocupa sumamente la escalada de violencia en Israel y en los territorios palestinos ocupados, incluida Gaza, y estamos consternados por el creciente número de víctimas mortales entre la población civil y el gran número de bajas, incluso entre los niños, causadas por los ataques aéreos israelíes y los ataques con cohetes de Hamás. El número de muertes entre la población civil en Gaza es especialmente preocupante.

Como nación, reiteramos la necesidad de garantizar la protección de los civiles, entre ellos los periodistas y los refugiados, y nos sumamos a otros para condenar la destrucción de viviendas y los daños causados a la infraestructura vital, como las redes eléctricas y las instalaciones de suministro de agua, especialmente en Gaza. Ambas partes deben respetar el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario.

La escalada de violencia y las provocaciones de los últimos días han dejado claro que, sin el apoyo y el compromiso concertados de la comunidad internacional, las hostilidades persistirán y se intensificarán. Resulta preocupante que las ofertas de alto el fuego que se han comunicado hayan sido rechazadas en favor de la continuación de la violencia y la hostilidad.

La violencia que ha tenido lugar no puede justificarse. No puede haber una solución militar. Todas las partes tienen la responsabilidad de reducir las tensiones, detener la violencia y evitar más sufrimiento y pérdidas de vidas. Exhortamos al Consejo a que tome medidas urgentes para ayudar a poner punto final a la violencia y lograr un alto el fuego duradero, y estamos dispuestos a contribuir de cualquier manera constructiva posible para apoyar esos esfuerzos.

Este último ciclo de violencia se produce en medio de una constante erosión de la viabilidad de una solución biestatal. El Consejo tiene el deber de actuar para preservar la solución biestatal y hacer avanzar el proceso de paz de Oriente Medio. Por eso presentamos la resolución 2334 (2016) durante nuestro mandato en el Consejo en 2016, que condenaba los asentamientos israelíes por considerarlos una violación flagrante del derecho internacional y fortalecía el compromiso de la comunidad internacional con una solución biestatal del conflicto israelo-palestino.

Aotearoa Nueva Zelandia está absolutamente convencida de que el conflicto palestino-israelí, que puede parecer insoluble, puede resolverse y que la solución biestatal es la única base para lograr una paz sostenible.

El Consejo examina hoy una situación que está al borde de una guerra total. Las medidas que el Consejo adopte ahora y en los próximos días significarán sencillamente la diferencia entre la vida y la muerte para muchos israelíes y palestinos.

**Anexo 44****Declaración del Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas, Munir Akram**

El Pakistán acoge con agrado esta sesión pública del Consejo de Seguridad para debatir la gravísima situación imperante en los territorios palestinos ocupados y en Jerusalén. Es lamentable que el Consejo haya sido incapaz siquiera de celebrar esta sesión y tomar medidas para detener la agresión israelí durante tanto tiempo.

El Pakistán condena el uso de la fuerza de manera indiscriminada y desproporcionada por parte de Israel, incluidos los bombardeos aéreos, que han causado la muerte de casi 200 palestinos, entre ellos decenas de mujeres y niños, así como la destrucción de infraestructura civil. También condenamos enérgicamente el acto de agresión deliberado y sistemático que cometió Israel contra los fieles palestinos en Al-Haram al-Sharif, así como en la mezquita Al-Aqsa durante el mes sagrado del Ramadán; la violación de la santidad de esos lugares sagrados; la persistencia de su política de expansión de los asentamientos ilegales; los desalojos forzosos de palestinos y la demolición de sus viviendas; y los ataques a periodistas y medios de comunicación internacionales en los territorios palestinos ocupados.

Esos actos perpetrados por Israel son inaceptables y contravienen las normas del derecho internacional. Violan las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General y tienen graves consecuencias para el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región y en el resto del mundo.

En virtud de la resolución 242 (1967) se declaró la “inadmisibilidad de la adquisición de territorio mediante la guerra” y se exigió que Israel retirara sus fuerzas armadas de los territorios que ocuparon durante la guerra de 1967. En numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad, entre ellas la resolución 2334 (2016), se ha declarado que el “establecimiento de asentamientos por parte de Israel en el territorio palestino ocupado desde 1967, incluida Jerusalén Oriental, no tiene validez legal y constituye una flagrante violación del derecho internacional y un obstáculo importante para el logro de la solución biestatal y de una paz general, justa y duradera”.

Asimismo, mediante las resoluciones del Consejo de Seguridad 252 (1968), 267 (1969) y 271 (1969) se censuró a Israel en los términos más enérgicos por sus medidas ilegales y unilaterales tendientes a cambiar el estatuto de la ciudad de Jerusalén. El Consejo ha pedido a Israel que revoque esas medidas y se abstenga de llevarlas a cabo en el futuro. Reconoció “que todo acto de destrucción o profanación de los lugares sagrados, edificios y sitios religiosos de Jerusalén o toda incitación a un acto de este tipo o connivencia con él puede poner en grave peligro la paz y la seguridad internacionales”. En la resolución 2253 (ES-V) de la Asamblea General también se declararon inválidas las medidas israelíes para cambiar el estatuto de Jerusalén. La resolución 478 (1980) del Consejo de Seguridad y otras relativas al estatuto de Jerusalén reafirmaron posteriormente esa posición.

Los continuos ataques de Israel contra los palestinos también violan las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 259 (1968), relativa a la protección de los civiles en los territorios palestinos ocupados.

Es lamentable que, a pesar de la pérdida diaria de vidas debido a los actos de agresión cometidos por Israel, el Consejo de Seguridad no haya exigido a ese país que detenga su uso indiscriminado y desproporcionado de la fuerza contra el indefenso y sitiado pueblo palestino en Jerusalén, la Ribera Occidental ocupada y la Gaza asediada. Es lamentable que hayan impedido esas medidas del Consejo quienes proclaman su firme adhesión a los principios de los derechos humanos y del estado de derecho internacional.

La embestida israelí contra los palestinos, así como las violaciones de los derechos humanos y de la legalidad internacional que se están cometiendo no pueden ser más flagrantes y atroces, y sin embargo Israel sigue gozando de inmunidad ante las sanciones que con frecuencia se imponen contra otros. Goza de inmunidad ante la rendición de cuentas por sus actos de agresión, que muchos han juzgado que constituyen crímenes de guerra, y de impunidad por despreciar el llamado orden mundial basado en normas.

No existe una equivalencia moral ni militar entre Israel y los palestinos. La causa palestina es una lucha legítima contra una Potencia ocupante por parte de un pueblo ocupado. Es una lucha justa por la libre determinación y contra la ocupación extranjera. La asimetría de poder entre un pueblo ocupado y sitiado y uno de los ejércitos más poderosos de la región es clara y brutalmente evidente.

Con el sombrío telón de fondo del deterioro de la situación en la región, instamos al Consejo de Seguridad a que cumpla sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, a que pida el cese inmediato del uso de la fuerza desproporcionada y arbitraria por parte de Israel, a que ofrezca protección a los civiles palestinos que son los que más sufren las consecuencias de los ataques israelíes y a que garantice que Israel cumpla plenamente el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, en particular el derecho a la vida, a la libertad de culto, de circulación y de reunión pacífica. Hay que pedir a Israel que ponga fin a todas las medidas unilaterales e ilegales, incluidos a la expansión de los asentamientos y los intentos de cambiar el estatuto de Jerusalén.

El Consejo debe tomar medidas para que Israel rinda cuentas por sus crímenes de guerra y de lesa humanidad. Sobre todo, el Consejo de Seguridad debe promover la plena aplicación de las resoluciones pertinentes, especialmente para que se materialice la solución biestatal mediante el establecimiento de un Estado palestino viable, independiente y contiguo dentro de las fronteras anteriores a 1967 y con Al-Quds al-Sharif como capital.

**Anexo 45****Declaración de la Misión Permanente del Perú ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

Saludamos la iniciativa de la Presidencia china de convocar el presente debate abierto sobre la grave situación en Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.

El Perú lamenta profundamente la escalada de la violencia en Israel, Gaza y los territorios palestinos ocupados, y las víctimas mortales que viene provocando entre la población civil, muchas de ellas menores de edad. El escenario es insostenible y desestabilizador para Oriente Medio. Deploramos la persistencia de dinámicas hostiles, la violencia indiscriminada de Hamás, la desproporción de las respuestas israelíes y la retórica de confrontación de ambos lados. El derecho internacional y los derechos humanos son abiertamente ignorados, en medio de un clima de impunidad que exacerba el conflicto.

En estas graves circunstancias, el Perú hace un llamado a los líderes de ambas partes para que den muestras concretas de moderación y de compromiso con la paz. Es urgente, en lo inmediato, que cumplan con el cese al fuego solicitado por el Secretario General António Guterres, como medida esencial para proteger a la población civil y reforzar la acción diplomática. Reafirmamos, asimismo, nuestro compromiso con la única solución que estimamos viable y coherente con el derecho internacional: la de dos Estados con fronteras internacionalmente reconocidas y seguras, que han de ser negociadas directamente entre Israel y Palestina sobre la base de las fronteras vigentes hasta 1967 y que deben, además, conducir a la determinación del estatuto final de Jerusalén.

El Perú enfatiza que el logro de esta solución supone el necesario cumplimiento, por parte de Israel, de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. En particular, consideramos urgente que sus autoridades pongan término a la ilegal política de asentamientos, demoliciones de inmuebles y desalojos en los territorios palestinos ocupados, ya que socavan la solución de dos Estados y contravienen lo dispuesto por este Consejo mediante su resolución 2334 (2016).

En alcance a ello, destacamos el rol central que está llamado a desempeñar el Cuarteto en los esfuerzos por retomar un proceso de paz, junto a diversos países que han manifestado su disposición para interponer sus buenos oficios. El Consejo de Seguridad, en línea con las altas responsabilidades que se le han encomendado, debe ser también capaz de alcanzar consensos mínimos y actuar firmemente cuando la situación así lo amerite.

Concluyo expresando nuestro apoyo al Secretario General y al Sr. Tor Wennesland, y alentándolos a perseverar en sus empeños por revertir el ciclo de destrucción, atender las causas subyacentes de este prolongado y cruento conflicto y lograr la reanudación de negociaciones directas entre las partes.

**Anexo 46****Declaración del Representante Permanente de la República de Corea ante las Naciones Unidas, Cho Hyun**

En primer lugar, quisiera agradecerle, Sr. Presidente, que haya convocado el debate abierto de hoy. Reitero el firme apoyo de mi Gobierno al Consejo de Seguridad, al Secretario General y al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio y a sus esfuerzos por poner fin a las hostilidades y reducir las tensiones.

La República de Corea expresa su profunda preocupación por el agravamiento de la situación de violencia en Israel y Palestina. En particular, expresamos nuestra grave preocupación por el gran número de bajas civiles, incluidos niños, causadas por el lanzamiento indiscriminado de cohetes desde Gaza y la respuesta a estos. La violencia no puede justificarse en ninguna circunstancia. Mi delegación hace un llamamiento a las partes para que se abstengan de una nueva escalada y detengan inmediatamente el uso de la fuerza. Exhortamos a que se respete el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

Mi delegación expresa además su preocupación por las tensiones y la violencia en Jerusalén Oriental. Instamos a que se ejerza la máxima moderación y se respete el *statu quo* en los lugares sagrados.

La República de Corea reitera su apoyo a una solución negociada de dos Estados, en consonancia con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, así como con el derecho internacional y los acuerdos bilaterales, y hace un llamamiento a las partes interesadas para que colaboren en los esfuerzos de la comunidad internacional en aras de ese objetivo.

La República de Corea, partidaria incondicional de los esfuerzos de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad para establecer una paz duradera en la región, reafirma su compromiso de seguir desempeñando un papel constructivo con ese fin.



**Anexo 47****Declaración del Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, Mathu Joyini**

Agradecemos a la República Popular China que haya convocado esta reunión de emergencia sobre la escalada de violencia en los territorios palestinos ocupados.

Sudáfrica condena enérgicamente la continua escalada de ataques de Israel contra los palestinos en Gaza y Jerusalén Oriental. Estas acciones son totalmente injustas y vergonzosas, en particular los ataques contra el sector más vulnerable de la comunidad palestina: los civiles, incluidos los niños, las mujeres y los ancianos. Las consecuencias de esas acciones, a saber, las bajas, la pérdida de medios de subsistencia, las hostilidades subsiguientes y el aumento de la violencia intercomunitaria que envuelve a los territorios palestinos ocupados son responsabilidad exclusiva de la potencia ocupante, Israel.

Expresamos nuestras condolencias a las familias de todos los que han resultado heridos o han perdido la vida.

Los continuos ataques de Israel contra los palestinos, incluso contra infraestructuras civiles, que violan las resoluciones de las Naciones Unidas, incluidas las del Consejo de Seguridad, justifican un llamamiento urgente en favor de la intervención de la comunidad internacional. Estas acciones deben ser abordadas por la Corte Penal Internacional, una Corte que fue creada por la comunidad internacional para abordar los crímenes de lesa humanidad. En ocasiones anteriores, el Consejo no ha dudado en remitir crímenes de esa naturaleza a la Corte Penal Internacional y no debería dudar en hacerlo de nuevo en este caso. No hacerlo alimentará la percepción de un doble rasero.

El Consejo debe condenar las continuas actividades de asentamiento ilegal que lleva a cabo Israel, incluidos los desalojos planificados de familias palestinas en los barrios de Shayj Yarah y Silwan.

Sudáfrica también está consternada por la violencia de grupos parapoliciales y turbas contra los palestinos, así como por la profanación de lugares religiosos. Como ha declarado el Secretario General Guterres, los líderes tienen la responsabilidad de poner coto al discurso incendiario y calmar las crecientes tensiones.

Sudáfrica mantiene su compromiso inequívoco de trabajar en aras de una situación en la que se promuevan y respeten los derechos humanos y las libertades fundamentales de todas las personas a ambos lados de la Línea Verde y en la que todos vivan libres de violencia, ocupación y opresión por motivos de raza, religión o cualquier otra condición. Sudáfrica sigue respaldando la reactivación de un proceso político que permita la realización de esos derechos y valores.

Todo plan de paz debe rechazar los intentos de restringir a los palestinos a territorios balcanizados carentes de soberanía, contigüidad territorial y viabilidad económica, lo que sería similar a los bantustanes de la Sudáfrica del apartheid. Una solución duradera debe basarse en un acuerdo justo con leyes justas basadas en los derechos y que faciliten la igualdad y la equidad para todos los que tienen derecho a vivir en los territorios de Israel y Palestina. Esto incluye la igualdad soberana entre los Estados.

Los recientes acontecimientos requieren una atención urgente y una respuesta adecuada del Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad debe exigir el cese inmediato de todos los ataques de la Potencia ocupante, Israel, contra la población civil, incluidos los niños, e Israel tampoco debe imponer ninguna condición para las negociaciones sobre un acuerdo de alto el fuego.

Para concluir, Sudáfrica opina que si el Consejo de Seguridad no puede o no quiere actuar, este asunto debe ser remitido a la Asamblea General para su consideración. Esto garantizará que las Naciones Unidas no eludan su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales.

**Anexo 48****Declaración de la Misión Permanente de Suiza ante las Naciones Unidas**

[Original: francés e inglés]

Suiza agradece a la Presidencia china la organización de este debate abierto y la oportunidad de contribuir al mismo.

Suiza está profundamente preocupada por la escalada de violencia que está teniendo lugar en Israel y los territorios palestinos ocupados. Este nuevo ciclo de violencia debe cesar de inmediato. Deben tomarse todas las precauciones necesarias para evitar más bajas civiles israelíes y palestinas. Suiza recuerda a todas las partes sus obligaciones en virtud del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario.

El lanzamiento indiscriminado de cohetes desde la Franja de Gaza hacia territorio israelí es contrario al derecho internacional humanitario y debe cesar. Lo mismo puede decirse respecto de las violaciones por todas las partes de los principios de distinción, proporcionalidad y precaución en el transcurso de las hostilidades. En el contexto de la ya de por sí dramática situación humanitaria en Gaza, la operación militar israelí en curso solo contribuirá a aumentar la inestabilidad y el extremismo violento. No se debe permitir que los civiles, incluidos los niños, paguen el precio. Es imperativo poner fin de inmediato a la violencia, proteger a la población y la infraestructura civil y permitir el acceso necesario a la asistencia humanitaria.

A Suiza también le preocupa la intensificación de la violencia en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, y en Israel. Hacemos un llamamiento a todos los dirigentes para que pongan fin a la incitación a la violencia y participen activamente en la reducción inmediata de las tensiones. Estos ciclos de violencia solo pueden detenerse si se resuelven las causas profundas del conflicto, tal como se dispone en las resoluciones de las Naciones Unidas, en particular la resolución 2334 (2016). También es necesario trabajar por una coexistencia pacífica entre israelíes y palestinos basada en el respeto del principio de igualdad. Suiza está convencida de que solo una solución negociada de dos Estados, de conformidad con el derecho internacional y los parámetros acordados internacionalmente, incluidas las resoluciones del Consejo de Seguridad, puede llevar a una paz duradera entre israelíes y palestinos. Suiza hace un llamamiento a todos los agentes implicados para que pongan fin urgentemente a este ciclo de violencia y hagan todo lo posible para declarar un alto el fuego cuanto antes, y para que pongan en marcha un proceso que permita resolver las causas profundas del conflicto. Suiza queda a disposición de las partes para facilitar la reanudación de un diálogo creíble.

**Anexo 49****Declaración del Representante Permanente de Siria ante las Naciones Unidas, Bassam Sabbagh**

[Original: árabe]

La delegación de mi país lamenta la demora de la delegación de los Estados Unidos para convocar esta reunión, al considerar que se trata de un intento descarado de dar más tiempo a las fuerzas de ocupación israelíes para proseguir sus ataques contra el pueblo palestino.

La intensificación de las prácticas brutales de Israel contra el pueblo palestino en Jerusalén coincide con el 73° aniversario de la violación de Palestina y forma parte de una serie incesante de crímenes de guerra y atropellos constantes cometidos contra el pueblo palestino con el objetivo de expulsarlo de su tierra y cambiar su carácter demográfico y religioso. Los colonos israelíes han atacado a ciudadanos palestinos desarmados en los barrios de Shayj Yarah, Puerta de Damasco y Silwan, violando la santidad de sus hogares y tratando de despojarlos de sus viviendas sobre la base de decisiones escandalosas y falsas, en clara violación de las obligaciones de la Potencia ocupante en virtud del Cuarto Convenio de Ginebra de 1949.

Eso no fue todo. Las provocaciones de las hordas de colonos y la irrupción de las fuerzas de ocupación israelíes en el recinto de la mezquita Al-Aqsa, en la Jerusalén ocupada, impidieron a los fieles palestinos cumplir con sus deberes religiosos durante el mes sagrado del Ramadán. A continuación, las fuerzas de ocupación declararon un estado de alerta interno, con la intención de exacerbar la situación y satisfacer las políticas racistas del Gobierno de Netanyahu, lo que le permitió exportar una crisis de Gobierno a los territorios palestinos ocupados. El verdadero motivo de lo que está ocurriendo radica en las prácticas agresivas y las medidas ilegales adoptadas por Israel para expulsar a los habitantes palestinos de sus hogares en Jerusalén, y no en la reacción de la resistencia palestina a esta situación. El Gobierno de Netanyahu es plenamente responsable del recrudecimiento de la situación en los territorios ocupados.

La República Árabe Siria condena en los términos más enérgicos la barbarie que están ejerciendo las fuerzas de ocupación israelíes contra el pueblo palestino en Jerusalén, la Franja de Gaza y otros lugares. También condenamos la cobertura occidental de los bombardeos indiscriminados israelíes y la matanza de civiles, en su mayoría mujeres y niños, así como la destrucción masiva y deliberada provocada por los ataques aéreos israelíes contra la propiedad pública y privada y las instalaciones civiles. Las escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) no han quedado exentos. De hecho, los bombardeos aéreos israelíes han causado graves daños en varias escuelas del UNRWA en Gaza, destruyendo al menos 29 aulas. Además, el UNICEF ha confirmado que en un ataque aéreo israelí contra el campamento de refugiados de Shati murieron ocho niños palestinos, lo que eleva el número de niños que han perdido la vida en ataques aéreos a más de 52 en un período de seis días; también han resultado muertas 31 mujeres.

La destrucción ayer por Israel de la Torre Jala en la ciudad de Gaza, un edificio que albergaba la sede de los medios de comunicación mundiales, solo puede significar una cosa: Israel quiere encubrir sus crímenes de guerra e impedir que el mundo se entere de la verdad de lo que le está ocurriendo a la población palestina; hasta ahora han muerto 181 palestinos y 1.225 han resultado heridos.

Es una vergüenza que los Estados Unidos y algunos países europeos describan lo que ocurre en los territorios palestinos ocupados como “un ciclo recíproco de violencia”, convirtiendo así al villano en víctima con el pretexto de la legítima

defensa, y que condenen los ataques palestinos contra Israel antes de condenar los ataques israelíes contra los palestinos. Quienes señalan a la reacción de la resistencia palestina para no tener que condenar las violaciones israelíes harían bien en recordar que, durante las marchas del retorno, que tuvieron lugar contemporáneamente en 2018 en respuesta al traslado de la embajada de los Estados Unidos a la Jerusalén ocupada por el ex Presidente Trump, cientos de civiles palestinos desarmados fueron asesinados por las fuerzas israelíes sin que se lanzara un solo misil. Sin embargo, estos países no condenaron a Israel en su momento.

Cualquiera que observe los acontecimientos en los territorios palestinos ocupados se dará cuenta de que no se hubiera podido llegar a la situación actual sin el asentimiento de los Estados Unidos y occidente. El silencio de los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña respecto a los crímenes de guerra cometidos por Israel contra los civiles palestinos, sobre todo contra mujeres y niños, y los intentos de encubrirlos en el Consejo de Seguridad con débiles excusas, revelan la hipocresía de esos países y desmienten sus afirmaciones de que les preocupa la protección de los derechos humanos. También revelan la naturaleza desquiciada de la campaña de acusaciones falsas que se han vertido contra mi país, Siria, durante años. ¿Por qué ahora callan quienes nos han machacado en los últimos años con su discurso sobre la protección de los civiles y la infraestructura civil, la preservación de los derechos humanos y la garantía de la rendición de cuentas? ¿Cómo proponen que se proteja al pueblo palestino de la maquinaria asesina israelí? ¿Cómo van a pedir cuentas a Israel por sus actos criminales contra los palestinos?

Es una vergüenza que esos países esgriman lemas sobre la democracia y los derechos humanos que luego utilizan como excusa para interferir en los asuntos de muchos Estados Miembros con el fin de socavar su seguridad y estabilidad. Sin embargo, niegan a quienes se manifiestan contra la guerra y a los activistas por la paz el derecho a manifestarse pacíficamente contra las prácticas israelíes y a expresar su apoyo y solidaridad con el pueblo palestino. De este modo, dejan al descubierto los dobles raseros adoptados por las naciones occidentales cuando se trata de proteger a Israel y de asegurarse de que no rinda cuentas por sus violaciones del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

El pueblo palestino ha sufrido mucho durante más de siete decenios y ya es hora de que la comunidad internacional tome medidas eficaces e inmediatas para poner fin a su sufrimiento, detener la implacable agresión israelí contra él y apoyar su derecho a la libre determinación y al establecimiento de su propio Estado independiente con Jerusalén como capital, de conformidad con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. La comunidad internacional también debe garantizar a los refugiados el derecho a regresar a sus hogares, de conformidad con la resolución 194 (1948); este es un derecho innegociable e intransferible que no caducará con el paso del tiempo.

El Consejo de Seguridad debe pasar de los discursos y las declaraciones a la acción. Debe asumir su responsabilidad de poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes, incluido el Golán árabe sirio, aplicando las resoluciones pertinentes, principalmente las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 497 (1981), para poner fin a esta violación prolongada, incesante y sin precedentes del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

## Anexo 50

### **Declaración del Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas, Feridun Sinirlioğlu**

En primer lugar, quisiera expresar mis más sinceras condolencias al pueblo palestino por la trágica pérdida de vidas inocentes, entre ellos niños y bebés. También deseo una pronta recuperación a los más de 5.000 palestinos que han resultado heridos.

Condenamos enérgicamente la agresión de Israel, en particular los ataques aéreos. Los recientes acontecimientos no pueden presentarse como la consecuencia de una escalada de las tensiones recíproca. El Gobierno israelí, bajo el liderazgo de Netanyahu, es responsable de la situación. Ha sido Israel el que ha intentado de forma escandalosa expulsar al pueblo palestino de sus viviendas en Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental durante el mes sagrado de Ramadán. También ha sido Israel el que ha llevado a cabo operaciones contra los palestinos que rezaban en la mezquita Al-Aqsa.

Asimismo, condenamos el ataque a escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente en Gaza, que causó graves daños en los edificios y en al menos 29 aulas. Eso no es más que un crimen de guerra.

Es tremendamente lamentable que haya podido celebrarse una sesión pública del Consejo de Seguridad diez días después del inicio de la mortífera agresión militar de Israel contra civiles palestinos. Cada día que el Consejo permanece en silencio, se pierden más vidas inocentes en Palestina. Desde el comienzo de la agresión israelí, más de 40 niños han muerto en Gaza. Si un aula llena de niños hubiese explotado en otro lugar, ¿cuántos días habría tardado el Consejo en organizar una sesión pública? ¿Cuántas horas necesitaría el Consejo para consensuar una declaración de condena de ese atentado? ¿Qué puede justificar la actual inacción del Consejo ante semejante carnicería humana, transmitida en directo por televisión? Si el Consejo de Seguridad no fue concebido para detener actos asesinos de ese tipo, ¿para qué se creó?

El Consejo debería haber condenado de inmediato y de manera inequívoca los ataques indiscriminados de Israel contra los fieles de la mezquita Al-Aqsa, que celebraban el Ramadán, y contra los manifestantes de Shayj Yarrah, que defendían sus viviendas contra una campaña deliberada de depuración étnica hace dos semanas. Permanecer en silencio solo contribuyó a envalentonar a Netanyahu, lo que llevó al ocupante a lanzar su mayor operación militar dirigida contra Gaza desde 2014. El hecho de que no se haya aprobado ni siquiera un comunicado de prensa sobre una cuestión que ha figurado en el programa de trabajo del Consejo casi desde su creación es simplemente inaceptable.

En consonancia con el mandato que le confiere la Carta de las Naciones Unidas de preservar la paz y la seguridad internacionales, el Consejo debe actuar de inmediato para detener los ataques de Israel contra los palestinos. También debe obligar a Israel a permitir sin demora la entrada de la ayuda humanitaria en Gaza para los miles de palestinos desplazados. El Consejo no puede seguir eludiendo sus responsabilidades para con el pueblo palestino.

Las restricciones a la libertad de culto en Al-Haram al-Sharif y los desalojos forzosos de palestinos de sus hogares durante el Ramadán crearon las condiciones que propiciaron la crisis actual. Sin embargo, esos son síntomas de un cáncer de proporciones mucho mayores que ha ido engullendo los territorios palestinos. El Gobierno de Netanyahu está provocando a los palestinos con el objetivo de crear una cortina de humo que le permita aplicar su plan de anexión. Israel intenta expulsar a los palestinos de Jerusalén para alterar por la fuerza la demografía de la capital del Estado de Palestina.

Eso forma parte del plan de Israel para hacer imposible la solución biestatal cambiando los hechos consumados. Por lo tanto, la negociación de un alto el fuego por sí sola no será suficiente y seguirá siendo una medida provisional, a menos que vaya acompañada de medidas más decididas para poner fin a la ocupación y el bloqueo de Israel sobre los territorios palestinos.

Turquía prosigue activamente sus esfuerzos multilaterales para movilizar a la comunidad internacional a fin de detener el deterioro de la situación sobre el terreno. A iniciativa nuestra y en consulta con las autoridades palestinas y con la Presidencia de la Cumbre de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), el Reino de la Arabia Saudita y el Comité Ejecutivo de la OCI se han reunido hoy a nivel ministerial. Los Ministros de Relaciones Exteriores de la OCI han mantenido consultas sobre las posibles medidas que podrían tomarse en la OCI y en las Naciones Unidas contra los ataques de Israel en los territorios palestinos. El grupo de la OCI también analizó la necesidad de integrar a la Asamblea General en nuestros esfuerzos. Estamos dispuestos, como antes, a prestar todo nuestro apoyo a las iniciativas de la Asamblea General en los próximos días.

Habida cuenta de la situación y los riesgos a que se enfrentan los civiles palestinos, tenemos que tomar medidas decisivas para frenar la agresión del Gobierno israelí y garantizar la protección de los civiles palestinos. Debemos poner en marcha un mecanismo de protección internacional para frenar la agresión. La Asamblea General debe dirigir los esfuerzos destinados a instaurar un mecanismo de protección internacional para la población civil palestina de conformidad con la resolución ES-10/20 de la Asamblea General. Tenemos la obligación moral y jurídica de garantizar la seguridad de los civiles palestinos, entre otras cosas proporcionando protección física mediante el envío de una fuerza de protección internacional.

Los acontecimientos más recientes han permitido poner de manifiesto la urgencia de revitalizar el proceso de paz en Oriente Medio, a fin de lograr una solución biestatal. Los palestinos jamás podrán vivir en paz y prosperidad en las circunstancias actuales, en las que se les sigue tratando como a ciudadanos de segunda clase en su propia patria. Debe ponerse fin a esta ocupación y régimen de *apartheid*.

No pueden seguir reprimiéndose las aspiraciones legítimas de libertad y dignidad del pueblo palestino. No puede seguir retrasándose el logro de una solución justa, amplia y duradera del conflicto palestino-israelí. Turquía seguirá prestando todo su apoyo a los dirigentes y al pueblo palestinos en su lucha por la creación de un Estado sobre la base de las fronteras anteriores a 1967.



**Anexo 51****Declaración de la Misión Permanente de Venezuela ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

La República Bolivariana de Venezuela condena enérgicamente los nuevos bombardeos emprendidos por Israel contra la población civil en los territorios palestinos ocupados, en el marco de una grave y peligrosa escalada de la situación. Estos ataques evidencian las políticas sistemáticas de las autoridades israelíes orientadas a cambiar el estatus histórico y jurídico de la tierra del Estado de Palestina, allanando el camino para consumir la ilegal política de anexión y expansión colonial.

Estos crímenes cometidos por las fuerzas de ocupación israelíes contra el heroico pueblo palestino han registrado más de 140 personas fallecidas, incluidos 39 niños y 22 mujeres, más de 1.000 heridos, así como la destrucción de más de 500 viviendas, al tiempo que ha generado desplazamientos forzosos de los legítimos habitantes de la comunidad de Shayj Yarah, en Jerusalén Oriental.

Ello constituye una grave violación de los derechos humanos de la población palestina, particularmente durante el sagrado mes del Ramadán. Estas acciones criminales han estado acompañadas de asaltos repetidos de multitudes de colonos israelíes, quienes han atacado a los residentes, intimidándolos con actos de odio y racismo.

Condenamos categóricamente que Israel, la Potencia ocupante, no haya detenido sus violaciones al derecho internacional en los territorios palestinos ocupados, en particular, las resoluciones de las Naciones Unidas, incluida la resolución 2334 (2016), y a la opinión consultiva de 2004 de la Corte Internacional de Justicia. Israel continúa la práctica ilegal de vulneración de los derechos humanos del pueblo palestino: la demolición de viviendas, la expropiación de tierras, la proliferación de asentamientos ilegales, las ejecuciones extrajudiciales, los arrestos masivos, la limpieza étnica y la profanación de lugares sagrados, el apartheid y otros actos inhumanos que causan gran sufrimiento. La Potencia ocupante debe rendir cuentas por tan graves delitos.

El bloqueo a Gaza, la prisión más grande del mundo, que tiene 14 años y ha impuesto una situación humanitaria nefasta y condiciones socioeconómicas deplorables, entre otras, con el firme propósito de fragmentar los territorios palestinos y destruir la viabilidad de establecer dos Estados a partir de las fronteras existentes antes de 1967, pone en peligro la posibilidad de conseguir la paz. La infraestructura en Gaza continúa siendo afectada, incluido el almacén central de la Media Luna Roja Palestina y la destrucción de edificios.

La reunión informal del Consejo de Seguridad del pasado 10 de mayo terminó sin un resultado sustancial, y es una situación lamentable que este órgano aún no haya adoptado decisiones concretas sobre estos aborrecibles hechos que, además de cobrar un importante número de vidas humanas, continúan amenazando la paz y la seguridad internacionales y socavan los esfuerzos internacionales para facilitar un proceso político creíble que ponga fin al largo conflicto palestino-israelí.

Ante tan graves hechos, no puede haber una parálisis del Consejo de Seguridad por el simple hecho de una existente complicidad entre uno de sus miembros permanentes e Israel, la Potencia ocupante, quienes están obligados a cumplir lo establecido en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, y de poner fin a la ocupación.

Venezuela llama de manera urgente a la comunidad internacional a activar los mecanismos multilaterales necesarios para evitar las impredecibles consecuencias que generará el bárbaro bombardeo dirigido deliberadamente contra civiles en la Franja de



Gaza bloqueada, que obstaculiza los caminos del diálogo para alcanzar una solución negociada, apegada al derecho internacional, y aleja a las partes del entendimiento y la paz. La escalada del conflicto, en medio de la pandemia de enfermedad por coronavirus, puede provocar un aumento de las necesidades humanitarias, dado el ya limitado acceso que tienen los palestinos de Gaza a la asistencia sanitaria y a las vacunas.

El multilateralismo y la diplomacia brindan las herramientas para alcanzar una solución al conflicto palestino-israelí. Esa solución no puede ser unilateral, forzosa e injusta. La comunidad internacional y el Consejo de Seguridad deben exigir acciones inmediatas a Israel que conduzcan a poner fin a los bombardeos, a proporcionar protección internacional a la población civil palestina, a garantizar la rendición de cuentas por estos crímenes y a detener los ataques y otras atrocidades contra los civiles, así como todas las acciones que vulneran la dignidad y los derechos humanos del heroico pueblo palestino.

La República Bolivariana de Venezuela reafirma su posición histórica y de principios en defensa de la soberanía, la independencia y la autodeterminación del pueblo palestino y expresa su firme apoyo al Gobierno de la Autoridad Nacional Palestina y su inquebrantable solidaridad con las víctimas y sus familiares. Abogamos por la concreción de su plena soberanía e independencia y por el reconocimiento de sus derechos inalienables, incluida la libre determinación, y mantenemos nuestro compromiso con el logro de una solución justa, duradera y pacífica de la cuestión palestina en todos sus aspectos.

---